



Segunda época, año III, número 16
155N 0185 - 061X
Director: Carlos Quijano

CUADERNOS DE MARCHA

MALVINAS

EL ASESINATO DE OBREGON

Vicente Leñero

FRONTERAS VIVIENTES EN AMERICA:

- México - Estados Unidos
Jean Revel Mouroz
 - Perú - Bolivia
Marie Danièle Demélas
-

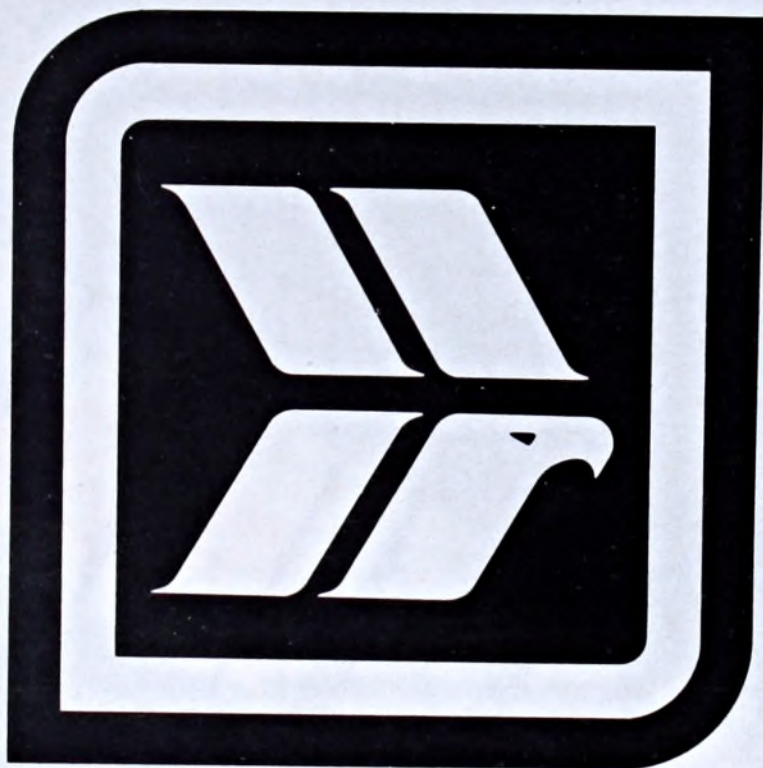
IZQUIERDAS Y SOCIALISMO REAL

Jorge Barreiro

*Marco A. Campos ● Evodio Escalante ●
Mario Goloboff ● David Huerta ●
Nelson Minello ● Mario Real de Azúa ●
Gregorio Selser*

60 pesos

BANRURAL YA ES BANCA MULTIPLE



**GRACIAS AL APOYO DE USTED
Y AL ESFUERZO DE LOS CAMPESINOS
DE MEXICO...**

*BANRURAL le ofrece ahora todos los servicios
bancarios integrados en cualquiera de sus
sucursales en todo el país.*

*Usted podrá aprovechar todas las ventajas de la
Banca Múltiple y su dinero apoyará la produc-
ción de alimentos en beneficio de todos.*

*Venga a BANRURAL, hoy Institución de Banca
Múltiple.*

Venga con la gente sencilla del banco.

*Cada peso en cuentas BANRURAL trabaja para
el campo y para usted.*

BANRURAL

el banco del campo

BANCO NACIONAL DE CREDITO RURAL, S.A. INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE



CUADERNOS DE MARCHA

Segunda época, año III, número 16
México, noviembre-diciembre de 1981

Director:

Carlos Quijano

Administrador

Ruben Svirsky

Portada: Ricardo Harte

Edición: Hugo Vargas

Consejo editorial:

Teresa De Barbieri, Samuel Lichtensztejn,
Carlos Martínez Moreno, Nelson Minello,
Carlos Quijano, José Manuel Quijano,
Ruben Svirsky y Raúl Trajtenberg.

Los artículos de *Cuadernos de Marcha* son
exclusivos. Se autoriza, no obstante, su re-
producción siempre que se cite la fuente.

Cuadernos de Marcha es una publicación
bimestral editada en México por el Cen-
tro de Estudios Uruguay-América Latina
(CEUAL, A.C.). Aparece el último día de
cada bimestre. Sus oficinas están ubicadas
en Medicina 56, colonia Copilco Universi-
dad, C.O.P. 04360, Coyoacán, México, D.F.
Teléfono 548-42-72. Composición e impre-
sión en Talleres Gráficos Victoria, S.A.,
Privada Zaragoza 18 bis, México 3, D.F.
Teléfono 546-00-70.

La correspondencia y las solicitudes de sus-
cripción, acompañadas de cheques u órde-
nes de pago, deben dirigirse a:

CEUAL, A.C.

Apartado Postal 19-131.

México 19, D.F.

Suscripciones (6 números)

México: \$ 300

América Latina: 15 dólares

Otros países 18 dólares.

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Certificado de licitud de título 046 (expe-
diente 1/432/79/1130 de la Comisión Ca-
lificadora de Publicaciones y Revistas Ilus-
tradas de la Secretaría de Gobernación).
Certificado de licitud de contenido en trá-
mite ante la misma Comisión. Reserva de
derechos al uso exclusivo de título 597-79,
expedida por la Dirección General de
Derechos de Autor.

SUMARIO

El rey está desnudo	3
<i>Jean Revel-Mouroz</i>	
La frontera México-Estados Unidos	7
<i>M. Demelas</i>	
Los movimientos de las frontera: Perú y Bolivia en el siglo XIX	17
<i>Gregorio Selser</i>	
La ecuación expansionista tras la recu- peración de las Malvinas	23
<i>Mario Federico Real de Azúa</i>	
La convención de Nutka de 1970 y la recuperación de las islas Malvinas	35
<i>Jorge Barreiro</i>	
Nuestra izquierda y el "socialismo real"	43
<i>Nelson Minello</i>	
El pensamiento político de la oposición chilena	63
<i>Alejandro Alexi</i>	
Discusión en el exilio	69
<i>Vicente Leñero</i>	
El asesinato de Álvaro Obregón	73
<i>David Huerta</i>	
El río	81
<i>Evodio Escalante</i>	
Cinco poemas	83
<i>Gerardo Mario Goloboff</i>	
Ideas estéticas y literarias de José Carlos Mariátegui	85
Documentos	93

El rey está desnudo

ESTE artículo estaba escrito antes de la rendición de los militares argentinos. Ha perdido en pocos días, actualidad; pero como no tenemos la posibilidad de redactar otro, y no podemos guardar silencio, lo damos con muchas supresiones y pocos agregados.

Sin entrar en disquisiciones jurídicas y en análisis de antecedentes polvorientos cabe afirmar, como lo ha hecho la cancillería mexicana:

1. Que las Malvinas, por razones geográficas e históricas, son argentinas.

2. Que las negociaciones diplomáticas sobre las islas entre Argentina y Gran Bretaña se prolongaron durante muchos años, aunque ésto, como se sabe, ocurre en las mejores familias: Gibraltar, Guantánamo, Canal de Beagle, Esequibo, son ejemplos.

"Con un destructor y una compañía de infantes", podían tomarse las Malvinas, afirmaba un contralmirante argentino, como lo recuerda Selser, en este mismo número. Pues a tomarlas se dijo Galtieri y mandó cinco mil hombres a invadir las islas donde dormían unos cincuenta británicos a quienes estaba confiada una defensa más simbólica que real. Luego el mismo Galtieri instado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a abandonar el territorio heroicamente conquistado, ignoró el requerimiento y se dedicó a maniobras dilatorias concebidas o, por lo menos aplicadas por Nicanor Costa Méndez, que de servidor del ongiato se convirtió súbitamente, en demócrata y antimperialista.

No es necesario recurrir a Clausewitz, para comprender que tanto la negociación diplomática como la guerra exigen, habilidad, tenacidad, decisión y medios. Son, cualidades éstas, que deben emplearse hasta en la compra de una tienda de abarrotes.

De los hechos conocidos se infiere que Galtieri y los suyos, se lanzaron a la aventura con una frivolidad aterradora. Nunca habían participado en una "guerra guerra" y sólo habían empleado las armas que el país les confió, para matar a sus conciudadanos. Pero deben haber creído que los muchos golpes dados contra los gobiernos constitucionales de su país, les habían hecho la mano. Esos golpes contra gobernantes inermes, a los que traicionaron, fueron desfiles con charangas y banderas y no combates. ¿Por qué habría de ser ahora distinto? ¿Por qué un imperio al borde de la huesa resistiría?

Como en 1976, cuando sacaron a doña Isabel o en 1966 a Illia o en 1962 a Frondizi, o en 1955 a Perón o, si se quiere, en 1943 a Castillo o en 1930 a Irigoyen, todo sería un paseo.

Y si era necesario morir, morirían —siempre los que mueren son los otros— cuatrocientos o cuatro mil o cuarenta mil muchachos ar-

gentinos y se pelearía seis semanas o seis meses o seis años; pero la bandera argentina nunca más sería arriada y nunca más tampoco discutida su soberanía. Unos muertos más ¿qué podían importar? Unos muertos más que se sumarían a los trucidados en la tortura, por las delicadas manos de los heroicos Astiz de turno, a los desaparecidos en el río, con los pies apresados en un bloque de cemento, a los asesinados en los allanamientos entre los cuales muertos se cuentan no pocos orientales. Basta citar a tres, sin que olvidemos ni ahora ni nunca a todos los otros: Michelini, Gutiérrez Ruiz, Julio Castro. Pero, como lo señaló Sanguinetti, no es lo mismo violar mujeres y asesinar hombres indefensos, que pelear con ejércitos entrenados. De la primera responsabilidad los milicos argentinos nunca escapan; tampoco de la que asumieron ahora por mandar al sacrificio sin preparación y sin medios, a tantos y tantos argentinos y por comprometer el destino del propio país.

Todo esto indigna y repugna. Pero algo más también entristece. Y es la confusión, la inmensa confusión que y no sólo en Argentina, engendró la criminal aventura.

SI hubiera tiempo —y ¡vive Dios! no lo hay— sería instructivo estudiar las raíces y motivaciones de esa confusión. Son muchas, y se entrecruzan y mezclan: la inmadurez y la ingenuidad, los intereses propios de algunos países latinoamericanos y de otros que no lo son, la retórica funambulesca, la ignorancia supina, el patriotismo sensiblero, esa pereza tranquilizadora y cobarde que lleva a marchar como Vicente al ruido de la gente.

Frente a la aventura todos teníamos la obligación de plantearnos muchas preguntas. ¿Cuándo se habían cerrado las negociaciones entre Argentina y Gran Bretaña? ¿Cuándo había existido un pronunciamiento al respecto? ¿Por qué la solución del conflicto no podía esperar? ¿La empresa no era un expediente para demorar en el ámbito nacional el ajuste de cuentas? ¿Al apoyar la intempestiva acción, no se apoyaba también al gobierno repudiado y repudiable que la intentaba y no se corría el peligro, real peligro, de hacer más pesadas las cadenas? ¿Se quería la guerra? Las guerras se pueden ganar o perder o empatar como los partidos de fútbol. Pero si se quiere la guerra hay que prepararla y ¿qué seguridades ofrecían los militares, sádicos y tramposos, que se lanzaban a ella por cuenta propia y riesgo ajeno, de haber examinado todos los elementos del problema: la relación de fuerzas, las posibilidades de triunfo, el costo de vidas, las pérdidas económicas, las consecuencias de una derrota? Nunca tan pocos tanto comprometieron con tanta ineptitud.

No se trataba de elegir entre la madre y la justicia, como se lo planteó Camus, cuando estalló la guerra de liberación en Argelia. No había dilemas ni conflictos de deberes o valores. Todo era claro y simple.

Los militares argentinos no son la Argentina. Son la antiArgentina. Encumbrados en el poder por la traición y mantenidos en él por el terror son, lisa y llanamente, unos usurpadores. ¿De qué soberanía nacional pueden hablar ellos que han hecho de la nación su feudo? Una nación es, ante todo, un pueblo. ¿Qué soberanía nacional pueden invocar quienes durante siete años largos se dedicaron a pisotear, humillar, perseguir, exterminar a su propio pueblo?

Porque pensaban así, los antifascistas italianos no marcharon tras las banderas desplegadas por Musolini y los antinazis alemanes no com-

batieron junto a Hitler, sino contra él. Un gobierno de salteadores no es un gobierno nacional. Para salvar a la patria, tan traída y llevada, no había que colaborar con ese gobierno.

La recuperación de las Malvinas, pasaba y pasa por la caída de los salteadores. De todos y no sólo del tartajoso temulento que es Galtieri.

LA confusión engendra la confusión. Abyssus abyssum invocat. La falta inicial acarrea otras. Y así vimos como con gran despliegue pirotécnico fluían en foros y asambleas entregados al parloteo, las inicativas más insólitas. Un día se pedía el amparo del TIAR, instrumento imperial de la guerra fría; otro el pronunciamiento de la OEA ministerio de Colonias de Estados Unidos; luego la aplicación de la doctrina Monroe, escudo y lanza de cuanta tropelía ha cometido el más feroz imperialismo que hemos padecido y padecemos. Que los Fortunatos y los Nicanores olvidaran la historia era inevitable. Hay una línea de continuidad. Siempre los Fortunatos y los Nicanores fueron los cómplices del enemigo y los de hoy no negaban su estirpe. Llegaron hasta intervenir en Bolivia para imponer una dictadura —no les bastaba con la que ejercían— y coludidos con el imperio se convirtieron en exportadores de la única “tecnología” que conocen, la tortura. Para mostrar la eficacia de la misma mandaron a varios centenares de expertos a Centroamérica, donde algunos pueblos se esfuerzan en hacer revoluciones. Luego, cuando empezaron a tropezar con dificultades en las Malvinas y andaban de puerta en puerta en busca de aliados, quisieron congraciarse con los dirigentes de esas revoluciones y ordenaron con cínica desenvoltura el retorno de los expedicionarios. ¡Qué gente, Señor! ¡Qué limpia conducta! Sí, los Fortunatos y los Nicanores tenían que olvidar la historia de nuestra América; pero es bien extraño que algunos otros también la olvidaran. ¿Se dejaron llevar esos otros, por un generoso afán o por especulaciones de “alta política”?

A modo de colofón.

Bueno, ahora la siniestra aventura terminó.

Tenía razón Galtieri, cuando afirmaba que después del 2 de abril, Argentina ya no sería la de antes. Pero se equivocó en lo fundamental. Porque no será igual la nueva Argentina que emergerá tarde o temprano de la catástrofe, no tendrán sitio en ella los Galtieri. Ese es el saldo positivo de lo ocurrido. Ya el propio Galtieri se fue o lo fueron. Los otros también se irán hoy o mañana, al “basurero de la historia”. El rey está desnudo. Cubierto sólo por la ignominia. La ignominia de todo su quehacer, la ignominia de su derrumbe.

Y habrá llegado entonces el momento de recuperar las Malvinas. Por otra parte, ¿qué puede hacer Gran Bretaña con las islas? ¿Cómo va a defenderlas? ¿Va a convertirlas en una gran base militar? ¿Con qué recursos? Una amenaza pende, sin embargo. Detrás de Gran Bretaña, exhausta, está Estados Unidos. Evitar que las Malvinas, como antes Diego García o La Ascensión, caiga en manos del imperio, es tarea, esa sí, de toda América Latina, que debe dejar de lado sus habituales chácharas.

Pero “a chaque jour suffit sa peine”. Por hoy saludemos al pueblo argentino en busca de su liberación y aprestémonos a defenderlo en las horas difíciles que todavía esperan.



FONAPAS DDF



FONAPAS/INBA
CON LA COLABORACION
DEL BANCO DEL
ATLANTICO

**Museo del Palacio
de Bellas Artes**

Martes a Domingo
11.00 a 19.00 hrs

Auguste
RODIN

dibujos y esculturas
Más de 170 de sus
grandes obras



Junio 26
17:00 hrs.



**TEATRO
DE
LA CIUDAD**

GRUPO
ON'TA

Canto Nuevo

\$50.00

Boletos a la venta
en taquilla
y Boletrónico



**POLYFORUM
CULTURAL SIQUEIROS**

Insurgentes Sur
Esq. con Filadelfia

Sábados

11:00 y 12:55 hrs

Comedia Musical



**CUANDO TODOS
LOS NIÑOS
DEL MUNDO**

con
Enrique Alonso
"CACHIRULO"

\$50.00

Taquilla y Boletrónico

Compre sus boletos
con anticipacion



PATRONATO PRO ACTIVIDADES
ARTISTICAS Y CULTURALES
VIDA Y MOVIMIENTO, A. C.
ESCUELA DE PERFECCIONAMIENTO
VIDA Y MOVIMIENTO
—MUSICA—

**CURSOS '82
de verano**

JULIO — AGOSTO

INFORMACION:

MTRA. CONSUELO LUNA

Tel: 573 33 66 ext. 237

DE 9:00 a 14:00 hrs.

DE 15:00 a 18:00

DIARIAMENTE DE 9:00 A 10:00 Hrs
X EL A 98.5 MHZ EN FM

**Los Grandes
Interpretes en Concierto**

xeoy

229.6 mhz en fm

ESTEREO MIL

martes

21.00 Hrs

xela

830 khz en am

sábado De 9:00

a 10:00 Hrs

lunes De 22:00

a 23:00 Hrs



**'FONAPAS
PRESENTA'**

30 MINUTOS
CON LOS MEJORES
ESPECTACULOS



Sábados
18:30 hrs.



sala de conciertos
ollin yoliztli

Periférico Sur 5141

Junio 30, 20:30 Hrs.

Entrada con boleto gratuito

Servicio de transporte gratis
desde la Estación Taxqueña del Metro
y el Monumento a Alvaro Obregón,
a partir de las 19:30 horas, ida y vuelta



**ORQUESTA
MEXICANA
DE LA
JUVENTUD**

Solista: KWI
HYUN KIM -
Piano

LOCATEL un servicio mas de FONAPAS y del DDF 658-1111

La frontera México-Estados Unidos

*Mexicanización e internacionalización **

Jean Revel-Mouroz

La frontera con México-Estados Unidos —frontera de contacto directo entre una superpotencia y un país en vías de desarrollo (3 125 km y 4,5 millones de personas que residen en las circunscripciones y municipios limítrofes)— es en definitiva una frontera donde el aflujo demográfico que terminó colmando la región, fue posterior a la delimitación jurídica.

Frontera viviente durante tres siglos y medio, ella refleja la relación de fuerzas desigual, que condujo a un conflicto abierto entre el México recién independizado y los Estados Unidos como potencia que nacía.

No es en absoluto una frontera natural: se basa en el curso del río Bravo y del Colorado, pero también en la geometría de los paralelos; va cortando indistintamente las unidades reales de las sierras norte-sur, así como los deltas, y corre en línea a través de los desiertos.

Tampoco se puede hablar ya de frontera cultural y lingüística entre el dominio mexicano y el dominio "anglo", desde que los excedentes de los emigrantes mexicanos recolonizan el sudoeste perdido.

Frontera reveladora del subdesarrollo, ella acentúa al máximo los rasgos de las economías dependientes, y sólo puede sobrevivir si se somete a los procesos de redistribución internacional de las actividades.

* Traducción de Marcos Lara.

La frontera viviente

Durante tres siglos (1521-1821), la apertura por los mexicanos del norte de las "provincias internas" coloniales, opera como una frontera de guerra contra los indios; primero los chichimecas, después los comanches y los apaches. Esta frontera pionera avanzó entre desiertos, impulsada por el espejismo de las ciudades doradas de Cibola, y más tarde por la realidad de las minas de plata de Zacatecas o de Chihuahua, que empujaron a los españoles hasta el corazón mismo de los Estados Unidos actuales.

La *frontera* es antes que nada una *frontier* en sentido estadounidense. Las minas del rey, los islotes agrícolas y los grandes dominios ganaderos aprovisionan a las ciudades mineras, mientras las guarniciones jalonan el eje del Camino Real de México a Santa Fe desde fines del siglo XVI. En el oeste, dos líneas de misiones establecidas en Baja California y en Sinaloa, llegan tardíamente (1776) hasta San Francisco y Tucson; en el este, la penetración de Texas por las misiones y los fundadores de ciudades, asegura la presencia española en San Antonio (1718) y sobre el río Bravo (1749).

Pero el poblamiento sigue siendo precario, los indios abandonan las reducciones y acosan a los colonos; y más allá de los cuatro grandes ejes norte-sur, reina el vacío.

A fines del siglo XVIII, aunque la frontera jurídica de las posesiones españolas sigue siendo el grado 42 de latitud y abarca a la Luisiana y las Floridas, la frontera real que delimita el espacio mexicano controlado efectivamente, es ya muy semejante a la frontera actual entre México y Estados Unidos. Más acá de los puestos avanzados de San Antonio o de Santa Fe, esta frontera se encuentra señalada físicamente por el cordón de fuertes y guarniciones, los *presidios*, creados entre 1772 y 1800 para evitar las incursiones indias en el norte productivo.

Las arriesgadas implantaciones españolas del Misisipi o de California se explicaban por la voluntad de contrarrestar las ambiciones francesas, inglesas (después estadounidenses), y hasta rusas; y persistieron hasta el cambio radical que provocó el surgimiento del nuevo vecino, los Estados Unidos, y el derrumbe del poder colonial.

La venta de Luisiana por Bonaparte en 1803 creó una frontera común entre los Estados Unidos y el Virreinato de Nueva España. Esta frontera quedó fijada en el grado 42 y los ríos Sabinas y Red River, en virtud de un tratado de delimitación firmado en 1819 entre España y los Estados Unidos. Un tratado México-Estados Unidos después de la Independencia, reconoció en 1827 las fronteras instauradas por el tratado anterior.

A pesar de estos acuerdos de demarcación, la frontera seguía siendo "viviente". En efecto, "la frontera es tan sólo el resultado de un equilibrio entre las fuerzas vitales de dos pueblos. No es jamás un valor absoluto". Mientras que las guerras de la Independencia, y después las guerras civiles, debilitaron a México, desorganizaron la economía minera, desguarnecieron a los *presidios*, lo que abrió la puerta a los indios y produjo un reflujo de las implantaciones pioneras del Norte, la "frontera" de poblamiento de los colonos anglosajones alcanzó el territorio mexicano. Frente a un poder que en México se hallaba desgarrado entre facciones, se afirma el designio estadounidense de asegurarse el control de un espacio necesario para la realización del Destino Manifiesto.

En una primera época, la presión es indirecta. Desde 1831 a 1834, apareció un gran

movimiento de rebelión contra el gobierno central en Texas, uno de los Estados (Coahuila y Texas) de la Federación Mexicana. Esta rebelión, dirigida por colonos "anglo", pero también por mexicanos regionalistas, condujo al pronunciamiento de marzo de 1835, al grito de "Libertad, Constitución y Federación". La victoria de los texanos sobre el caudillo Santa Ana, en 1836, otorgó la independencia a Texas, reconocida por los Estados Unidos y los países europeos, pero no por México.

En 1845, a pedido de las autoridades texanas, el Senado estadounidense reconoció la anexión de Texas a los Estados Unidos. Esta medida junto con provocaciones militares, desató una guerra entre Estados Unidos y México, por iniciativa del presidente de aquel país. México, con sus ejércitos derrotados, su capital ocupada, debe desprenderse en 1848, merced al tratado de Guadalupe Hidalgo, de un territorio que corresponde a los Estados de California, Nevada, Utah, Arizona, Colorado, Nuevo México y Texas.

Y todavía, en 1853, debe vender 110,000 km² (el *Gadsen Purchase*) de Arizona, con lo que le cede a Estados Unidos el trazado meridional de la conexión carretera (después ferroviaria) Texas-California, en el momento en que la fiebre del oro invade a este Estado.

Durante este período, la integridad territorial mexicana se ve cuestionada en varias ocasiones; desde las expediciones de "filibusteros" estadounidenses (como la de Walker, al que luego se encuentra en Nicaragua) en 1853, en el noroeste, hasta las incursiones de aventureros franceses en California, que tratan de recortarse para sí un estado en Sonora (1852-1854); pasando por los regionalismos periféricos de grandes caciques políticos, como Vidaurri o incluso los Terrazas. En 1910 parece iniciarse un "ciclo texano" con "la invasión socialista" de Baja California, impulsada por los hermanos Magón, con apoyo de los sindicatos californianos, en el momento en que la Revolución mexicana crea un vacío político en el plano local. Las pretensiones gubernamentales estadounidenses sobre el norte mexicano siguen siempre subyacentes, y el presidente Bucha-

nan le solicita al Congreso en 1858 que autorice la adquisición de Baja California, Sonora y Chihuahua, por considerarlos prolongaciones naturales de las montañas y planicies del sudoeste.

Finalmente, la Guerra de Secesión aparta a los Estados Unidos de nuevas tentativas de anexión, mientras que la intervención francesa (1861-1867) los transforma en protectores del régimen liberal y de la soberanía de México.

Lo que importa no es ya desplazar la frontera hacia el sur, sino el aprovechamiento de los recursos mexicanos. La frontera pierde su función militar (con excepción del control de las bandas apaches) hasta la Revolución mexicana.

Para México, la función de la frontera es antes que nada económica: los ingresos del estado provienen entonces, fundamentalmente, de los impuestos sobre el comercio exterior. Los puestos aduaneros fronterizos (como ciudad Juárez o Nuevo Laredo) adquieren entonces un valor estratégico, en el momento en que los nexos ferroviarios norte-sur entre México y Estados Unidos (realizados en los años 1880-1890) multiplican los intercambios. Durante la Revolución mexicana estos puestos fronterizos serán disputados por las facciones combatientes, cada una de las cuales trata de asegurarse los ingresos aduaneros y el acceso a los suministros de armas provenientes de los Estados Unidos.

Para los pioneros, empresarios y capitalistas estadounidenses, la frontera estuvo ampliamente abierta durante el régimen del general Porfirio Díaz (1876-1910). Las compañías ferroviarias le abren el camino a las sociedades mineras, a los señores del ganado, a las compañías de irrigación, que penetran en todo el norte mexicano, el cual se transforma así en un espacio económico dependiente. Es la expansión de la "frontera" estadounidense del oeste, que encuentra en México millones de hectáreas para colonizar, gracias a las leyes mexicanas que favorecen las inversiones extranjeras. Se constituyen entonces verdaderos enclaves fronterizos estadounidenses: mineros (Cananea), agrícolas (Bajo Colorado), pastoriles (Chihuahua), vinculados directamente con los

metropolitanos de California, Arizona o Texas.

A favor de estas inversiones masivas y de la creciente corriente comercial que ellas generan (el comercio entre México y Estados Unidos pasa de 15 a 117 millones de dólares entre 1880 y 1910), los puntos de pasaje fronterizo se transforman en verdaderas ciudades: Matamoros, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Mexicali. Se establecen de ese modo las bases urbanas de un crecimiento fronterizo.

La ósmosis fronteriza: del conflicto al intercambio disimétrico

La Revolución mexicana de 1910-1917 y la nueva Constitución que se dicta entonces, instauran un estado profundamente nacionalista, cuya acción tiende a destruir los enclaves extranjeros.

La Constitución elimina la propiedad territorial extranjera en una zona de 100 km de profundidad a lo largo de las fronteras, y de 50 km a lo largo de las costas. Además, la ley de reforma agraria es aplicada por el presidente Cárdenas (1934-1940) a los latifundios intensivos extranjeros. Los intereses territoriales estadounidenses son, pues, eliminados de las zonas de irrigación del noroeste y se reparten los dominios de las compañías mineras o ferroviarias. Únicamente las grandes extensiones ganaderas resistirán por más tiempo la mexicanización, al abrigo de cláusulas protectoras de la producción animal.

El estado mexicano interviene directamente a lo largo de la frontera, creando grandes áreas de irrigación (Colorado, Río Bravo). La agricultura irrigada intensiva, que tiene por cultivo especulativo el algodón, se convierte en el motor del poblamiento fronterizo, y la base del desarrollo de capitales agrícolas como Mexicali o Matamoros.

No obstante, esta reconquista del territorio no supone la de toda la economía: las compañías estadounidenses siguen financiando y comercializando la producción algodonnera, al tiempo que extraen y exportan los minerales no ferrosos (cobre, zinc...).

Las poblaciones urbanas fronterizas —colgadas por el flujo de refugiados de las luchas revolucionarias y después religiosas (1926-1929); por los nuevos colonos agrícola-

las; por los emigrantes del trabajo que se detienen en su marcha hacia los Estados Unidos o que son repatriados durante la gran crisis de 1929, establecen un sistema económico local, que responde a una demanda original de los consumidores estadounidenses.

Las ciudades de la frontera se convierten en un desahogo para esos "turistas del vicio", pues la prohibición impera en los Estados Unidos y las leyes prohíben la prostitución y los juegos de azar en estados como Texas o California. Con el apoyo "tecnológico" y financiero del hampa estadounidense, las ciudades mexicanas se pueblan de bares, prostíbulos, carreras de caballos, y adquieren su reputación de "Pozo del Mundo".

La frontera se ha vuelto la línea demarcatoria entre el reino del puritanismo y el de los placeres venales.

La Segunda Guerra Mundial favorece la expansión de estas actividades, al concentrar fuertes contingentes militares en las bases de San Diego y El Paso. Ello permite también el desarrollo de un contrabando de productos racionados en los Estados Unidos.

Precisamente sobre este conjunto de actividades, las burguesías locales basarán sus logros económicos posteriores en importaciones y exportaciones, la banca, la industria, los negocios inmobiliarios.

A partir de 1942, con la puesta en práctica de los programas de braceros (emigran-

tes temporarios mexicanos que sustituyen a los trabajadores estadounidenses movilizados), la función que cumplen las ciudades fronterizas como etapas y bases de emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos, acrecienta su dinamismo. Se puede hablar desde ese momento de una "frontera de urbanización", que polariza a las migraciones mexicanas del norte y del centro-oeste, y que viene inmediatamente detrás de México por los efectivos captados. Las ciudades de la frontera triplican su población entre 1940 y 1950, en la década siguiente la multiplican por más de dos.

La economía local se especializa en función de los beneficios comparativos del bajo costo de la mano de obra y de la tolerancia oficial con respecto a las actividades marginales. Pero a la emigración de los consumidores estadounidenses, corresponde un flujo inverso de visitantes mexicanos en las ciudades fronterizas americanas.

En efecto, beneficiándose de las economías de escala a que dio lugar la restricción del mercado interno estadounidense, las grandes sociedades comerciales de este país convirtieron a las ciudades fronterizas de Texas, Arizona y California en polos comerciales capaces de absorber a la clientela mexicana (en una zona de 1 000 a 1 500 km de profundidad), consumidora de vestimentas, productos industrializados y bienes de equipamiento hogareño.

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES DE LA FRONTERA

	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
Tijuana	0,7	1,0	8,4	16,5	60,0	152,0	327,0
Ciudad Juárez	0,4	6,8	14,8	18,8	65,0	175,0	267,0
Mexicali	10,6	19,5	39,7	48,9	123,0	262,0	436,0
Nuevo Laredo	8,1	15,0	21,6	28,9	58,0	93,0	149,0
Reynosa	1,5	2,1	4,8	9,4	34,0	74,0	137,0
Matamoros	7,4	9,2	9,7	15,7	46,0	92,0	138,0

Fuente: Censo de población.

La división del trabajo que se observa entre las ciudades gemelas de la frontera, refleja, pues, con rasgos que llegan a lo caricaturesco, las relaciones asimétricas de las economías estadounidense y mexicana.

El doble flujo de consumidores (más de 150 millones de pasajes por año) se traduce por un volumen de transacciones fronterizas que alcanzó a 2.98 miles de millones de dólares del lado mexicano en 1979, contra

2,30 miles de millones del lado estadounidense.

Esta intensidad de los intrecambios, aparte de las ventajas respectivas, se explica también:

— por la penetración del modelo estadounidense de consumo de masas en la población mexicana, particularmente en la frontera, donde la red de los medios de comunicación (emisoras de TV y radios que transmiten en español; campañas de prensa y de afiches callejeros) ejerce una presión publicitaria constante;

— por la existencia en los Estados Unidos de la minoría de origen mexicano que permanece fiel a su cultura, cuyos miembros atraviesan la frontera para encontrarla a través del consumo de servicios y productos mexicanos.

Se comprueba, pues, que la ósmosis económica de las ciudades fronterizas reposa ampliamente en una interpenetración cultural.

Si la frontera es tan permeable a los productos y a los hombres, ello obedece al hecho de que la línea de demarcación internacional no separa poblaciones realmente diferentes en el plano regional.

La frontera cultural abolida: la mexicanización demográfica

Cuando México tiene que ceder en 1848 una parte de su territorio a los Estados Unidos, la población "mexicana" se elevaba a 60 000 personas en Nuevo México; era de 8 a 10 000 en California; de 5 a 6 000, en Texas; de un millar en Arizona; o sea, en total, unas 75 000 a 80 000 personas. Un siglo más tarde, la población de origen mexicano censada en los estados del sudoeste, alcanzaba a 2,4 millones de personas (1950).

Así, se está desarrollando una reconquista demográfica, que va a situar próximamente a la población "mexicano-estadounidense" en el segundo lugar entre las minorías étnico-culturales de los Estados Unidos.

Esta mexicanización es sensible a lo largo de toda la frontera, en las grandes ciudades que captan a las corrientes migratorias. Aunque Los Angeles, más hacia el interior, cuenta con 1.05 millón de "mexi-

canos" en 1970, en la misma fecha esta población era mayoritaria en El Paso (57% de al población contra 20% en 1890) y en dieciséis de las veinticinco circunscripciones fronterizas.

Únicamente entre 1950 y 1970, los estados fronterizos ven duplicarse su población "mexicana".

Este dinamismo obedece a dos factores:

— la mayor fertilidad de la población de origen mexicano con relación a la población "anglo";

— y sobre todo, una emigración en masa, legal y sobre todo ilegal, que ningún gobierno estadounidense ha podido impedir hasta ahora.

Desde comienzos de siglo, la emigración mexicana, orientada hacia las ciudades y campos del sudoeste, dio lugar a corrientes que arrastraron anualmente a varios millones de personas; en los años 1978-1979 fueron expulsados de 950 000 a un millón de trabajadores en situación ilegal, y se estima que por cada indocumentado detenido, hay tres que no pueden ser descubiertos.

Desde 1964, bajo la presión de los sindicatos estadounidenses, el gobierno de este país detuvo la emigración de braceros legales; después se le aplicaron a México cuotas más rigurosas en cuanto a la inmigración (20 000 por año en lugar de 40 000).

En 1975, una estimación que se realizó por cuenta de la Immigration and Naturalization Service proporciona la cifra de 5,2 millones de mexicanos en situación ilegal en los Estados Unidos. Refiriéndose a la amplitud de esta emigración, William Colby, ex-director de la CIA, declara: "veinte millones (de mexicanos) vendrán a vivir aquí (desde hoy al año 2 000)... el mayor peligro de violencia en el mundo proviene de la diferencia entre ricos y pobres, nosotros contra ellos... (Es) una invasión silenciosa, que puede convertirse en un peligro mayor para los Estados Unidos que la propia Unión Soviética".²

Para conjurar este peligro geográficamente concentrado, y que alimenta la minoría

¹ Jacques Ancel, *Géographie des Frontières*, 1938.

² Declaración en *Los Angeles Time*, 6 de junio de 1978.

de los chicanos, la administración Carter reforzó la vigilancia de la frontera mediante la Border Patrol, multiplicó arrestos y expulsiones, concibió una "barrera electrónica", construyó vallas en las ciudades fronterizas. Se trataba de descubrir desde su ingreso a los Estados Unidos al inmigrante ilegal, que luego será explotado por toda una fauna de intermediarios que sacan partido de su ingreso fraudulento al país.

Pero esta política malthusiana no puede completarse, pues desde 1976 el gobierno estadounidense debe tomar en cuenta el peso creciente de un México que se ha convertido en un gran exportador de petróleo, y que por ello no se encuentra ya desamparado en las negociaciones con su vecino del norte. El barril de petróleo acude en socorro del indocumentado.

Por otra parte, ¿cómo hacer la frontera impermeable a los emigrantes, cuando la economía de las ciudades fronterizas reposa precisamente en la movilidad de los consumidores? ¿Cómo distinguir a unos de otros?

Actualmente, la política estadounidense parece orientarse hacia una regularización de los mexicanos que residen ilegalmente en los Estados Unidos después de un cierto número de años, y hacia la fijación de una cuota anual de trabajadores temporarios. ¿Pero cómo pensar que este nuevo programa de braceros eliminará la emigración clandestina, en tanto no se resuelva el problema clave, que es el de las razones de la partida de los emigrantes?

La zona fronteriza, zona privilegiada en el nuevo despliegue industrial internacional

La idea de luchar contra el fenómeno migratorio en su fuente, ayudando a México a crear empleos industriales, muy particularmente en los Estados del norte, ha realizado progresos. A comienzos de 1975, el señor McNamara, presidente del Banco Mundial, explicaba que los Estados Unidos no tenían más que dos posibilidades de acción frente al problema de los indocumentados: abrir su frontera a los productos mexicanos o a la mano de obra mexicana. Y agregaba que el único medio eficaz de contener la emigración, era impulsar la

industrialización mexicana. Crear empleos y exportar a los Estados Unidos es precisamente uno de los objetivos del presidente mexicano actual, licenciado López Portillo.

Desde 1965 existe en la frontera misma un instrumento que responde a esta finalidad: el Programa de Industrialización de la Frontera Norte, que se basa en la nueva distribución industrial internacional, y afecta en primer lugar a las industrias de mano de obra.

Este programa, lanzado para absorber la desocupación en las ciudades fronterizas, fenómeno que se ha hecho explosivo por el reflujo de los braceros, ha procurado atraer a las empresas industriales, que se ven beneficiadas:

- con la utilización de una mano de obra abundante, cuyo costo salarial es de 3-4 veces inferior al de la localizada en los Estados Unidos;

- con una contigüidad territorial que facilita los transportes y las comunicaciones entre unidades de producción situadas en México, y las bases y redes de distribución emplazadas en los Estados Unidos;

- con la legislación aduanera estadounidense, que sólo prevé tasas a la importación sobre el valor agregado en el extranjero, en el caso de productos que incorporen elementos de origen estadounidense;

- con la legislación mexicana *ad hoc*, que exonera de derechos sobre los equipamientos y materias primas importadas a la industria de ensamblado o maquiladoras, con la condición de que la totalidad de la producción se reexporte.

Estas ventajas explican la corriente migratoria industrial (los *run away plants*) norte-sur, inversa a la migración del trabajo sur-norte. Ella ha alcanzado particularmente a las industrias electrónica, de la confección, y también de juguetes, instrumentos de música o quirúrgicos, y más recientemente las de piezas de automóviles.

El número de maquiladoras pasó de 12 en 1967 a un centenar en 1969, y a 620 en 1980 (de las que 537 se encuentran en la frontera misma). Estas industrias de montaje empleaban en 1980 a 122 000 personas, y han creado en las ciudades fronterizas de

economía terciaria, un sector industrial generador de salarios regulares.

Sin embargo, no se ha resuelto la cuestión de la desocupación fronteriza: en efecto, el empleo que se genera por este medio es en un 90 por ciento femenino, y prácticamente no afecta a los varones subempleados, que siguen buscando trabajo ilegal; dentro del núcleo familiar, la esposa y las hijas trabajan en las maquiladoras, mientras que el padre y los hijos se incorporan al sector informal o tratan de ingresar en los Estados Unidos.

El fenómeno se halla particularmente desarrollado en ciudades como Ciudad Juárez (38 000 empleos), Matamoros (16 000) o Nogales (13 000), donde se puede comprobar el crecimiento de enclaves industriales que se han convertido en el motor de la economía local.

La frontera mexicana no es por lo tanto una fuente de conflictos en cuanto tal, pues allí los problemas territoriales y de demarcación han sido regulados (y es una excepción en América Latina) por el tratado de 1970, firmado entre los presidentes Nixon y Díaz Ordaz, y los problemas vinculados a la utilización de las aguas de los ríos internacionales han sido resueltos por el Tratado de Aguas de 1944 y el acuerdo de 1973 sobre la salinización del Río Colorado.

En cambio, la manipulación de la barrera fronteriza entre las jurisdicciones de las dos soberanías nacionales, traduce la situación dependiente de México con respecto a los Estados Unidos, desde que éstos son los únicos que utilizan el cierre de la frontera (temporario para ciertos productos mexicanos, o incluso para los emigrantes) como un medio de presión para influir sobre la política mexicana.

Por último se puede hablar de una internacionalización parcial de la zona fronteriza mexicana, con el desarrollo de los enclaves de las maquiladoras (donde se han hecho presentes los japoneses, y los europeos se anuncian como participantes), vinculados directamente al mercado y a las firmas estadounidenses por la vía de subcontratos.

En fin, la zona fronteriza aparece dotada de un nuevo potencial de desenvolvimiento "industrial", ligado a la demanda energética estadounidense:

— el descubrimiento de yacimientos de gas natural al sur del Río Bravo, de reservas petroleras en Baja California, de yacimientos de carbón en Coahuila, hace de la frontera un lugar privilegiado para la construcción de refinerías y complejos termoeléctricos que pueden aprovisionar al sudoeste de los Estados Unidos;

— ya se han estudiado para Baja California, proyectos de complejos termoeléctricos que emplean petróleo bruto mexicano, y que tendrán como cliente a las metrópolis urbanas californianas;

— en 1980, un acuerdo entre México y los Estados Unidos establece la interconexión de las redes eléctricas de los dos países, y prevé la exportación de los excedentes mexicanos;

— desde enero de 1980, el gasoducto que conecta el sudoeste mexicano con la frontera, aprovisiona a la red texana.

En los hechos, y mediante pequeños logros, parecería que se empieza a poner en práctica la cooperación propiciada por el presidente Reagan en la óptica de un mercado común energético Estados Unidos-Canadá-México.

Se perfila, pues, una frontera de cooperación energética, que confirma el ingreso de México a la condición de potencia mediana, pero siempre dependiente del gran vecino del Norte.

Elementos de bibliografía:

Jean Revel-Mouroz, "Mobilité du travail ou mobilité du capital? Accords et conflits à la frontière Mexique-Etats Unis", *Problèmes d'Amérique Latine*, LIII, 31/10/979, pp. 45-75.

Jean Revel-Mouroz y Claude Bataillon, "Les migrations mexicaines vers les Etats Unis et la frontière nord du Mexique", *Revue Tiers Monde*, nro. 69, enero-marzo de 1977, pp. 55-76.

Jean Revel-Mouroz, "Economie frontalière et organisation de l'espace. Réflexions à partir de la frontière Mexique-Etats Unis", *Cahiers des Amériques Latines*, nro. 18, 1978, pp. 7-16.

ENCLAVES INDUSTRIALES EXPORTADORES: LAS MAQUILADORAS

<i>Municipios mexicanos fronterizos</i>	<i>Número de empresas</i>		<i>Personal empleado</i>		<i>Salarios</i>	<i>Valor agregado</i>	<i>Valor de la produc- ción</i>
Tijuana	126	20,3	11.057	9,1	527,7	701,1	2.504,5
Ensenada	5	0,8	207	0,2	9,4	14,5	37,0
Mexicali	75	12,1	7.519	6,2	366,8	523,5	1.858,3
Tecate	25	4,0	640	0,5	23,4	32,9	72,8
TOTAL BAJA							
CALIFORNIA NORTE	231	37,3	19.423	16,0	927,3	1.272,0	4.472,6
BAJA CALIFORNIA SUR (La Paz)	5	0,8	176	0,1	7,3	9,3	32,9
CHIHUAHUA (Ciudad Juárez)	124	20,0	38.509	31,6	1.706,6	2.524,4	8.767,2
San Luis Río C.	2	0,3	225	0,2	10,3	14,1	48,8
Nogales	43	6,9	12.878	10,6	540,3	703,8	3.261,0
Agua Prieta	20	3,2	4.526	3,7	151,5	171,3	863,7
TOTAL SONORA	65	10,5	17.629	14,5	702,1	889,2	4.173,5
Ciudad Acuña	11	1,8	3.006	2,5	100,4	110,1	382,5
Piedras Negras	19	3,1	3.415	2,8	130,7	155,8	598,0
TOTAL COAHUILA	30	4,8	6.421	5,3	231,1	265,9	980,5
Nuevo Laredo	14	2,3	2.468	2,0	103,1	122,2	300,2
Reynosa	17	2,7	4.996	4,1	197,9	285,1	1.366,8
Matamoros	51	8,2	15.742	12,9	492,4	654,3	2.793,8
TOTAL TAMAULIPAS	82	26,5	23.206	19,1	793,4	1.855,0	14.460,8
TOTAL FRONTERA	537	86,6	105.364	86,5	4.368,0	6.022,4	22.887,2
INTERIOR DE MÉXICO	83	13,4	16.403	13,5	535,8	1.282,4	2.741,5
TOTAL NACIONAL	620	100	121.767	100	4.903,8	7.304,8	25.628,7

Datos en millones de pesos (1 dólar = alrededor 23 pesos) por trimestre.

Datos para el primer trimestre de 1980.

Fuente: Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Registro Nacional de la Industria Maquiladora*, 1980.

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: MASAS Y DINAMISMOS

1. <i>Estados Unidos</i>	2. <i>México</i>	1/2	
9:363.000	1:973.000	4,75	Superficie (km ²)
227 millones	67 millones	3,39	Población (1980)
6,5/1.000	33,4/1.000	0,19	Crecimiento natural anual
1.879	74	25,39	P.I.B. (1977) en miles de millones de dólares
			Variación del P.B.I.
+ 2,4	+ 8,0%	0,3	Anual 1979
- 0,1	- 7,4%	—	Anual 1980

Fuente: *Anuario Estadístico*, 1979.

Banco de México, *Informe Anual*, 1980.

OCDE. Principales Indicadores Económicos.

LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS
SU PESO EN LA ECONOMÍA MEXICANA
(Millones de dólares)

PAGOS CORRIENTES	1976		1979	
ENTRADAS	7.231,2	100	16.187,9	100
exportaciones (mercaderías)	3.315,8	45,9	8.798,2	54,4
turismo	835,6	11,6	1.443,3	8,9
a) transacciones fronterizas	1.609,7	22,3	2.981,8	18,4
b) maquiladoras (valor agregado)	520,1	7,2	637,6	3,9
A + B (actividades frontera)	2.129,8	29,5	3.619,4	22,4
Otras entradas	950,0	13,1	2.326,9	14,4
SALIDAS	10.275,6	100	21.052,4	100
importaciones (mercaderías)	6.029,6	58,7	12.613,0	59,9
turismo	382,9	3,7	713,6	3,4
transacciones fronterizas	1.051,5	10,2	2.302,1	10,9
otras	2.811,6	27,4	5.423,7	25,8
SALDO	- 3.044,4		- 4.864,5	
mercaderías	- 2.713,8		- 3.814,8	
turismo	+ 452,7		+ 729,7	
frontera (transacciones + maq.)	+ 1.078,3		+ 1.317,3	
otras	- 1.861,6		- 3.096,8	

Fuente: Banco de México, *Informe Anual 1977 y 1979*.

LA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN LOS ESTADOS UNIDOS
UNA ESTIMACIÓN

	1950	1960	1970
APELLIDOS ESPAÑOLES			
Total del Sudoeste	2:281.710	3:464.999	4:667.975
California	758.400	1:426.538	2:222.185
Texas	1:027.455	1:417.810	1:663.567
Arizona	128.580	194.356	246.390
Nuevo México	248.560	269.122	324.248
Colorado	118.715	157.173	211.585
ORIGEN MEXICANO			
Total del Sudoeste	2:221.710	3:333.602	4:345.796
Otros Estados	130.000*	224.934*	593.801
Total	2:351.710*	3:558.536*	4:939.597
Estimación de la población legal de origen mexicano no censada	200.000*	400.000*	800.000*
Estimación de la población ilegal de origen mexicano no censada	600.000*	1:000.000*	2:000.000*
Estimación de los emigrantes fronterizos que se encuentran en los Estados Unidos	400.000*	200.000*	600.000*
ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO QUE SE ENCUENTRA EN LOS ESTADOS UNIDOS	3:551.710*	5:158.536*	8:339.597*

Cuadro extraído de: Arthur F. Corwin, ed., *Immigrants and Immigrants. Perspectives on Mexican Labor Migration to the United States*, Greenwood Press, 1978, p. 124.

* = estimaciones.

ESTADOS UNIDOS: LA MEXICANIZACIÓN DE LA FRONTERA/POBLACIÓN DE ORIGEN
MEXICANO EN LOS ESTADOS Y CIRCUNSCRIPCIONES FRONTERIZAS

<i>Estados y circunscripciones</i>	1950		1960		1970	
	<i>apellidos españoles número</i>	<i>% de la población</i>	<i>apellidos españoles número</i>	<i>% de la población</i>	<i>apellidos españoles número</i>	<i>% de la población</i>
CALIFORNIA	758.400	7,2	1.426.500	9,1	2.222.200	11,2
San Diego	29.000	5,2	64.800	6,3	173.800	12,8
Imperial	19.000	30,2	23.900	33,1	34.300	46,0
ARIZONA	128.600	12,9	194.400	14,9	246.400	13,9
Yuma	6.400	22,6	9.300	20,1	16.200	26,7
Pima	27.300	19,3	44.500	16,7	83.000	23,6
Santa Cruz	5.300	56,6	6.200	57,6	10.800	77,3
Cochise	10.100	32,2	13.800	25,0	20.600	33,3
NUEVO MEXICO	248.600	36,5	269.100	28,3	324.200	31,9
Hidalgo	2.000	40,0	—	—	2.800	57,7
Grant	10.100	46,7	8.800	47,2	—	—
Luna	3.200	36,4	3.400	34,4	5.400	46,5
Dofia Ana	20.900	52,8	25.200	42,1	35.400	50,8
TEXAS	1.027.500	13,3	1.417.800	14,8	1.663.600	14,9
El Paso	89.500	45,9	137.000	43,6	204.400	56,9
Hudspeth	2.900	66,7	—	—	1.400	60,9
Culberson	700	39,4	—	—	1.700	50,1
Jeff Davis	1.200	55,2	—	—	900	55,2
Presidio	5.100	69,8	2.700	49,4	3.600	75,3
Brewster	3.100	41,8	2.700	42,6	3.700	47,8
Terrel	1.600	51,7	—	—	800	41,6
Valverde	10.500	63,0	10.800	44,2	15.500	56,6
Kinney	1.400	53,7	—	—	1.500	71,5
Maverick	9.000	73,6	11.300	77,6	16.300	90,3
Webb	47.600	84,7	51.800	79,9	62.400	85,6
Zapata	4.100	94,1	3.300	74,8	4.000	91,5
Starr	12.500	89,3	15.200	88,7	17.300	97,9
Hidalgo	112.500	70,1	129.100	71,4	143.600	79,1
Cameron	81.100	64,8	97.000	64,0	107.000	76,2
CUATRO ESTADOS	2.163.000	11,0	3.307.900	10,0	4.456.400	13,1
Circunscripciones fronterizas	516.000	34,0	660.800	27,8	966.400	33,9
Circunscripciones fronterizas (+ de 15 000 habi- tantes en 1970)	437.400	30,4	633.700	27,6	929.800	33,2

Los movimientos de la frontera: Perú y Bolivia en el siglo XIX

M. Demelas

Se construye una frontera y la frontera construye. ¿Pero qué sucede cuando la frontera ya existe y ha sido heredada sin opción ni combate? Tal es el problema que se le plantea a quien se ocupe de las fronteras peruanas y bolivianas en el siglo XIX; para él, toda la cuestión consistirá en discutir la construcción de dos Estados y estudiar cómo se forjan las naciones pos-coloniales. Puede parecer trivial preguntarse cómo Perú y Bolivia delimitaron su territorio y concibieron su relación de vecindad con las otras repúblicas sudamericanas. Sin embargo, esto nos permitirá comprobar que, si es verdad que no hay Estado sin territorio claramente definido, esta definición no es nada simple en el caso de los países andinos. Así, un hecho aparentemente obvio, como la defensa de las fronteras, se presenta sumamente complejo en estados donde los ejércitos están constituidos de tal modo que no se pueden establecer límites muy nítidos entre civiles y militares. ¿A quién le concierne la defensa de las fronteras? Y no llegar a ninguna conclusión sobre este punto, ¿no equivale a afirmar que esta defensa es ilusoria? Indispensables, quiméricas fronteras...

Como vestiduras demasiado amplias para un poblamiento tan débil, las marcas delimitan un calmo *no man's land*, cuyos con-

tornos se agitarán en futuros conflictos. Pero ocurre a veces que es la frontera la que sustenta la existencia de nuevos Estados, a los que financia suministrándoles ingresos provenientes de las tasas aduaneras y del tributo que pesa sobre algunas poblaciones de zonas en litigio. Y aparecen así demarcaciones cuyo objetivo principal es la de suministrarles ingresos fiscales a Estados sin recursos.

Estamos, pues, muy lejos de la definición europea de las fronteras;¹ y no puede asombrarnos ver aparecer, a lo largo de todo el siglo XIX, esfumarse luego, y retornar más tarde, la tentación de una acepción más vasta del espacio latinoamericano; y esto es así desde la Independencia por la que lucharon Bolívar y San Martín, en la que se manejó la idea de confederación, la voluntad de unificar o de reagrupar en vastas coaliciones a las repúblicas americanas. Esa

¹ Una de cuyas más brillantes ilustraciones debe buscarse en *Le Probleme historique du Rhin*, de Lucien Fevre (Société Générale Alsacienne de Banque, s.d., 1930-?, 155 p.): "Para conquistar, organizar, fecundar un Vorland, hay que disponer de un poderoso Hinterland. El Rhin no se resigna a ser sólo un límite; algo retrocedido, relegado a una extremidad. Una ribera, un lindero empobrecido. Quiere ser, en cambio, en contacto con comarcas, espíritus y civilizaciones diversas, un verdadero crisol" (p. 87).

visión supranacional de los dirigentes criollos ¿señala el zenit de un sentimiento nacional ya difundido, o será más bien un expediente destinado a paliar esta carencia? De este modo, paradójicamente, abordar el tema de la americanidad incita más a preguntarse sobre el regionalismo de los países andinos que sobre su sentimiento nacional.

A la búsqueda del territorio nacional

Antes que nada se comprueba que este territorio era mal conocido, o que hasta se le desconocía por completo en vastas áreas. "En esta época quedaban muchos espacios en blanco sobre la tierra."²

Aunque los dirigentes políticos acogen con interés a explotadores y viajeros extranjeros,³ y a veces hasta promueven el envío de colonias exploratorias,⁴ todo esto carece a menudo de perspectivas, y el extremo retraso de los conocimientos geográficos de los países andinos apenas queda superado parcialmente en la segunda mitad del siglo XIX en el Perú, con las obras de Paz Soldán y de Raimondi,⁵ o en Bolivia merced a la paciente labor que comenzó en 1889 la Sociedad Geográfica de La Paz y sus filiales provinciales.

Sin embargo, desde 1825 había que darle un contenido geográfico a las nociones jurídicas, como las establecidas por el *Uti possidetis* de 1810, que fijó los lineamientos de los virreinos, las audiencias y las capitanías generales del Imperio. Pero media una gran distancia entre el mapa y el territorio real, y fue precisamente ese hiato el que trató de colmar la considerable masa

de documentos que acumuló sobre este tema la literatura jurídico-política de los Estados andinos.⁶

Como nuestra finalidad en este artículo no es la de ser exhaustivos, sólo esbozaremos algunos problemas que se les plantearon a los hombres de estado bolivianos y peruanos. Enfrentados a la codicia de sus vecinos, tuvieron que vérselas muchas veces con ese gran devorador de espacio que era el Brasil. Ya en los tiempos coloniales, los habitantes de las marcas orientales debieron padecer con frecuencia las incursiones de los *mamelucos* portugueses, forajidos ávidos de mano de obra indígena y de botín. Pero el Brasil del siglo XIX prosiguió su estrategia espacial a expensas de sus débiles vecinos: la frontera, resultante de una relación de fuerzas, era por entonces muy móvil, sobre todo porque estas tierras bajas estaban pobladas por tribus indómitas, y los afluentes amazónicos se conocieron apenas a fines del siglo, y todavía entonces de modo muy imperfecto.⁷

También hacia el oeste, la noción de frontera sólo existe en determinadas situaciones. Cuando entran en juego nuevos recursos, y especialmente cuando la carrera de la recolección del caucho alcanza niveles fabulosos a comienzos del siglo XX, Bolivia ya demasiado tarde, intenta hacer valer sus derechos sobre el Acre, que se convierte en tierra brasileña en 1903, después de una campaña desdichada. Igualmente se recuerdan las fronteras cuando la reputación internacional del país o el prestigio del ejército en el interior dependen de un litigio; y esta última interpretación puede explicar la participación del Perú en la muy con-

² En Joseph Conrad, *Le coeur des ténèbres*, Gallimard, 1979, p. 90.

³ Citemos a Hall (1820), d'Orbigny (1830-1832), Smyth y Lowe (1834-35), von Tschudi (1838-42), el conde de Castelnau (1843-47), Osculati (1847-48), Herndon y Gibbon (1851-1852), Favre (1853), Radiguet (1856), Hill (1860), Grandidier (1861), Markham (1861), Hutchinson (1873)...

⁴ Especialmente las dirigidas por el peruano Carrasco en 1846 o el boliviano Pando en 1892.

⁵ Mateo Paz Soldán, *Geografía del Perú*, París, 1862, y Mariano Felipe Paz Soldán (hermano del anterior), *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, Lima, imp. del Estado, 1877, 1079 p.; Antonio Raimondi, *El Perú*, Lima, Enrique del Campo, 1874-1879, 5 vol.

⁶ Sólo citamos como ejemplo las publicaciones a las que dio lugar la querrela fronteriza que, arbitrada por la Argentina, opuso en 1907 a Perú y Bolivia. El Boliviano Bautista Saavedra redactó dos volúmenes, el peruano Maurtua siete, para probar lo bien fundado de las respectivas reclamaciones.

⁷ Señalemos el papel fundamental de algunos gobernadores peruanos, como Pedro Portillo, sucesivamente alcalde de Ancash y de Cuzco, o el subalcalde de Cerro, Aparicio Chávez. El objetivo declarado de sus expediciones fue el de promover un desarrollo regional, basado en las tierras interiores amazónicas.

temporánea disputa de la cordillera del Cóndor.

En términos totalmente diferentes se afirmó el estado boliviano, cuya fundación se cumple en oposición a las reglas tácitas, que hubieran querido incorporarlo al Perú o a la Argentina, puesto que a este último virreinato pertenecía la audiencia de Charcas desde 1776. Así, en contradicción con las convenciones heredadas de la administración colonial, Bolivia no sólo vio cuestionados sus trazados fronterizos, sino la propia legitimidad de su creación como estado. Esto explica que sus primeros jefes de gobierno se hayan preocupado grandemente por dotarla de una organización jurídica y militar precoz: su Código Civil data de 1830; en cambio Chile, cuya historiografía oficial se vanagloria de modernidad, recién poseerá el suyo dos décadas después. Asimismo, el presidente Santa Cruz (1829-1839), uno de los raros oficiales de carrera de la causa independentista llegó a constituir en diez años un ejército profesional disciplinado, que era dirigido por un cuerpo de oficiales cuya autoridad dependía del grado y no de las clientelas provinciales,⁸ el ejército que se destinó a modelar un gran Estado andino, más que a defender dudosas fronteras. (Volveremos más adelante sobre este punto.)

Hay pues, un debilitamiento de los contornos orientales de Bolivia, que el demasiado poderoso Brasil amenaza, una desaprensión con respecto a los principios de la administración colonial: en este primer siglo de vida independiente, la salvaguardia de las fronteras no será la principal preocupación de los estados andinos. Y sin embargo, la línea que divide en dos al altiplano dará origen a un conflicto mayor, ya desde la creación de las dos repúblicas.

Fiscalidad y trazado fronterizo: el ejemplo del antiplano

Es destacable la unidad de esta elevada meseta peruano-boliviana: unidad física de una zona de alrededor de 70 000

⁸ Consultar sobre este tema a Miguel Mercado Moreira, *Historia internacional de Bolivia*, La Paz, 1972, pp. 9-162.

km², que se extiende en ascenso hasta cerca de 4 000 metros de altura alrededor del lago Titicaca, y cuya parte más vasta se sitúa en Bolivia; unidad étnica, también: a comienzos del siglo XIX, a pesar de las cruentas alteraciones de la guerra y las devastaciones cíclicas de epidemias incontrolables, el antiplano alcanzó una fuerte unidad de poblamiento indígena,⁹ muy particularmente en esa fracción comunitaria de la población india sobre la que pesa el tributo, principal recurso de los nuevos estados. ¿Por qué, pues, no se preservó la unidad política de esta región? Lo que hoy es el altiplano peruano —constituido principalmente por el departamento de Puno— y que antes formaba parte de la audiencia de Charcas, convertida en Bolivia, ¿por qué fue desprendido?

De 1827 a 1841, se suceden los enfrentamientos militares entre los dos estados, a fin de unificar el altiplano bajo la égida boliviana —lo que conduce a la Confederación de 1836 a 1839— o peruana, solución que no pudo imponer Gamarra, vencido en Ingavi. La experiencia de Santa Cruz pareció más interesante, porque era más ambiciosa: su propósito era la fusión de las provincias de la altiplanicie bajo la autoridad boliviana; y la partición de Perú en dos estados (el Perú norte, capital Lima, y el Perú sur, capital Cuzco), efectuada en 1836, y que tuvo por objetivo colocar al sur como una dependencia del departamento de La Paz. Pero Santa Cruz tenía también un programa máximo, que iba más allá del núcleo andino, y que tendía a conservar, si era posible, el Norte peruano, con algunas miras sobre Guayaquil, y extender las fronteras meridionales de Bolivia hasta Salta y Jujuy en Argentina.¹⁰ Pero las fuerzas centrífugas

⁹ Cf. Georges Kubler, *The indian cast of Perú: 1795-1940*, Smithsonian Institute, nro. 14, Washington, 1952, así como los censos bolivianos, de resultados discutibles, realizados en 1831, 1835, 1845, 1854, 1881 y 1900. Sobre el problema del tributo, ver Nicolás Sánchez Albornoz, *Indios y tributos en el Alto Perú*, Lima, IEP, 1978, pp. 187-218; Jean Piel, *La fiscalité indigène dans les provinces de Larecaja (Bolivia) de l'Independance jusque vers 1880*, 37 p., ms.; Erwin P. Grieshaber, "Survival of indian Communities in nineteenth century Bolivia: a regional comparison", *Journal of Latin American Studies*, 1980, nro. 2, pp. 223-275.

¹⁰ Santa Cruz, de este modo, transmitía de sí

resultaron más fuertes, Santa Cruz fracasó en 1839, y Gamarra muere en 1841 por haber querido la unidad de las altas tierras en beneficio del Perú.

Se establece entonces la paz, pero es la paz de la impotencia. Se impone la conclusión de que ninguno de los dos estados puede controlar el conjunto del altiplano, ya que ninguno puede aceptar privarse de los recursos que extrae de la población indígena sometida a tributo. "Hasta entonces, el gobierno había vivido de las aduanas y el tributo de los indios, y estado a merced de lo que mandaban las provincias. La sublevación de Cuzco, a este respecto, decidía de su suerte, y la de cualquier otro departamento lo ponía en los mayores apuros."¹¹ La frontera es considerada desde entonces como un mal menor, generador de recursos complementarios tanto para el estado —gracias a las aduanas— como para las élites locales parasitarias, que extraían beneficios de la concusión y el contrabando.

Es preciso señalar que, una vez reglamentada mal que bien esta cuestión, todo ocurrió como si Perú y Bolivia se adaptasen sin dificultad a la imprecisión fronteriza, al menos hasta fines del siglo XIX. Las fronteras eran entonces permeables: en las márgenes, las poblaciones se definían a veces como bolivianas, a veces como peruanas,¹²

mismo la imagen de un jefe de estado bonapartista, guerrero todopoderoso, pero heredero hábil de los principios democráticos, constructor de un estado moderno y preocupado por el progreso económico. Cf. archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Correspondencia política*, Bolivia, t. 1, especialmente p. 249 y sgts.

¹¹ Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Correspondencia política*, Bolivia, t. 1, p. 220 y sgtes.

¹² Carlos Lisson, *La República en el Perú y la cuestión Perú-española*, Lima, 1867, p. 72: "Hasta entonces, el gobierno había subsistido de las aduanas y el tributo de los indios, y estado a merced de lo que mandaban las provincias. La sublevación del Cuzco, a este respecto, decidía de su suerte; y la de cualquier otro departamento lo ponía en los mayores apuros."

En Bolivia, el tributo representó entre el 28 y el 41 por ciento de los ingresos nacionales durante la primera década, y el departamento de La Paz suministraba él solo el 42 por ciento del tributo, en 1827, en: Sánchez Alborno, *op. cit.*, pp. 194 y 197. "En el Perú, según el estado formado por el Ministro de Hacienda en 1848, los

según la coyuntura y su interés; en el sur boliviano, los gauchos hacían frecuentes incursiones sin ser molestados; en el norte, en los frecuentes casos de revueltas rurales, los levantamientos indígenas se producían más allá de los límites territoriales, y entonces las fuerzas represivas de los dos países intervenían indistintamente al norte y al sur del río Desaguadero. ¿Solidaridades étnicas, solidaridades de clase? Sin duda, pero también debilidad de un sentimiento nacional que aún no se ha creado, porque en estas primeras décadas, la nación —entidad voluntarista si las hay— no existe.

Americanidad, regionalismo

Mientras que en los extremos se puede hablar del vigor de los sentimientos americanistas y regionalistas, el término medio, es decir el nacionalismo, se encuentra ausente. No voy a insistir sobre el fracaso por demás conocido de las tentativas panamericanistas de Bolívar, y en cambio prefiero evocar en forma rápida algunos aspectos más oscuros de la americanidad de los países andinos. Este sentimiento de solidaridad continental, afirmado vivamente a fines del siglo XVIII por los criollos, como reacción contra las críticas despectivas del Viejo Mundo,¹³ culmina con la Independencia y se traduce enseguida en numerosas tentativas que tienden a unir a diversos Estados salidos del ex-imperio español, con objetivos tan variados como confusos.

Así, a lo largo de las conferencias que tuvieron lugar entre 1826 y 1867, se proponen proyectos de unión aduanera (que hacen referencia claramente al *Zollverein*); de unificación de las monedas y de las pesas y medidas; de apertura de las vías fluviales a la navegación continental e internacional;

originarios de los departamentos del sur (Cuzco, Arequipa, Moquegua y Puno) pagaban dos tercios más de contribución en promedio que los indios de la misma categoría en el Norte", *ibid.*, p. 200, nota 16.

¹³ La obligación del tributo, que se mantuvo por mayor tiempo en Bolivia que en Perú, alentó a las comunidades indígenas a considerarse peruanas. Cf. la anécdota significativa relatada por Raimondi, *op. cit.*, t. 3, "Las fronteras entre Bolivia y Perú".

así como también se afirma el arbitraje como recurso sistemático en caso de conflicto fronterizo. Se busca también una definición más flexible de la nacionalidad: cuando el caudillo de leyenda, Melgarejo, decreta en 1868 que se le acordará la ciudadanía boliviana a todo individuo nacido en el continente americano, no hace otra cosa, en definitiva, que amoldarse al espíritu de la época.

Pero en estas proclamaciones americanistas un tanto vanas y estériles, ¿no habría que ver, más que una solidaridad continental, los signos de una viva oposición a Europa, especialmente a Francia y Gran Bretaña, cuyas ambiciones comerciales y financieras conocían bien los criollos? Cuando en 1848, México pierde cerca de la mitad de su territorio, sometido por los Estados Unidos, nadie chista en La Paz o en Lima; pero cuando tiene lugar la expedición francesa contra México y la ocupación de las islas Chinchas (Perú) por una escuadra española, hasta en el más pequeño poblado andino sus notables fundan "Sociedades de Unión Americana", donde despiertan los talentos vengadores¹⁴ y se elaboran también las más sólidas críticas contra el mundo europeo: "América interpela a la Inglaterra por la India, a Francia por Argelia, a España por Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y adjura a las demás naciones de Europa, si quieren eximirse de responsabilidades, a que protesten contra semejantes agresiones."¹⁵

Sin embargo, a pesar de la popularidad del lema *Unión Americana*, hay que reconocer que en esos años de 1863-1867 en que se expande la americanidad de los criollos andinos, jamás son seriamente consideradas ni una federación ni una confederación. Sólo vemos en ello una fase de la búsqueda a tientas que caracteriza a estos nuevos estados en pos de su identidad: hacia 1880,

predomina el sueño de la unidad continental, que se afirma contra el Viejo Mundo e incluye, o al menos no excluye, a los Estados Unidos, que se tomaba como modelo. Pero sobreviene la guerra del Pacífico (1879-1893), que se cierra con la amarga derrota del Perú y de Bolivia, despojados por Chile de sus yacimientos de salitre y guano. Los Estados Unidos esbozaron entonces una mediación, pero el resto de los estados americanos permaneció prescindente. Una fracción de los criollos —y no necesariamente los más conservadores, nostálgicos de los esplendores coloniales— hablaban entonces de hispanoamericanidad: una alianza con España permitiría diluir los antagonismos sudamericanos crudamente revelados, y, por mediación de la península, se podría utilizar el apoyo europeo para contrabalancear el poderío amenazador de los Estados Unidos.

Pero del Congreso Social y Económico Hispanoamericano, realizado en Madrid del 10 al 18 de noviembre de 1900,¹⁶ sólo resultan lazos intelectuales y declaraciones de principio. La hispanoamericanidad abandona el primer plano de la escena, mientras que en la *intelligentzia* criolla crece el antiimperialismo: el futuro de América Latina supone necesariamente la lucha contra la dominación estadounidense. Aparece un vocabulario nuevo, hoy olvidado: "indoamérica" (término nacido de una concesión al indigenismo vigoroso de los círculos peruanos) debe vencer a *Yankilandia*. Y esta idea servirá de vínculo entre los Estados representados en el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), fundada en 1924, en México, por el peruano Haya de la Torre.

¿Pero qué fue del APRA, unión continental en su creación, y cuyas bases reales se limitaron en la práctica, en los años 1930, al *sólido Norte*, la región peruana que se extiende en torno a la ciudad de Trujillo? También se podría observar que en la Bolivia de 1867, mientras que la casta política se entusiasma con las perspectivas quiméricas de una

¹⁴ Transcribimos una muestra, extraída de la *Inauguración de la Sociedad de la Unión Americana*, Sucre, marzo, 1863, 6 pág.: "Bravos hijos de América hermosa ... ¿No / miráis / a los galos rapaces / De sus tierras exhaustas venir / Y cual bandas de cuervos voraces / De Guatimoc (sic) la cuna invadir?"

¹⁵ Cf. Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, 1960, 675 p.

¹⁶ Martín Castro, *Protesta americana contra la razón y la ciencia de Europa*, Sucre, 1885 (redactado en 1864).

federación panamericana, lo que en verdad está en juego es saber quién predominará en la rivalidad entre el Norte (el departamento de La Paz) y el Sur (Potosí-Sucre), querella que concluye recién con motivo de la guerra civil de 1899, llamada federalista. ¿Federación, confederación? ¿Regionalismo, americanidad? ¿Qué significan las fronteras dentro de semejante marco?

Así, hablar de fronteras a propósito de Bolivia y Perú en el siglo XIX sólo tiene sentido en algunas ocasiones; cuando está en juego una nueva fuente de riquezas (caucho, petróleo), o cuando la afirmación nacional exige alguna hazaña, o cuando está en litigio una región de fuerte densidad humana. En los demás casos es como si el territorio nacional se construyese por difusión a partir de algunos polos, *core areas*, que a menudo luchan unos contra otros, pero que a veces aseguran también el reconocimiento y valorización de zonas tampones —así lo comprendieron los gobernadores de Cuzco a fines de siglo—, o tratan de volcarse hacia otras áreas de influencia, como las tierras bajas amazónicas atrapadas por Manaos y Pará, sacudiéndose periódicamente, mediante levantamientos y secesiones, los lazos que las convertían en bolivianas o peruanas. En la época contemporánea se observa el juego sutil de Santa Cruz, que amenaza veladamente desde hace diez años con ceder ante Brasil, pero cuyos habitantes aseguran el éxito muy reciente del peregrinaje de la virgen de Urkupiña, situada en el corazón del país, en el departamento de Cochabamba; millares de cochabambinos, reclutados cada año para las cosechas en Santa Cruz, hacen conocer las virtudes de esta Madona, que concede ganancias y beneficios. Pero ni este fervor interesado, ni los esfuerzos oficiales dedicados a estimularlo, sirven para reforzar con su mezcla de regionalismo y religión la cohesión nacional, ni tampoco, en consecuencia, la frontera oriental.

Traducción: Marcos Lara.

novedades

LA DICTADURA DE LOS CÁRTELES

Kurt Rudolf Mirow

ARGENTINA, HOY

*A. Rouquié/D. Delich/A. Ferrer/
E. Verón/A. Rama/R. Sidicaro/
S. Sigal/P. Weidman*

CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO

*M. Pecujlic/A. Abdel-Malek/
G. Blue*

LA NUEVA METAFÍSICA Y EL SOCIALISMO

Pablo González Casanova

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Hans Kelsen

LAS PREMISAS DEL SOCIALISMO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Eduard Bernstein



SIGLO XXI EDITORES, S.A.
apdo. postal 20.626 san ángel
C.P. 01000 méxico d.f.
tel. 5503011
cable sigloedit

AGENCIA GUADALAJARA, JAL.
alemania 1266 col. vallarta-pte.
C.P. 44100

La ecuación expansionista tras la recuperación de las Malvinas

Gregorio Selser

U nos once meses antes de que Argentina iniciara la operación militar de recuperación de las Islas Malvinas, el por entonces comandante en jefe de la Armada, almirante Armando Lambruschini, expuso ciertas líneas del pensamiento de su fuerza, durante una disertación en cuyo trascurso incluyó ingredientes tales como la defensa del Occidente cristiano, la geopolítica y la civilización del mar, el mundo bipolar, la importancia del Atlántico Sur y la visión futurista de unas posesiones australes convertidas en patrimonio nacional y soberano indiscutible, en el cual se incluía la proyección sobre las tierras de la Antártida.

Posiblemente haya pocas referencias oficiales tan diáfanas y públicamente expuestas como ésta del jefe de la Armada, en 1981, el año en que se resolvió que si no servían las negociaciones diplomáticas se apelaría como paso siguiente a la vía del "hecho consumado" de la ocupación física unilateralizada. El almirante Lambruschini, que habló en el Centro de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra Naval, al celebrar ese Centro el décimo aniversario de su creación, impugnó la teoría de que la estrategia en materia internacional sólo era privativa de los exponentes mayores del mundo bipolar:

"Vivimos —dijo— en un contexto tur-

bulento, donde el respeto a las genuinas reglas del juego de la convivencia internacional no es una norma general [...] en donde un razonamiento simplista, además, sostiene que la estrategia, o sea la política a largo plazo conjugando los factores de poder más diversos, es un saber reservado sólo a las grandes potencias, mientras que sería algo así como pretencioso para las naciones menos desarrolladas." Negó el orador que esto fuese cierto, para añadir acto seguido:

"Autonomía y soberanía no tienen, necesariamente, que implicar temores de avasallamiento, ni frases encubridoras de frustración o prepotencia. Intervenir en la tarea de un trato múltiple entre las naciones, afirma un bien común de la sociedad y un derecho de los hombres en la conquista de su expansión y libertad creadora. Como nación soberana y con esa filosofía básica no modificable, *tenemos que insertarnos en la escena internacional en la posición que nos corresponde y desempeñar el papel que nos cabe en consecuencia.*¹ No estamos alineados mecánicamente en un sector de este mundo que algunos consideran bipolar, aunque en un momento crucial no cabe duda de que defenderíamos la médula occidental

¹ Este subrayado y todos los que en adelante aparezcan, pertenecen a este cronista, salvo aclaración en contrario.

que sustenta nuestra identidad histórica. Tampoco somos ajenos a las graves tensiones que originan los diferentes niveles de desarrollo de los países, ni mucho menos desconocemos el agudo abanico de problemas que despliegan las naciones latinoamericanas.

“Nuestro país no está ajeno a los grandes conflictos mundiales actuales, como los que enfrentan el Este contra el Oeste y el Norte contra el Sur, agravados por las crisis de la energía y la que se vislumbra de los alimentos; más aún, es parte de estos conflictos y continuará siendo en forma creciente, ya que tiene una clara posición que defender, *derechos que reclamar y mucho que ofrecer.*”

De espaldas al océano

Párrafos más adelante, Lambruschini acotó:

“La verdad es que, durante casi toda su existencia, la Argentina vivió de espaldas al océano. No hace mucho que comienza a comprenderse la trascendencia geopolítica y hasta espiritual que el mar posee y transmite. Recién en los últimos tiempos se empieza a comprender la importancia capital que posee para la República un poder naval moderno, balanceado, de elevada capacidad ofensiva móvil, autosuficiente y capaz de proyectarse con rapidez hacia áreas conflictivas. Al terminar la Segunda Guerra Mundial la Argentina se encontraba virtualmente alejada del mar, sin comprender cabalmente que debía tomar el comercio marítimo de su propia producción en sus manos. Requería un poder naval con capacidad para permanecer en las áreas conflictivas, sin servidumbre de espacio o de tiempo, un poder naval de suficiente envergadura como para trasladarse en tiempos de paz hacia aguas y puertos extranjeros, como medio idóneo para conocer el país e incrementar en todos los niveles las relaciones internacionales.

“El Atlántico Sur es un área vital para la República. La Argentina *tiene intereses políticos, económicos y estratégicos* que nacen de su geografía, de su historia y de su *proyección futura*, todos los cuales *legitiman e imponen una adecuada presencia*

nacional en el área. Si la Argentina no se proyecta con la real magnitud que su contigüidad y posibilidades aconsejan, *otros países lo harán* cada vez con mayor frecuencia, *siguiendo el principio de que todo vacío tiende a llenarse.*”

Las referencias específicas y la utilización de conceptos de clara inspiración geopolítica menos perceptibles para el lector profano, mezclaban alusiones al histórico descuido en que se había tenido al “mar argentino”, con referencias oblicuas a “alguien” que pudiera sentirse tentado a ocupar los espacios descuidados y que por simples motivos de contigüidad geográfica, por si faltasen otros, eran de pertenencia legítima argentina. Las alusiones cobraban sentido para el auditorio naval con su mero enunciado. Tanto podían comprender a las islas del Canal de Beagle litigadas con Chile —Picton, Lennox, Nueva—, como a las “contiguas” Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, como a la proyección del Territorio de Tierra del Fuego sobre la Antártida o su velada alternativa de la proyección, sobre el mismo continente gélido, de las “Islas del Atlántico Sur”.

El almirante Lambruschini se prevenía, empero, de que se tomara al pie de la letra el hilo de su discurso o se advirtieran en él inspiraciones agresivas hacia los protagonistas posibles de sus alusiones, Chile o Gran Bretaña, porque con total ecumenismo proponía “crear vínculos sólidos, imaginativos, coherentes, con todos los países que, con justicia, poseen intereses en esa área. Surge clara —acotó— la necesidad de una realista conjunción de intereses con las potencias legítimamente involucradas”. Luego enfocó el tema central.

El Atlántico Sur

“Un enfoque de la actual situación en la estratégica área del Atlántico Sur, no puede prescindir del *imperativo histórico del reintegro de las Islas Malvinas* al patrimonio nacional, ya que *éstas representan un factor clave en nuestra concepción estratégica*, y además requisito indispensable para la paz y la cooperación que sólo pueden estabilizarse sobre la justi-

cia. Nunca hemos cejado en los esfuerzos por lograr este acto de reparación histórica, pero los redoblamos *para terminar con una irritante y clara violación* al derecho, al par que para facilitar, *una vez puestas las cosas en su lugar, la gran empresa de esfuerzos mancomunados* que nuestro tiempo reclama.

"El mar argentino, dentro del Atlántico Sur, debe ser sistemáticamente vigilado a fin de evitar aquellas actividades que no sólo afectan a nuestra área que —como sostuve— tenemos la imperiosa obligación histórica de explotarla cuanto antes integralmente, sino que lesionan un bien de la comunidad intrinseca [...] Tenemos clara conciencia de que pertenecemos al mundo occidental y estamos férreamente adscritos a una escala de valores que, en lo filosófico-jurídico, asume en plenitud el valor de la persona humana y su destino trascendente como elemento central, no imagina otro sistema estable más apto que la democracia para el logro del pleno desenvolvimiento espiritual y material de la sociedad y de los ciudadanos."

La mención de la locución "democracia" en boca de uno de los miembros de la Junta Militar que llevaba por entonces más de cinco años de poder irrestricto, espiritual y material, sobre la sociedad y los ciudadanos argentinos, a los que había suprimido de plano el ejercicio de sus derechos consagrados por la Constitución Nacional de 1853, era un elemento retórico más para aliviar la carga de sobreentendidos expansionistas ínsitos en el discurso del orador. Nada más alejado de la "democracia", incluso la muy zarandeada democracia burguesa que otrora había sido motivo de orgullo para los panegiristas de la historia de Argentina, que la que venía aplicándose desde el 24 de marzo de 1976, cuando las fuerzas armadas desalojaron del poder a un gobierno civil incapaz y corrupto al que habían contribuido a deteriorar torpedeándolo desde dentro y desde fuera. Y habían sido las fuerzas armadas las que, a partir de su solemne compromiso de que no tenían plazos para el ejercicio de su régimen dictatorial y totalitario, sino metas u objetivos, las que, sin obstáculo alguno a su faena destructiva, en nombre de un pomposo "Proceso de Reorganización Nacional"

habían llevado a la Argentina, en un quinquenio, al mayor desastre económico, financiero, social, cultural y hasta ético de toda su historia institucional.

Argentina, caso excepcional

Precisamente algo de dos meses después de la disertación de Lambruschini, alguien tan alejado de cualquier sospecha de extremismo, como Raúl Prebisch, iba a hacer desde Washington, en un programa preparado por Radio Rivadavia, de Buenos Aires, el diagnóstico más ominoso de cuantos se habían formulado hasta entonces por un especialista en economía, de fama internacional:

"La Argentina es un caso excepcional de un país subdesarrollado por su propio esfuerzo. Las circunstancias hubieran permitido al país tener un extraordinario ritmo de desarrollo y estar en un grado avanzado de industrialización, pero nosotros hemos hecho todo lo posible para subdesarrollarlo [...] Estoy consternado por la forma en que se ha conducido la política económica argentina [...]"²

En la retórica oficial del quinquenio castrense la "democracia" era uno de los presuntos "objetivos" del "Proceso", con fecha imprecisa de implantación y como si su ejercicio formal fuese un premio que las fuerzas armadas otorgarían a la sociedad civil al cabo de su indefinible ocupación del poder en la Casa Rosada. O como si la desnaturalización de los ejercicios de las libertades constitucionales hubiese sido por completo ajena a los manejos francos o solapados de la institución militar desde que hizo su primera irrupción facciosa el 6 de septiembre de 1930 al derrocar al presidente Hipólito Yrigoyen.

Las precedentes consideraciones sugeridas por la inopinada mención de la "democracia" en una disertación del jefe naval que, al igual que la mayor parte de la cúpula de su fuerza armada —y por lo menos también de la de la Fuerza Aérea y parte de la del

² "Un país subdesarrollado por su propio esfuerzo", crónica de la entrevista de Radio Rivadavia a Raúl Prebisch, en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de julio de 1981, p. 16.

Ejército—venían haciendo lo posible y hasta lo imposible para diferir *sine die* la restitución de sus libertades al pueblo, resultaba una añagaza para distraídos en momentos en que ya eran inocultables los signos del caos económico financiero que abatía al país. Los esfuerzos del dictador en turno, teniente general Roberto E. Viola, quien había remplazado en marzo de 1981 a su par, el teniente general Jorge R. Videla, resultaban ineficaces frente a lo ya consumado contra el país por el equipo económico encabezado por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz y hacían predecible un colapso de proporciones mayúsculas en el corto o mediano plazo.

Pero el equipo de Martínez de Hoz había tenido mano libre para sus manipulaciones porque había canjeado impunidad “subdesarrollista” según la observación de Prebisch, por irrestricto financiamiento del acelerado programa rearmamentista de las fuerzas armadas, especialmente la aérea y la naval. Según una explicación posterior del mismo Prebisch, “en la Argentina el capital productivo había sido expoliado por el capital financiero a través de la rebaja de aranceles, la moneda sobrevaluada y las altas tasas de interés, la redistribución regresiva del ingreso y una inflación propia incrementada por una inflación importada,³ de resultados del auge de las doctrinas monetaristas, un caso psicopatológico cuya vigencia atribuyó al atraso de la ciencia económica, a la influencia de ciertos intereses que se valen de ellas y a la capacidad persuasiva de sus expositores sobre aquéllos que no profundizan demasiado”.⁴

Las fuerzas armadas habían podido disponer, solamente para la compra de equipos y repuestos en previsión de una guerra nada improbable contra Chile, de una suma estimada en 10 000 millones de dólares como mínimo en el quinquenio de Videla, sin

³ El desmesurado índice de inflación había sido, en 1976, uno de los argumentos esgrimidos por las fuerzas armadas para perpetrar su asalto al poder.

⁴ “Sin soluciones fáciles. Según Prebisch, un consenso político es condición para superar la crisis”, rueda de prensa en el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, en *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1981, p. 13.

contar con el presupuesto anual “normal” para la Defensa y el aparato de seguridad, ni tampoco con las erogaciones disimuladas en otros rubros presupuestarios, entre ellos los del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Las cajas de previsión social habían sido literalmente saqueadas para mantener la caja más privilegiada y parasitaria del país, la de pensiones y retiros del personal militar y sus derechohabientes. En contraste, se redujeron hasta límites de exasperación los presupuestos de salud pública y educación y Martínez de Hoz suprimió el arancel de exportación cerealera, con lo cual y a favor de cosechas excepcionales que encontraron un adquirente igualmente excepcional, la Unión Soviética, los terratenientes se embolsaron el 50 por ciento de los ingresos por sus granos, que hubieran debido engrosar las arcas del estado.

En cambio, el estado tomó su dinero en préstamo a altas tasas de interés según definición de economistas como Prebisch, pero según un documento del Episcopado a principios de 1981, siguiendo lo que era una “institución” anatematizada por la Biblia, esto es, la usura. Como resultado, si el régimen de Videla pudo engalanarse en 1978 con el Campeonato Mundial de Fútbol —con una inversión estimada en no menos de 750 millones de dólares según el secretario de Hacienda, Juan Alemann—, en 1981 el régimen de Viola obtuvo otros dos *récords*: el de hacer figurar a la Argentina a la cabeza de la inflación mundial con un 131 por ciento, y el de hacer superar la barrera del sonido en materia de deuda externa, con cerca de 35 000 millones de dólares, monto que agrupa los adeudos de los sectores público y privada.⁵

Las Malvinas y la Antártida

La precedente y extensa digresión no nos ha hecho olvidar el tema principal de estas reflexiones, ni dejar trunco el discurso del almirante Lambruschini, a quien

⁵ Obviamente, no se incluye el monto de la deuda interna, también acrecida en proporciones fabulosas, pero cuyo monto real no está a nuestra disposición en el momento de redactar este escrito. En todo caso, debe colegirse que a su modo también implica un récord en la materia.

dejamos en la parte relacionada con sus fantasías sobre la "democracia". El jefe de la Armada pasó después a explayarse sobre la soberanía argentina en el sector antártico, señalando que "el futuro de ese continente y sus espacios marítimos circundante, con su enorme potencial económico, alerta sobre el predominante papel que desempeñará en las relaciones internacionales y en el desarrollo y progreso tecnológico de las naciones".

"Es evidente —añadió— que ha despertado el interés de las grandes potencias por su creciente valor estratégico, lo que estimula paralelamente la pugna por la máxima porción de control que puedan conseguir. Los estudios realizados revelan la existencia de cuantiosos recursos naturales, que suscitan la codicia mundial de las últimas décadas, dando lugar a las más variadas argumentaciones jurídicas, las que se incentivan por la proximidad a las vías marítimas cruciales así como la explotación del potencial económico que la tecnología moderna facilita."

Ya en la parte final de su disertación, el marino afirmó que veía "el equilibrio y la seguridad del área geopolítica del Atlántico Sur íntimamente ligada al equilibrio y seguridad de las restantes áreas geopolíticas cruciales del mundo"; que "el valor estratégico del Atlántico Sur irá aceleradamente en aumento"; y que la estrategia argentina, en ese aspecto, se dividía en dos fases: "en una, buscaremos armonizar criterios y acciones con todos los países que tengan derechos tan sólidos como los nuestros; en la otra, estimamos inseparable la defensa del Atlántico Sur de la defensa de nuestro Mar y de su acelerada explotación económico-científica".⁶

Importa aclarar aquí que aunque hemos hecho del discurso del almirante Lambruschini la pieza inicial de este análisis, sus

⁶ Por no disponer del texto oficial, el discurso del almirante Armando Lambruschini ha sido reconstruido parcialmente, uniendo las versiones que de él aparecieron en los periódicos porteños *Clarín* (p. 4, "La Antártida será un campo de conflicto, afirmó Lambruschini"), *La Prensa* (p. 4, "El valor estratégico del Atlántico Sur irá aceleradamente en aumento"), y *La Nación* (p. 8, "El mar argentino debe ser vigilado, dijo Lambruschini"), 9 de mayo de 1981.

palabras no eran sino el eco mayestático de toda una corriente expansionista que había cobrado renovados ímpetus a partir de 1976 y que tenía en la Armada uno de sus ejes funcionales. La suma del poder público asumida por las fuerzas armadas en marzo de 1976 insufló a esa corriente energías y mecanismos operativos y de decisión jamás antes puestos a su disposición. En coincidencia con esta situación objetiva de poder, la Armada dispuso ese mismo año de un elemento científico-ideológico —por si hubiese carecido de ellos previamente— que la ratificaba con abundancia en su relación con el Ejército y la Fuerza Aérea —rivales naturales en la distribución del poder interno—, en cuanto a la necesidad de privilegiar su futuro papel y priorizar sus urgencias rearmamentistas, al propio tiempo que proporcionaba al cuerpo militar *in toto* una justificación dinamizadora de su presencia en la Casa Rosada, para uso propio y eventualmente de coparticipación.

Se trataba del llamado *Informe Shackleton*, un documento de trabajo que en su original inglés se componía de dos tomos con un total cercano a las 500 páginas, y que era el producto final de la descripción y análisis del "problema" de las Islas Malvinas desde el punto de vista de la misión que, presidida por lord Shackleton, había estudiado *in situ* y durante meses el pasado, el presente y el posible futuro de ese archipiélago y sus *adyacencias*, las islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur. La revista especializada *Estrategia*, dirigida por el general (RE) Juan Enrique Guglielmelli, prácticamente desde su número inicial en 1969, expresaba los intereses y objetivos de las fuerzas armadas desde una posición "desarrollista" en lo económico, "aperturista" o "abierta" en lo político y "populista" en lo social. El grupo de civiles y militares que colaboraban en *Estrategia* representaba en realidad a una minoría grupuscular del espectro castrense, pero con el tiempo sus mensajes comenzaron a ejercer influencia o, por lo menos, a ser tenidos en cuenta entre los militares "*leídos*", esto es, los que sentían inquietudes intelectuales más allá de las obligadas lecturas de libros específicos de su profesión o especialidad. No por azar

encontró prontamente muchos lectores en la capa civil de intelectuales, profesionales y políticos, entre los cuales hasta entonces el tema militar era algo para especialistas y técnicos. En este sentido *Estrategia* popularizó entre los civiles asuntos considerados casi como tabúes y los familiarizó con una disciplina a la que hasta entonces habían estado impermeabilizados.

Uno de los primeros números de *Estrategia* iba a destinarse en gran parte a las Islas Malvinas, con la inclusión de trabajos del capitán de fragata Benjamín O. Cosentino ("El valor estratégico de las Islas Malvinas"), Ricardo R. Caillet Bois ("Los títulos argentinos sobre las Islas Malvinas"), coronel (RE) Juan Luis Huarte ("Habitat malvinense") y Ezequiel Federico Pereyra ("Estado actual de la cuestión de las Islas Malvinas en el ámbito bilateral argentino-británico y en las Naciones Unidas"),⁷ sin que ese tema desapareciera del todo en los números y en los años siguientes, de un modo directo o mediante variables que incluían el desarrollo de la región patagónica, las riquezas hidrocarbúricas en la región austral continental o marítima, el litigio por las islas del Canal de Beagle, las orientaciones estratégicas mundiales en torno del Atlántico Sur, el dominio de los océanos y la lucha por los fondos marinos y, especialmente, la problemática del Polo Sur y de la región de la Antártida.

Ya en plena vigencia del llamado "Proceso de Reorganización Nacional", aplicado por las fuerzas armadas tras su golpe de Estado que abate al gobierno de la señora María Estela Martínez de Perón, un ejemplar cuádruple de *Estrategia* recoge un artículo del general Guglielmelli con relación al pensamiento del vicealmirante Segundo R. Storni, considerado uno de los pioneros de la salvaguarda de los intereses marítimos argentinos ("¿Argentina insular o peninsular?"), así como otros afines, del capitán de navío Roberto M. Orstein ("Posición argentina en derecho del mar"), y del profesor Carlos J. Moneta ("Intereses argentinos en el Atlántico Sur: el caso de las ri-

quezas mineras en alta mar"). Este número tiene la particularidad de ofrecer, como suplemento para los suscriptores, una síntesis del *Informe Shackleton*, del que hasta ese momento poco o nada se sabía.⁸

A partir de ese momento, la temática austral en sus diversas variables será una constante en *Estrategia*, la que aparecerá en lo sucesivo como vocero de la corriente de la Armada para lo cual se hace indispensable procurar soluciones nacionales y propias a los irresueltos problemas del Beagle y las Malvinas, con su obligado correlato antártico.

El "Informe Shackleton"

A fines de 1976, *Estrategia* no sólo publica como separata documental una traducción del volumen II del llamado *Informe Shackleton*,⁹ sino que dedica un número doble al tema de las Malvinas y de la Antártida, incluyendo trabajos del general Guglielmelli ("¿Las negociaciones por las Malvinas en una nueva etapa?"), del capitán Orstein ("Consideraciones técnicas sobre el límite austral de Mar Argentino"), del contralmirante (R.) Jorge A. Fraga ("El futuro incierto político-económico de la Antártida"), del jurista Guillermo R. Moncayo ("La situación jurídica de la Antártida"), de Eduardo M. de la Cruz ("Derechos argentinos sobre la Antártida y las pretensiones ajenas"), del general (R.) Jorge Leal ("Explotación de los recursos naturales no renovables de la Antártida"), del vicecomodoro (R.) Oscar A. Campos ("Distancia política entre Oslo —1975— y París —1976—"), de Néstor A. Fourcade ("Algunas consideraciones sobre recursos no renovables de la Antártida"), de Aldo P. Temo ("Recursos marinos vivientes del Océano Austral") y de Carlos Mastroiilli ("Brasil y la Antártida. La tesis de Therezinha de Castro").¹⁰

⁸ Cfr. *Estrategia*, Buenos Aires, Nos. 40-41, mayo-agosto de 1976.

⁹ *Informe Shackleton. Relevamiento económico de las Islas Malvinas*. "Estrategia, recomendaciones e implementación", en *Estrategia*, Serie Documentos No. 1, Buenos Aires, 1976.

¹⁰ Cfr. *Estrategia*, Buenos Aires, Nos. 43-44,

⁷ Cfr. *Estrategia*, publicación del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, Buenos Aires, No. 6, marzo-abril de 1970, pp. 75-19.

El propio general Guglielmelli formula una apasionada presentación de la temática austral, a partir del análisis de las gestiones diplomáticas argentino-británicas en relación con las Malvinas y su soberanía, lo que significa —dice— “dado nuestro derecho, recuperar para el patrimonio nacional el archipiélago que nos fuera usurpado en 1833”. Guglielmelli recorre las negociaciones bilaterales desde que el “problema” ingresa en la agenda de las Naciones Unidas cuando Gran Bretaña, como consecuencia de la Resolución 1514 (XV) de diciembre de 1960, “incluye por propia decisión a nuestro archipiélago como *territorio colonial* del Reino Unido”, con lo cual las islas “quedan sujetas al proceso de descolonización, y Londres comprometido a ejecutarlo”. Repasa entre otros incidentes el retiro mutuo de embajadores el 13 de enero de 1976, después de que —8 de diciembre de 1975— el representante argentino ante la ONU denunciara como regresiva la actitud británica que pretendía que los isleños malvinenses autorizaran a Londres a negociar la soberanía del archipiélago y, más irritante aún, que “intentaba sustituirlas (las negociaciones) por una ‘discusión’ sobre *cooperación económica*”, y, esto ocurrirá en enero siguiente, cuando Londres propusiera conversaciones con agenda abierta sobre esa cooperación económica y ofreciera autorizar a sus funcionarios para *escuchar lo que la parte argentina quisiera proponer sobre otros temas*”.

Guglielmelli reprocha a Gran Bretaña que, “en oposición a la letra y espíritu de la Resolución 2065 (de la ONU, de diciembre de 1965), llega a comienzos de 1976, aferrada al derecho de autodeterminación de los malvinenses, negándose a discutir el problema de fondo y pretendiendo sustituir el tema de la soberanía, por la cooperación económica argentino-británica en el área del Atlántico suroccidental”.¹¹ El tema particular de la *cooperación económica* es parte sustantiva del *Informe Shackleton* desde que reconoce la postración económica de las

Islas, cuyo pleno desarrollo futuro está cohibido por la falta de un acuerdo entre Londres y Buenos Aires. El texto menciona las posibilidades industriales en cuanto a lana, turismo, artesanías, industrias frigoríficas derivadas del ovino, algas marinas y plataforma submarina —minerales, pesca, hidrocarburos— pero destaca en su Introducción un párrafo que para Guglielmelli es crucial: “Es lógico, por lo tanto, que en cualesquiera nuevos avances de magnitud de la economía de las Islas, especialmente los referidos a la *explotación de los recursos submarinos*, se asegure, de ser posible, la cooperación e incluso la participación de la Argentina.”¹²

Cooperación sin soberanía

El director de *Estrategia* no disimula su desacuerdo ni su indignado malhumor. Como lord Shackleton observa que el *status* político de las Malvinas “continuará siendo el mismo que el imperante durante el último siglo y medio”, Guglielmelli afirma que la Argentina no debe ceder en materia de soberanía, ni condicionar ésta a una cooperación económica de la que resultarían beneficiados los malvinenses y sus tutores británicos. De ahí que insista con una reflexión contenida en su Introducción al *Informe Shackleton*:

“Es imprescindible hacer comprender a Gran Bretaña que mientras no se defina el punto de partida, esto es el reconocimiento de la soberanía argentina sobre el archipiélago, no existen bases para discutir ninguna posibilidad de colaboración o participación nuestra en el desarrollo económico de las mismas. Dicho de otra manera. Aceptados los derechos argentinos sobre las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, podrá Gran Bretaña cooperar o colaborar en el desenvolvimiento de éstas, según más convenga a nuestros propósitos e intereses.”

Guglielmelli revierte de este modo la posición de Londres, que sobre el argumento de la “autodeterminación” de los habitantes de las Malvinas como punto inicial, propone condiciones de cooperación económica a la Argentina sin aceptar modificación al-

noviembre-diciembre de 1976/enero-febrero de 1977.

¹¹ General Juan A. Guglielmelli, “¿Las negociaciones por las Malvinas en una nueva etapa?”, en *Estrategia*, Buenos Aires, Nos. 43-44, *op. cit.*, pp. 6-16.

¹² *Ibid.*

guna de su *status* jurídico. Una cooperación así formulada sólo tendría como beneficiarios a los cada vez menos pobladores "Kelpers", a la Falkland Islands Company (FIC) y en última instancia a la Corona británica. Para Argentina quedarían parcelas del lucro, como socio menor en una aventura comercial que se apoya en lejanas expectativas de beneficio para cuando puedan extraerse el petróleo y el gas de la Cuenca de las Malvinas, o para cuando haya infraestructura capaz de aprovechar el "krill", la fabulosa pesca y las algas marinas.

Guglielmelli encuadra sus razonamientos en los aspectos económicos, como si en verdad creyera que son los más relevantes desde la óptica argentina: no menciona el factor estratégico ni el valor que la posesión de los archipiélagos australes tendrá a partir de 1991, cuando en la discusión sobre la Antártida que sobrevendrá al vencer el acuerdo multilateral y multipolar de 1959, juegue en la asignación de las porciones geográficas del continente blanco, la proyección de los paralelos a partir de la soberanía nacional de los países contiguos a aquél —y los archipiélagos en manos argentinas serían jurídicamente territorio de esa nacionalidad—, así como la presencia permanente de sus ciudadanos civiles y militares en los puestos y bases como las de Marambio y las Orcadas del Sur. Guglielmelli prefiere en ese momento no añadir otros elementos a la discusión, pero las palabras siguientes serán una premonición, a cinco años vista, de lo que *podría ocurrir* en caso de que la intransigencia británica no cediera:

"Las negociaciones, si se reanudan, serán lentas, engorrosas. Habrá avances y también retrocesos. Gran Bretaña puede insistir en no devolver las Islas. O embrollar el problema con el mismo objeto. Pero deberá jugar contra el tiempo, pues éste nos favorece. De cualquier manera, la Argentina no debe bajar la guardia. Insistir en la solución pacífica pero *sin descartar la alternativa extrema*. Esta última exige, *desde ahora, preparar las mejores condiciones estratégicas* [...] Siendo la restitución de las Malvinas una cuestión bilateral, *el centro de gravedad de la acción corresponde aplicarlo sobre nuestro poder nacional (económico, militar,*

político y psicosocial) y ... por último, que en el plano nacional será imprescindible *mobilizar todas las energías morales, espirituales y materiales* [...]"

La frontera más codiciada

Aunque sólo hemos escogido a uno de los representantes de la corriente "recuperacionista" de las Malvinas que no descarta la apelación a la "alternativa extrema", es indudable que esa idea ronda desde mucho antes el magín de no pocos estrategas navales, y que los "*jeux de guerre*" de esa fuerza armada deben tener su más repetida experimentación y/o actualización constante teniendo como objetivo la toma de los archipiélagos australes aún al precio de una confrontación bélica —que no se desea pero tampoco se descarta con la potencia de Occidente —Gran Bretaña— cuyo poder naval ocupa el tercer lugar de importancia en el mundo, después de Estados Unidos y la Unión Soviética.

En esos normales "juegos de guerra" ingresa, también en 1976, el irresuelto litigio por las islas del Canal de Beagle con el vecino Chile. Para no extendernos demasiado en la descripción de este tema que al menos en la presente circunstancia permanece ausente de la confrontación argentino-británica, mencionemos sucintamente que el fallo arbitral de la reina Isabel II del Reino Unido, favoreció la tesis grata a Chile, inmediatamente repudiado por el régimen militar de Argentina, quien al propio tiempo que se negó a aceptar sus implicaciones no ocultó su disposición para reafirmar esa postura por medio de la fuerza. La preparación para ese eventual choque bélico se vio correspondida en la práctica por la afable disposición del ministro Martínez de Hoz para acceder a los requerimientos financieros de las fuerzas armadas. Aquí cabe mencionar que éstas, unidas ya desde que en 1975 emprendieran las operaciones de guerra interna rotuladas con el nombre de "Independencia" y, en una etapa siguiente, con el de "Guerra Sucia", aceptaban como inevitable una guerra total contra Chile, cuyo régimen igualmente militar, por su parte, respondió con no menor entusias-

mo e ímpetu "consumista" a la acelerada carrera de rearme, equipándose con los más modernos artificios para responder por aire, mar y tierra a cualquier posible desafío de su frustrado vecino. También el régimen de Augusto Pinochet contó con un comprensivo equipo económico que puso a su disposición miles de millones de dólares para la eventual liza.

Ésta estuvo a escasos tramos de estallar a fines de diciembre de 1978, por decisión de la Junta Militar platense, que a último momento se frenó gracias a que el papa Juan Pablo II aceptó el papel de mediador que al parecer tanto Buenos Aires como Santiago le propusieron. El dictamen papal, que finalmente fue enviado en diciembre de 1980 a las dos cancillerías involucradas en el pleito, favoreció otra vez el punto de vista chileno, generando con ello una situación inédita en los anales de la diplomacia al propio tiempo que incómoda para el Vaticano, cuyo fallo, por muchos cosméticos y emplastos aplicados al problema, ha sido otra vez desconocido en la práctica por la Argentina.

Pero en tanto la "Guerra Sucia" y la que se preveía contra Chile demandaban cuantiosos fondos del Erario que tenían destinatarios con nombre y apellido, el tema de las Malvinas y de la Antártida quedaban soterrados en las salas de situación de la Armada. La prioridad del Beagle, obligaba a poner los ojos en el suroeste y el oeste, y a diferir los objetivos del sur y el sureste. Por otra parte, después que se agotó el argumento de las guerrillas, la eventual guerra con Chile explicaba a todos los efectos los gastos en fragatas misileras, aviones de alta tecnología como los Mirage y Super Etendard, la fabricación de los tanques TAM y la compra de los tanques AMX-30 franceses y la construcción de los aviones coin "Pucará" en Córdoba, entre otras negociaciones además del mantenimiento del poderoso establecimiento militar y de seguridad. A la Armada lo del Beagle la preocupaba tanto como las Malvinas y la Antártida, pero, obviamente, no se podía arremeter contra uno de los principios básicos de la guerra, el de evitar enfrentar a dos adversarios poderosos al mismo tiempo. Porque si Gran Bretaña era la tercera potencia naval, Chile

bajo Pinochet tenía lo suyo, nada despreciable como bien lo sabían los servicios de contraespionaje argentinos.

En tanto los preparativos por ambas partes continuaban, quedó por cuenta de los estrategias navales y del Ejército, especialmente los retirados, mantener viva la llama de las reivindicaciones de territorios irredentos. Marinos como el almirante Francisco I. Rojas citaban a reuniones de prensa, disertaban o escribían sobre derrotas argentinas como las padecidas frente al Brasil en relación con la represa hidroeléctrica de Itaipú, y prevenían contra posibles humillaciones en el Beagle. En cambio, del área marítima austral malvinense y su proyección antártida trataban otros analistas de la Armada, quizás no tan conocidos ni influyentes como Rojas, pero cuyos escritos eran de lectura obligatoria en bases y guarniciones de la Marina. Entre ellos se destacaban los contralmirantes retirados Jorge Alberto Fraga y Fernando A. Milia, frecuentes colaboradores de *Estrategia* pero también de periódicos como *La Nación*.

Precisamente el contralmirante Fraga, más de un año después de publicado el *Informe Shackleton* y cuando todos parecían haberse olvidado de él, publicaba un extenso artículo en el que llamaba al "Mar Argentino" de sus sueños, "la frontera más codiciada". Según Fraga, el "Mar Argentino" es "la zona que se inicia en el límite establecido con la República Oriental del Uruguay —mediante el Tratado del Río de la Plata del 19 de noviembre de 1973— hasta el meridiano del Cabo de Hornos, abarcando la plataforma continental y el Mar Patrimonial", vasto espacio "al que se deben añadir las áreas correspondientes a nuestras islas del Atlántico Sur y de la Antártida Argentina".¹³

"Esc mar que llamamos argentino"

En su extenso escrito, Fraga llamaba la atención acerca de las apetencias que "ese mar que llamamos argentino porque

¹³ Contralmirante (RE) Jorge Alberto Fraga, "Mar Argentino (La frontera más codiciada)", en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1978, p. 9.

queremos que sea argentino", despertaba en "otros Estados, organismos o empresas transnacionales". El marino escribía:

"Afirmamos que esta frontera (marítima) está conflictuada, pretendida, codiciada. En efecto, sin considerar lo ya cedido en el frente marítimo argentino-uruguayo mediante el controvertido Tratado del Río de la Plata, el Mar Argentino está sometido a las siguientes pretensiones:

"1o. Las de países sin litoral que pretenden participar en la explotación de los recursos de las zonas económicas exclusivas de los ribereños.

"2o. Las de países, empresas u organizaciones pesqueras que sin autorización intentan efectuar capturas (ictícolas) en el Mar Argentino.

"3o. Las de países sin plataforma continental que no aceptan su consideración bajo jurisdicción de los ribereños más allá de las 200 millas.

"4o. Las de empresa multinacionales que apoyadas en avanzada tecnología quieren obtener ventaja en la explotación de los recursos no renovables del mar, en particular hidrocarburos.

"5o. Las de países en desarrollo y/u organizaciones mundiales que aspiran a considerar como patrimonio de la humanidad a los recursos vivos de los océanos australes al Sur del paralelo 45°S.

"6o. Las del país ocupante de nuestras islas Malvinas y Georgias (¿y las Sandwich?) en la búsqueda de intervenir en la explotación de las riquezas del mar Argentino.

"7o. Las de quienes desconocen la soberanía argentina de la Antártida y/o propugnan soluciones tendientes a su internacionalización.

"8o. Las de quienes reivindican el mismo sector antártico que la Argentina, total o parcialmente.

"9o. Las de quienes pretenden desconocer el principio oceánico que asignó incuestionable jurisdicción argentina sobre todas las costas atlánticas al este del Cabo de Hornos.

"10o. Las de quienes propician la consideración de parte o de todo el Atlántico Sur o pasajes interoceánicos como mares

propios o ejercer sobre ellos algún tipo de hegemonía."¹⁴

Era innecesario que Fraga identificara a tales entes; pero al mismo tiempo que reprochaba a quienes se desinteresaban del tema, encomiaba a sus camaradas de la Armada que "por suerte, allí en la inmensidad del Mar Argentino", trataban de "controlar y proteger esa enorme extensión tridimensional", y se veían acompañados por "nuestros diplomáticos", que "en todos los foros internacionales esgrimen los principios y derechos argentinos". Para lograr "la definitiva incorporación al patrimonio nacional de ese mar", se hacía indispensable "esa presencia que nos ha faltado muchas veces en los rincones y confines argentinos que como consecuencia otros han ocupado". Sólo por esa presencia se podría "aspirar a la integración del Mar Argentino con nuestro querido suelo patrio".

"Con un destructor y una compañía de Infantes"

Si en su escrito de la fecha patria ya glosado, el contralmirante Fraga se limitaba a una descripción del problema y como máximo aspiraba a su resolución mediante una "presencia" efectiva que en todo caso se enmarcaba en límites pacíficos, menos de seis meses después el marino en retiro indicaba que había perdido la paciencia y se pronunciaba por la *alternativa extrema* mencionada páginas más atrás.

Al referirse en otro escrito para *La Nación* al tema de las Malvinas, las Georgias y —esta vez sí— las Sandwich y las Orcadas del Sur, y aclarar que en esa región estaba centrado el problema de los recursos vivos de los océanos australes, motivo de la reunión que en julio anterior se había realizado en Buenos Aires, observaba con acritud que esa asamblea había sido inútil: "no se han puesto de acuerdo porque los señores que vienen a pescar a esta zona con flotas de hasta 50 buques, no quieren ninguna reglamentación adversa ni aceptan ninguna jurisdicción que los perjudique.

¹⁴ *Ibid.*

Esos son los soviéticos, los polacos y los japoneses". Fraga extraía una conclusión difícilmente pacifista. Más aún, de la mera lectura de los párrafos que siguen a continuación, podrá inferirse por cuáles concatenaciones de lógica diplomática y militar y de sentimientos de frustración la Armada argentina había llegado entonces —diciembre de 1978— a la conclusión de que era inevitable tomar los archipiélagos por la fuerza, ya que de otro modo éstos continuarían siendo ajenos a la patria. Fraga no era el "ideólogo" de ese espíritu y convicciones, sino su expresión y vocero públicos. He aquí su planteo:¹⁵

"Hemos pasado revista a nuestras islas olvidadas y hemos visto su trascendente importancia. También hemos visto las dificultades que nuestro país afronta para ejercer una cabal soberanía sobre ellas y sobre los recursos del Mar Argentino que las rodea. Nos preguntamos entonces qué solución hay, cómo podemos llegar a retomar plenamente jurisdicción sobre estas islas.

"A mi juicio, el problema ofrece tres alternativas de solución. La primera de ellas es la negociación, el derecho. Lleva años. Comenzó con el primer reclamo, pero se puso más énfasis después de la Segunda Guerra Mundial. Tenemos el consenso del mundo: las Naciones Unidas le dan la razón a la Argentina; por lo menos, aceptan la disputa de soberanía, así como también que Gran Bretaña debe descolonizarlas. Pero este es un problema lento en el cual Gran Bretaña, apoyándose no en la fuerza del derecho sino en el dercho de la fuerza, mantiene esta cuestión e insiste en tratar primero el problema económico, mientras que nosotros insistimos en dar prioridad al problema de soberanía.

"El segundo método sería el económico. La compra de las acciones de la Falkland Islands Company o de las estancias ha fracasado sucesivamente. En 1968 se estuvo a punto de obtener el reconocimiento y la venta, pero según se dice, en esa oportunidad alguien dijo que 'la soberanía no se negocia' y el problema fracasó. Otros pien-

san que Estados Unidos compró Alaska y la Florida, es decir, que a la soberanía conviene negociarla cuando es a favor; aquí dejamos este problema.¹⁶ Hoy en día es prácticamente imposible; existieron incluso personalidades económicas argentinas que lo intentaron nuevamente pero los británicos ya están alertados.

"La tercera solución es la de la ocupación. No creo que ningún argentino haya dejado alguna vez de pensar en ello y *no nos cabe la menor duda de que se ha estudiado profundamente y durante muchos años.*

"En otra oportunidad he afirmado que *con un destructor de la Armada y una Compañía de Infantes se pueden ocupar las Malvinas y las Georgias.* Solamente unos 30 infantes de Marina constituyen la única fuerza capaz de oponerse. *La acción sería fácil, el problema viene (vendría) después.* Problema no sólo militar, sino político, económico y jurídico. Significaría el abandono de una postura que si bien no ha tenido resultados espectaculares, ha logrado el consenso del mundo.

"*Claro que, a lo mejor, llega el momento en que no hay más remedio.* Porque las comunicaciones, en todo lo que es el ámbito malvinero, no han tenido el resultado esperado; los malvineros —apoyados por los ingleses e incitados a ello— quieren seguir siendo británicos y los británicos insisten en tener en cuenta sus 'deseos'.¹⁷

"Es tal vez oportuno revisar la postura

¹⁶ La similitud o los ejemplos que cita Fraga ofrecen diferencias sustanciales. Las Malvinas ya eran argentinas cuando Gran Bretaña las capturó en 1833 y hasta tenían autoridades gubernativas en ellas. Alaska jamás había pertenecido a Estados Unidos cuando éstos la compraron al zar de Rusia en 1867. Tampoco la Florida a que alude Fraga y que Estados Unidos adquirió en 1821 por el tratado Adams-Onís, había sido con antelación norteamericana.

¹⁷ Inexplicablemente, la estrategia diplomática argentina descuidó utilizar a su favor la conocida operación de vaciamiento poblacional de la isla Diego García, en el Índico, realizada por Gran Bretaña entre los años 1967 y 1973, para facilitar su transferencia a Estados Unidos. Los isleños no fueron consultados o se les engañó, traladándoseles hasta las lejanas Islas Mauricio. A continuación, Estados Unidos erigió allí el más poderoso bastión aeronaval de la región.

¹⁵ Contralmirante (RE) Jorge A. Fraga, "Nuestras islas olvidadas", en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1978, p. 8.

argentina aunque el anuncio de que se reiniciarán en diciembre las negociaciones con el Reino Unido abre nuevas esperanzas de que los británicos, que tanto han colaborado en el desarrollo de nuestro país, comprendan que no pueden mantener ilógicamente en su poder lo que un día obtuvieron por la fuerza.

"Pero éste, como todos los problemas del mar, no puede continuar siendo patrimonio de unos pocos. Para alcanzar los objetivos nacionales y lograr satisfacer los intereses argentinos en esta frontera, hay algo que es imprescindible: la presencia argentina."

El mensaje seguía siendo diáfano, y mu-

cho más lo es si se lo lee en retrospectiva, a la luz de los sucesos detonados con la nada inocente operación de los obreros chatarros el 18-19 de marzo de 1982 en las islas Georgias del Sur, y posteriormente con la ocupación efectiva de las Malvinas a partir del 2 de abril.

El sueño del espacio geopolítico de la Antártida cobraba realidad y vigencia, a despecho de la derrota diplomática que había representado para la Argentina la mediación de Juan Pablo II. La ecuación expansionista sustentada tras el legítimo reclamo de las Malvinas, adquiría dimensión real más allá de los "jeux de guerre".

NOVEDADES

ESCRITOS POLÍTICOS I-II

Max Weber

VIDA Y MUERTE DEL
MEXICANO 1-2

Federico Ortiz Quesada, ed.

FREUD Y EL PROBLEMA
DEL PODER

León Rozitchner



Folios Ediciones

Miguel A. de Quevedo 121, of. 202
01070 México d.f.
Tel. 548-98-87



libros discos arte café
gandhi
m.a. de quevedo 128/548-1990

La convención de Nutka de 1790 y la recuperación de las islas Malvinas

Comentarios, historia y reflexión acerca del suceso del 2 de abril de 1982

Mario Federico Real de Azúa

Cambridge, Inglaterra, 2 de abril de 1982.

Estando trabajando, bajo la presidencia del sabio Needham, en el simposio internacional de la ONU coordinado por Abdel-Malek, y oyendo la exposición del venezolano Carrera-Damas "Por una visión geo-cultural no occidentalizada de América Latina", nos llega la noticia de que fuerzas navales argentinas han tomado las islas Malvinas (aquí Falkland) en el Atlántico Sur, tan distante el archipiélago del Ecuador como lo está, en el hemisferio norte, la ciudad de Londres. ("Its a long way to...")

Al rato, dejo el local del Robinson College y, naturalmente, la noticia me lleva —a pesar de estar pasando sobre el río Cam por el Silver Street Bridge— al distante, lejano sur, mi patria oriental, la patria platenense, zona aherrojada, sufriente.

Dos primeras impresiones: a) Que aunque debe reprobarse enfáticamente el uso de la fuerza para extraer las varias espinas irritativas que lastiman y duelen el cuerpo del continente llamado latinoamericano, en este particular caso se comprende que fuerzas armadas, ocupantes de su propio país, procuren conducirse dignamente en la reconquista de territorio que el imperio británico les quitara y ocupara ciento cincuenta años atrás, y b) Que no se comprende la sorpresa del gobierno conservador británico

ya que nada tiene de hecho subitáneo si simplemente se tiene en cuenta que la actitud frente a los obreros argentinos desmantelando una vieja fábrica de aceite en la Georgia podía ser el detonador ansiado, no provocado, cuando se acercaba el próximo 3 de enero (los 150 años) sin haber obtenido solución alguna, ni siquiera un asomo de ellos, y sólo una política con dilaciones, entretenimientos formales y juegos de retención perfectamente documentados en los Informes del Comité Especial de las Naciones Unidas, durante 17 años de eludir la aplicación de descolonización en territorios ocupados. Los que hablamos español solemos decir que "Burla con daño no cumple el año". Pues en el caso han pasado muchos más.

Veo en la televisión londinense la llegada del secretario de Estado, general Haig, para entrevistarse con la primer ministro. Viene como mediador, para ofrecer sus buenos oficios, o como se le quiera calificar. El hecho es que viene, va, vuelve, regresa Buenos Aires, y habla (presidente Reagan al teléfono) permanentemente con la Casa Blanca. Es que Estados Unidos no sólo se atribuye funciones de gendarme universal sino que se atribuye, y lo grave es que mu-

chos le atribuyen, funciones de amigable componedor. Campo David es elocuente ejemplo.

Pero ¿por qué antes de entrar en materia tomo la gestión del general Haig como tema del comentario? El asunto es muy sencillo: el historiador argentino Diego Luis Molinari que le diera el problema de las Malvinas la importancia que merece y requiere, desde sus jóvenes años cuando ocupara la subsecretaría de Relaciones Exteriores en la primera presidencia de Irigoyen, como Embajador especial para efectuar estudios sobre el tema, ya fuera en el Senado o como director del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, señaló —más de una vez— “que la República Argentina jamás debió proponer como árbitros en sus cuestiones internacionales, ni a los Estados Unidos de América, ni a Inglaterra.” “Tiene pendiente con ellos —agregaba Molinari— el pleito abierto a raíz de los atropellos brutales de 1832 y 1833. La tacha que les afecta es de insanable inhabilidad para ser jueces, cuando fueron para nosotros agentes de iniquidad.”

¿Qué diría Molinari al ver nada menos que al secretario de Estado americano actuando como único “amigable componedor” (¿eufemismo?) nada menos que ante la recuperación de las islas Malvinas, precisamente de donde proviene la tacha de insanable inhabilidad?

Yo tengo registrado un editorial del diario *La Prensa*, de Buenos Aires (febrero 26 de 1929) que el senador Eduardo Maderaga leyera y comentara en la sesión del 22 de junio de 1950. El artículo era la réplica a uno aparecido el 24 de febrero en el *New York Herald*. “Instalado ya Vernet, decía *La Prensa*, como gobernador titular argentino de las islas Malvinas en 1829 notificó nuevamente a todos los capitanes que por allí se hallaban, que cesaran en sus actividades, y como la goleta norteamericana ‘Harriet’ despreció la intimación y volvió algún tiempo después, fue apresada junto con otros dos barcos norteamericanos, en 1831. Mientras se tramitaba una reclamación norteamericana por esos apresamientos, que fueron legalmente hechos, la fragata de guerra ‘Lexington’, enarbolando bandera

francesa (y era buque de guerra yanqui, agregó) fondeó en el puerto de La Soledad, argentino, el principal del archipiélago, desembarcó tropas, clavó los cañones, se apoderó de armas, quemó la pólvora, saqueó las viviendas y arrestó a casi todos los habitantes. Por último, declaró a la isla libre de todo gobierno, y zarpó, llevándose engrillados a siete ciudadanos argentinos.”

Esto mismo que sostenía *La Prensa* ya había sido tratado por Julius Goebel, Jr. LL. B., Ph. D. en su erudita obra *The Struggle for the Falkland islands*, New Haven, Yale University Press, London-Humphery Milford-Oxford University Press/MDCCCXXXVII (442 pp.), donde en la página 441 detalla lo que sostuvo *La Prensa*, y en la página 446 comenta, y transcribe, la referencia que el presidente yanqui Andrew Jackson hizo de los sucesos acaecidos en la isla Soledad, es decir, la toma del “Harriet” y también —(tómese nota de la fecha del Mensaje, 6 de diciembre de 1831)— que ya había mandado un buque de guerra a la zona de las Malvinas y que enviaría un agente diplomático a Buenos Aires. El 28 de diciembre llegaba el “Lexington” al puerto Soledad y su comandante Silas Duncan iniciaba sus tropelías: Fue tan canallesca la actitud de este marino comandante del buque de guerra enviado por el presidente Jackson que no anotó nada en el libro que se lleva a bordo para anotar todo, pero todo acaecimiento. Es natural que tales tropelías no podían quedar testimoniadas, manuscritas, por el comandante ni por los oficiales del buque enviado a las Malvinas para dar un serio escarmiento al gobernador Vernet. Pero hay más: habría que detallar el apoyo que el cónsul general inglés en Buenos Aires, Woodbine Parish, le dio al rudo, indiscreto y atrevido cónsul americano George W. Slacum.

Anuncian los periódicos que la fórmula americana, de “amigable componedor”, sería la de una administración del archipiélago hasta tanto se llegara entre Gran Bretaña y la República Argentina a una solución definitiva, y que esa administración fuera tripartita. Ondearía, además, y mientras tanto, la bandera de las barras y estrellas conjuntamente con las del Reino Unido y la Argentina.

No se les ocurre, siquiera por guardar las formas, proponer que sean las Naciones Unidas; no, Estados Unidos sería la Potencia coadministradora. El general Haig quiere obtener lo que Estados Unidos deseaba con el "Lexington". El espíritu redivivo del comandante Silas Duncan mueve las arduas gestiones del amigable componedor.

La vinculación de la acción del comandante Duncan y la toma de las islas por los ingleses sirvió a uno y al otro en diferentes oportunidades. Veamos: en 1948, cuando se reunía en Bogotá, Colombia, la Novena Conferencia Internacional Americana, la Embajada Británica acreditada ante el gobierno sede pasó, en cuatro hojas mimeografiadas, un memorándum que (por una rara coincidencia, dijo el Canciller argentino Dr. Bramuglia con ironía) fue distribuido en la mesa de la conferencia y entre todos los delegados el 14 de abril, día en que se celebra como la fecha del continente de las Américas. Yo me inclino a creer que tuvo la intención de jugar el papel de una provocación tonta, así como la estampilla de correo que, celebrando el cumpleaños de la Princesa Diana —el próximo primero de julio— aparecería por las Falkland Islands, tal como la dieran a conocer en Londres los periódicos más difundidos. Sin duda la misma "sutileza" de que el Príncipe y la Princesa partieran en viaje de "luna de miel" desde Gibraltar.

En respuesta al memorándum de la embajada británica en Bogotá, la delegación argentina a la novena conferencia presentó un documento el que luego se publicó como Anexo al Acta de la undécima sesión de la Comisión de Iniciativas. Fue en ese documento que el doctor Bramuglia comenta el hecho de que en el memorándum británico se hiciera referencia a que el encargado de negocios de los Estados Unidos en Buenos Aires cumpliendo instrucciones de su gobierno, se hubiera dirigido al de Buenos Aires el 10 de julio de 1832, respecto a la incautación de navíos norteamericanos en aguas de las islas Falkland, y que declarara en lo referente al episodio de la soberanía que en la fecha del desalojamiento por la fuerza por las milicias españolas, en 1770, el

título de Gran Bretaña reposaba, sin duda, sobre bases sumamente fuertes, etc., etc. El presidente de la delegación argentina señalaba lo siguiente: "La cita que hace la Embajada Británica, *graciosa y simple, tiene un sentido político* (subrayo) ya que trata de implicar, en este pleito o viejo litigio argentino-británico, a los Estados Unidos de Norteamérica, al mencionar *en cita inoportuna* (subrayo) la referida nota de 1832."

Se comprenderá así, con base en el recordado antecedente (de abril 1948), el interés recíproco de la vinculación británico-estadounidense cuando se trata del archipiélago "de las islas Falkland". Este antecedente debe agregarse a otro registrado en las Actas y Documentos de dicha conferencia. Se trata, nada menos, que de las palabras pronunciadas por el presidente de la delegación americana, el entonces Secretario de Estado, general George C. Marshall: "Con respecto a los problemas que aquí se discuten, la delegación de los Estados Unidos se vería obligada a no aceptar ninguna resolución que apareciera como prejuzgando sobre las controversias de naciones amigas." (*Actas y Documentos*, Volumen II p. 296/7 duodécima sesión, abril de 1948.)

Se trataba de la descolonización así como de restituir en el caso del territorio ocupado. Fácil es comprender que tal actitud no significaba objetividad ni imparcialidad, sino lo que en el Plata decimos "sacar el culo a la jeringa".

Hay, en esta larga historia, otro episodio digno de registrarse. Cuando a raíz de la ocupación británica a las Malvinas, la Argentina invocó (ingenuamente, como ahora, acepta al general Haig de amigable componedor) la doctrina Monroe, que a la toma del 3 de enero de 1833 estaba por cumplir diez años de formulada el gobierno norteamericano, que no deseaba satisfacer las reclamaciones de Argentina por el atentado de la fragata de guerra "Lexington", *encontró una original interpretación*, dice un profesor de Derecho Internacional, declarando que la doctrina Monroe no tenía efectos retroactivos y que en el caso no podía aplicarse ya que los títulos que invocaba la potencia europea eran anteriores a 1823, año de su aparición. (*La soberanía argentina en*

las islas Malvinas por el Dr. Raúl S. Martínez Moreno. Universidad Nacional de Tucumán, 1948, p. 30.)

Además de señalar que jamás los Estados Unidos se pronunciaron sobre la conducta del comandante Duncan —pese a los reiterados planteamientos de los argentinos—, debemos destacar que incluso se sirvieron del problema británico-argentino para eludir un pronunciamiento sobre la destrucción del puerto Soledad y de los efectos capitales del gobernador, señor Vernet. Resulta que cuando se constituyó la legación argentina en Washington, en 1839, el ministro argentino (Carlos Ma. de Alvear) se dirigió al secretario de Estado (Daniel Webster) reabriendo la incidencia. Este le contestó *dos años y medio después*, pero no para pronunciarse sino para sugerir que la discusión debería suspenderse hasta tanto se llegara a un arreglo entre Gran Bretaña y Argentina. La tesis yanqui es digna de Ripley: que “Estando contestado por otra potencia el derecho del gobierno Argentino a tener jurisdicción sobre el territorio de las Malvinas y en virtud de reclamación anterior a los actos del comandante Duncan, enumerados por el general Alvear, se piensa que los Estados Unidos no deben, hasta tanto se arregle la respectiva controversia entre esos dos gobiernos, dar una respuesta final a la nota del general Alvear, que pudiera implicar, como tendría que ser, dadas las circunstancias, una desviación de la que hasta ahora ha sido considerada como la política cardinal de este Gobierno.” (Tomo la cita del Anexo citado *ut-supra*.)

Pensamos que el actual problema entre Gran Bretaña y la Argentina, después de combates (que salven —además de orgullos y sentimientos naturales— las posiciones políticas internas de ambos gobiernos en sus respectivos países, aunque a un costo muy alto) tendrá que ir a negociaciones. Con el propósito de contribuir a analizar la grave situación actual pasaremos revista a los sucesos ocurridos entre los imperios británico y español alrededor de la isla Nutka, a fines del siglo XVIII (pues de los mismos registran experiencias valiosas), pero antes queremos puntualizar lo siguiente: que teniendo en cuenta el consejo aseverativo de Diego

Luis Molinari así como lo expuesto en estas páginas, toda mediación yanqui en el asunto tendrá un alto índice de parcialidad; y, por lo tanto, parecería lógico, prudente, juicioso, el optar— para amigable componedor— por el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas.

* * *

México, 24 de abril.

He esperado, en vano, que alguien denunciara la situación comentada *ut-supra*, especialmente en relación no sólo con la Argentina sino con América Latina y, por extensión, con todos los no alineados del Sur. Pese al disenso que se puede tener con el régimen argentino, no podemos dejar de sobrentender los graves riesgos que acompañan a los entrelazamientos de estos imperios sucesivos, socios en la política mundial. Ya sea por objetivos estratégicos, ya sea por los recursos naturales que pueda guardar la plataforma continental argentina, la verdad es que mientras Gran Bretaña ocupe las Islas Malvinas estará abierta la puerta para repetir lo de Diego García. Estados Unidos puede no tener interés en el archipiélago, pues para Base le sería suficiente con una de las islas, como ya ocurriría con la Diego García, del archipiélago británico de Chagos, conocido por las Oil Islands. Ahí sin duda está el primer gran peligro para el Sur, para América Latina y, naturalmente, para la república Argentina. Procedamos, con oficio de apartadores, a separar por grados de gravedad y peligro. América Latina no puede ser renuente ante la posibilidad de reivindicación del territorio malvinense para su soberanía; en el archipiélago *ni potencia extracontinental ni continental*, bien podría ser la consigna.

No quiero pasar a la segunda parte —la que llamaría “constructiva”— sin antes tratar brevemente dos puntos que bien pueden dar luz al lector. a) La reclamación argentina a la corona británica por la ocupación iniciada el 3 de enero de 1833 fue encomendada a su ministro en Londres, doctor Manuel Moreno. Lord Palmerston (1784-1865) sostuvo que siempre se había considerado a las islas Falkland como perte-

necientes a Inglaterra. Tal aseveración inglesa ha sido muchas veces utilizada como para justificar la ocupación británica. Sobre la validez y seriedad de lo sostenido por el citado estadista inglés podría explicárnoslo lo siguiente: Alejandro Burnes (1805-1841) era consejero político del Estado Mayor inglés en Kabul y allí murió asesinado durante la guerra anglo-afgana (1838-1842). Resulta que cuando lord Palmerston publicó los Documentos afganos en 1839 en un llamado *Libro azul*, un hermano de Burnes (Jacobo, de profesión médico) que residía en Londres y tenía copia de los originales de su hermano, los hizo también públicos y demostró que el *Libro azul* tenía falsificaciones, alteraciones, deformaciones y supresiones. Tales falsificaciones en los textos quedaron perfectamente aclaradas durante el ministerio de lord Derby (1799-1869) y la Cámara de los Comunes ordenó entonces la publicación de los textos originales, detallando, además, las modificaciones y supresiones efectuadas, en documento oficial, por lord Palmerston. El episodio de las falsificaciones fue dado a conocer por Karl Marx desde Londres en nota del 16 de septiembre de 1859 y publicada en el *New York Daily Tribune* el primero de octubre del mismo año. He preferido dejar al lector la calificación de la actitud de lord Palmerston, pero ¿puede citarse a lord Palmerston a efectos de avalar lo de que las Malvinas habían sido siempre de Inglaterra?

b) Nos preguntamos qué ha hecho Gran Bretaña como "potencia administradora", (así la llama el Comité Especial de desnacionalizaciones de la ONU), y, para contestarnos recurrimos a los Documentos de las Naciones Unidas que ha ido publicando los Informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

Del Suplemento No. 23 (A/9623/Rev. 1) volumen VII/Naciones Unidas, Nueva York 1976, tomamos del informe preparado por la secretaria del Comité Especial (página 140) lo siguiente: "Punto 4. Condiciones sociales/Párrafo 32. En el período que se examina no se produjeron cambios im-

portantes en las condiciones sociales existentes en el Territorio. No obstante, el Gobierno *no tiene conciencia del éxodo constante de trabajadores a otros países* (subrayo). Para hacer frente a *este problema* (subrayo) se ha esforzado en ampliar las oportunidades de empleo *adoptando medidas para acelerar el desarrollo económico* (subrayo)." Y, del informe, volumen IV, Suplemento No. 23 (A/31/23/Rev. 1) Naciones Unidas, Nueva York 1977, página 193, lo siguiente: "Debido a las limitadas oportunidades de empleo *ha habido cierta disminución de la población* (subrayo), que se ha dirigido a otros países, y *para invertir esta tendencia*, el Gobierno ha tomado medidas encaminadas a *estimular el desarrollo general del Territorio*, especialmente por medio de la diversificación económica." Queda bien claro, y esto es lo que quiero puntualizar que Gran Bretaña encaraba la inversión de la tendencia de abandonar las islas por parte de los isleños, súbditos británicos, con el fin, sin duda alguna, de poder luego el justificar de que no cumple con la Declaración sobre la declaración de la independencia, etc., de traspasar el territorio, ocupado y administrado, de las islas Malvinas pues hay allí mil y pico de británicos de segunda clase que manifiestan su deseo de seguir bajo ese status y bandera. Mientras Gran Bretaña ha empleado un verdadero juego de retención, ha ido procurando tomar medidas encaminadas a estimular el desarrollo general del territorio que ocupa y que está comprendido en la Declaración de desnacionalización de las Naciones Unidas. En lugar de proceder como corresponde, procura que los isleños no se vayan para poder mantener la ocupación bajo el pretexto de que hay isleños que quieren seguir siendo británicos. Y hay más todavía: Gran Bretaña arguye que debe respetar los deseos de los isleños; que de no ser así se irían; cuando el Comité Especial citado especificó sólo lo de tener en cuenta los *intereses* (subrayo), sin hacer mención a los *deseos* de los isleños, como oportunamente lo había pretendido Gran Bretaña y no lo obtuvo.

Cabe agregar, a título ilustrativo, que el archipiélago, de cerca de doscientas islas e islotes, con una superficie total de menos de

doce mil kilómetros cuadrados, era en 1973 *el menos poblado del mundo* (0.39 habitantes por milla cuadrada).

En 1972 la población total era de 1 957 habitantes, de los cuales 1 079 residían en Puerto Stanley. En el año 1973 era de 1 874; en el 74 de 1 759.

En 1971 había 361 alumnos en las escuelas; 335 en el 72; 311 en el 73 y 306 en 1974.

En uno de esos documentos de las Naciones Unidas (Comité Especial señalado) se dice *que la emigración ha continuado desde 1953, excediendo la tasa bastante acelerada* (subrayo) del crecimiento natural.

Para comprender mejor la actitud dilatoria de Gran Bretaña, así como las maniobras para eludir su obligación con el Comité Especial basta con señalar que han pasado muchos años y la ocupación del archipiélago continuaba hasta el día dos del corriente. Su propósito era no cumplir con la Declaración y, como para poder alegar el pretexto de los "deseos" de los isleños necesitaba tener isleños, debía sacrificar parte de los fondos de la "ayuda al desarrollo del Reino Unido". En marzo de 1974 el subsecretario de Estados para Asuntos Extranjeros y del Commonwealth declaraba en la Cámara de los Comunes que el Gobierno Territorial había aprobado un plan de desarrollo para el período 1973/74 a 1977/78 y que más de la mitad de los fondos necesarios para ejecutarlo provendrían de la ayuda al desarrollo del Reino Unido. Quiero agregar que en 1910 había un poco más de dos mil habitantes (según la edición de la *Enciclopedia británica*, Nueva York 1910/1911) y que en 1974 sólo eran 1 759.

Si a esta situación de disminución de la población por abandono voluntario del territorio, agregamos que el archipiélago pertenece al territorio incluido en la misma plataforma submarina del litoral marítimo argentino; y que integra una unidad morfológica y geológica con el continente argentino; así como al hecho de existir en la Argentina una más que numerosa y próspera "colonia" de británicos (comunidad que forma parte importante de la sociedad argentina), podemos decir que sólo un muy es-

pecial interés estratégico lleva a la Gran Bretaña a no querer desprenderse del archipiélago ocupado. Y lo que lo hace más grave es que quien actúa como mediador en el asunto es nada menos que el socio del gobierno conservador británico. Y que mantiene el espíritu del presidente Jackson y de su marino el capitán Silas Duncan, comandante del "Lexington", el de las tropelías en la Gobernación argentina de las islas Malvinas. Hecho de prepotencia que jamás obtuvo una palabra de condenación por parte de los gobiernos de Washington. La herida no ha cicatrizado; las intenciones tampoco.

Hay un hecho histórico y una Convención concluida entre España e Inglaterra, transando varios puntos sobre pesca, navegación y comercio en el océano Pacífico y los mares del sur, firmada el 28 de octubre de 1790, que debe estudiarse detenidamente si —utilizando la historia como enseñanza— intentamos analizar los hechos del dos del corriente en las islas Malvinas (Falkland) y sus posibles consecuencias.

Si se intenta buscar una solución negociada (que debiera partir, por ejemplo, de la ONU) débese —en cuanto a límites tolerables de orgullo, honor, etc.— tomar como base la "Nootka Convention", que fue adoptada nada menos que por Inglaterra en su aurora imperial, tiempos —también nada menos— de William Pitt el Joven (1759-1806). El orgullo de la actual primera ministra británica no podría —parecería lógico— pretender ir más allá de lo que aceptara "The Younger". La República Argentina —que ha pretendido dar solución a un muy viejo problema por medio de la fuerza sin haber recurrido a planteamiento concreto, fundado, dentro de los organismos internacionales— tendrá, después que pasen los enfrentamientos que se acercan, que negociar.

Pero vayamos a nuestro caso histórico de fines del siglo XVIII.

Nutka, es una pequeña isla en el noroeste de América del Norte. Fue descubierta por el alférez de fragata español Juan Pérez, en junio de 1774. Está "casi pegada" a la isla Vancouver (que en una época se llamó Quadra & Vancouver Island). Allí, se puede decir, estaba el centro de acopio

de pieles que se llevaban a vender a Cantón, China.

La competencia en el negocio de pieles de nutrias marinas, así como que a España "le pertenecían" esas costas, llevaron al alférez de marina Esteban José Martínez a apresarse buques angloamericanos, portugueses y otro inglés. Martínez retuvo al buque inglés, arrió la bandera inglesa, y remitió barco y tripulación a San Blas (México), a las órdenes del virrey. El hecho produjo un escándalo político en Londres y, en sesiones muy parecidas —en ardor y argumentos— a las de estos días del corriente abril, el parlamento llegó a votar un millón de libras como crédito militar destinado a la guerra.

En España, Florida Blanca actúa hábil e inteligentemente y formula, para su gobierno, un Plan de lo que le convenía hacer en tales circunstancias. El estudio de Florida Blanca —que abarca todos los detalles sobre la situación de España en sus relaciones con todos los demás países de Europa, y en Especial referente al "pacto de familia" con Francia—, debería haber sido conocido por los actuales gobernantes argentinos antes de reaccionar como lo han hecho.

Inglaterra declara que irá a la guerra, España —ya con uñas no tan largas— comprende que no tiene asegurado el triunfo en una guerra, y la orgullosa Inglaterra comprende, a su vez, que debe mostrarse decidida pero se contenta con que su bandera sea izada simbólicamente donde los ingleses habían tenido su estación y depósitos, y con una neutralización de la isla, y la libertad para pescar y comerciar —incluso instalar estaciones temporarias en las costas españolas en todo el mar del sur, y —por un artículo secreto de la Convención— obtiene una tercería de derecho, excluyendo así a todo otro competidor en el Pacífico. España, a la hora del crepúsculo, no salía perdidosa; Inglaterra, en su aurora, aceptaba la reparación del agravio, satisfacía su orgullo, y obtenía la libertad de comerciar y pescar en el Pacífico que era lo que quería convenir con España.

Se convino que los edificios y distritos de terreno situados en la costa del noroeste del continente de la América septentrional,

o bien en las islas adyacentes al continente (todo lo que hoy es British Columbia, del Canadá) de los cuales los súbditos británicos habían sido desposeídos (también en el mes de abril), serían restituidos a los dichos súbditos, según el artículo primero de la Convención.

La Convención fue firmada el 28 de octubre de 1790, es decir, más de un año después de los acaecimientos de Nutka.

Inglaterra y España la ratificaron inmediatamente.

Quiero agregar que en el mes de junio Inglaterra envió un representante a Madrid, el cual logró una declaración de este Gobierno (fechada el 24 de julio) en que se daba satisfacción al Rey de Inglaterra, se ofrecía devolver los barcos y resarcir a sus propietarios, *pero* (subrayo) reservándose el derecho de España sobre el territorio, aunque el representante señor A. Fitz Herbert también resguardaba el derecho de su gobierno a cualquier establecimiento fundado o que se fundase en la misma región de la habían sido desalojados.

En toda negociación internacional ambas partes contratantes deben abandonar "su" bien óptimo para obtener lo razonable, práctico y decoroso. En el caso de las Malvinas (Falkland) no podrá Gran Bretaña —hablamos de lógica, aunque sea de lógica-política— exigir (sin ir a una guerra loca) más allá de un desagravio a la Union Jack en sus edificios de las Malvinas (Falkland) y, también, alguna ventaja dentro de los caminos de la cooperación. Argentina hará efectiva su soberanía sobre el archipiélago. Podría hallarse la solución mediante un arriendo del territorio, por un período corto (tres a cinco años). Durante el arriendo (simbólico, de una libra anual) Gran Bretaña se comprometería a no armar el archipiélago y a no transferir a ningún otro país ninguna de sus facultades de arrendatario y administrador del territorio isleño.

Todo podría, y debe, arreglarse por medios pacíficos. Todo lo que Argentina y América Latina necesitan es que en el archipiélago de las Malvinas no haya un ocupante extracontinental, así como que la posibilidad de un "Lexington" y un capitán Duncan desaparezca para siempre.

MAESTRÍAS

Anualmente se aceptan postulantes para las maestrías en:

Economía
Administración Pública
Economía y Política Internacional
Planificación Económica y Matemática
Aplicada a la Economía

La duración de las Maestrías es de cuatro semestres

Periodo 1982-1984

Inscripciones: del 1° de septiembre al 19 de febrero de 1982

Periodo 1983-1985

Inscripciones: del 18 de enero al 8 de octubre de 1982

Examen de Admisión.

	PERIODOS	
	1982-1984	1983-1985
● En México:		
Economía	1° y 2 marzo 1982	18 octubre 1982
Administración Pública	3 marzo 1982	19 octubre 1982
Economía y Política Internacional	4 y 5 marzo 1982	20 octubre 1982
Planificación Económica y Matemática		
Aplicada a la Economía	8 y 9 marzo 1982	21 octubre 1982
● En el extranjero	8 marzo 1982	21 octubre 1982
● Resultados del examen	12 abril 1982	22 noviembre 1982
Informes		

Unidad de Asuntos Escolares y Extensión Académica,
Apdo. Postal 10-883
México 10, D.F.

Tel. 570-2022 ext. 155

Nuestra izquierda y el "socialismo real"

Jorge Barreiro

Desde la óptica de una izquierda que, como la uruguaya, está empeñada, centralmente, en la lucha por derrocar a una dictadura antipopular, el planteamiento de un problema teórico como el que tratamos en este trabajo, podría merecer a simple vista el calificativo de "preocupación teoricista" o quizás el de dispersión de esfuerzos. O peor aún, el de nefastas influencias europeizantes de "gauchistes" contemplativos, supuestamente más concentrados en polémicas estériles que en el movimiento real de la sociedad.

Sin duda esta argumentación lleva su parte de verdad. Pero, no es menos cierto, y nuestra propia experiencia histórica se ha encargado de ratificarlo con rotundidad, que los magros resultados de una política inmediatista que pretendió justificarse a sí misma, y negarle su oportunidad al pensamiento libre y crítico, escudándose en los imperativos del presente, son tan obvios, que esta lógica merece ser revisada.

A qué negar que la polémica que existe desde hace años en Europa me ha influido de manera radical. Pero, precisamente, no creo que sea este un motivo por el que uno deba sentirse avergonzado. Es un saludable hábito, que sin prejuicios ni fanatismos, debiera imitarse. La pregunta sobre la naturaleza social de los regímenes llamados de "socialismo real", capitalismo de estado, sociedades burocráticas o socialismo a secas,

viene formulándose entre la mayoría de los intelectuales de izquierda desde hace muchísimo tiempo. Este debate ha alcanzado también a las organizaciones de izquierda marxistas, no sin cierta dureza. Y es que no se jugaban solamente elementos de tipo estrictamente teórico-político; en momentos en que el mundo no promete transformaciones sociales más o menos inmediatas, ni se vislumbran las mentadas revoluciones "a la vuelta de la esquina", es más difícil tolerar el derrumbamiento de los mitos, se hace más insoportable convencerse de que tantos "paraísos" ligeramente contruidos en nuestras fantasías, no eran tales. En los tiempos que corren no es fácil naufragar sin modelos a imitar. A la desorientación política de la izquierda, se suma la frustración individual por el fracaso de un proyecto en el que uno "invirtió" sus mayores esfuerzos, su vida, frustración que las más de las veces es combatida con dudosas referencias al avance y/o consolidación del socialismo en el resto del mundo. De ahí que el mero planteamiento de la cuestión sea toda una aventura y uno corra el riesgo de convertirse en anti-popular o, cuando menos, en un "bibliotequero" escasamente comprometido.

Como intentaré demostrar más adelante —el lector juzgará si con éxito o sin él— el debate acerca de la naturaleza social de las sociedades llamadas "socialistas", no es meramente teórico: es a la vez político. Sólo

esto último es lo que a mi juicio justifica la importancia del debate teórico y que éste, a su vez, no se convierta en una discusión académica o escolástica.

Concedemos, en cualquier caso, la posibilidad de interrogarse: ¿Existe el problema? ¿Interesa el debate? ¿Hay que cuestionarse acerca del carácter de las sociedades del "socialismo real"? ¿O es simplemente un problema inventado?

En las últimas décadas se han producido los siguientes acontecimientos:

1. Invasión de la Unión Soviética a Hungría y Checoslovaquia, dos países "socialistas".
2. Consolidación de un régimen autoritario en la mayor parte de los países del Pacto de Varsovia con persecución interior a todo tipo de oposición.
3. Política exterior China de apoyo a los regímenes más reaccionarios de América Latina.
4. Invasión de China a Vietnam.
5. Invasión de Vietnam a Camboya.
6. Importantes corrientes emigratorias de Cuba.
7. Formación de sindicatos obreros independientes y contrarios al partido y gobierno en Polonia.¹
8. Invasión de la URSS a Afganistán.
9. Excelentes relaciones políticas (no sólo comerciales) y silencio absoluto sobre la represión, en Argentina, en el caso de Cuba y la Unión Soviética y en Chile en el caso de China.

Se trata sencillamente, de algunos sucesos más destacables que tienen que ver con los países "socialistas" que autorizan, por lo menos, a plantearse el problema. Nadie que no sea capaz de concebir al socialismo como lo contrario de sí mismo, o como la negación de los principios que proclama, dejará de admitir que las circunstancias que menciono son más que suficientes para comenzar una discusión ausente en el seno de nuestra izquierda. Por lo demás, no se pretende, claro está, responder a la pregunta original

con esta simple enumeración puntual de algunos hechos elegidos más o menos azarosamente de la evolución histórico-social de dichos países.

Lo que en cualquier caso causa asombro, es el atraso que al respecto existe.

Y este "olvido" resulta por demás sospechoso, o por lo menos alarmante. Ya que no se trata aquí, meramente, de un embanderamiento más o menos radical, sino que tiene que ver con la concepción que cada cual tiene sobre lo que es y lo que no es un "modo de producción socialista",² de cuáles son las condiciones materiales de su realización, para lo cual, no sólo hay que remitirse al presente de dichas sociedades, sino a reinterpretar la historia de tales procesos sociales, y tiene que ver, por fin, con problemas políticos de capital importancia: ¿qué papel cumplen los gobiernos de dichas sociedades respecto de la revolución en el mundo entero? o también: ¿qué actitud tomar frente a ellos?

Si se piensa, por poner sólo un ejemplo, que la Unión Soviética es un país donde rigen leyes sociales que son genuinamente socialistas, donde se han suprimido tanto la división social del trabajo, las clases sociales, como todas las leyes mercantiles, el socialismo que tendremos *in mente* para nuestra sociedad será *esencialmente* el mismo, por más que a continuación se agreguen adjetivizaciones o aditamentos del tipo "con los colores nacionales" o "nacional" si se quiere. Se comprende de suyo que la respuesta a la pregunta sobre la naturaleza social de los países de Europa del este y otros, es capital.

Hilando más fino en la evolución de nuestra izquierda al respecto, se descubrirá que en verdad no existe (en un sentido) tal ignorancia del problema; en tanto y en cuanto tal discusión fue sustituida, de hecho, por un apoyo incondicional a la revolución cubana, a la Unión Soviética, Vietnam, etcé-

² Me refiero a la confusión que proviene de identificar a un modo de producción que se rige por la plena vigencia de la ley del valor (aun cuando sea de economía estatizada) con la transición socialista. Y, por otro lado, a la concepción que parte de la existencia de dos modos de producción poscapitalista y sobre la cual me refiero en otra parte del trabajo.

¹ Esta parte del trabajo fue redactada antes del golpe de estado encabezado por W. Jaruzelski.

tera. No se trata (en este caso, por lo menos) de analizar las diversas posiciones políticas, de apoyo a estas revoluciones, que sin duda constituyeron un notable progreso social en la historia de cada uno de dichos países. Se trata, por el contrario, de responder a un problema teórico mucho más profundo. Pero, he aquí que también las respuestas han sido unánimes, rotundas, uniformes, sin el más mínimo disenso: Cuba, Europa del Este, China, etc.: ¡he aquí el socialismo realizado!

Todas las organizaciones de izquierda marxistas o no marxistas nacidas en las décadas del 60 y 70 (o antes) como diseminadas expresiones políticas del movimiento social, jamás cuestionaron algo que, para ellas, desde su nacimiento mismo, había adquirido rango de verdad incuestionable; particularmente Cuba era y es el modelo de sociedad a imitar. Respecto de la URSS el entusiasmo, sin desaparecer, era menor, no a causa de una crítica elaborada, sino más bien argumentando factores de tipo cultural (reales, por supuesto) que siempre harían diferentes a los pueblos latinos de los eslavos y asiáticos. Por lo demás, el fenómeno staliniano era y es para la mayor parte de los latinoamericanos, algo lo suficientemente lejano en tiempo y espacio, como para que alguien tuviera que dedicar su "tiempo militante" a comprenderlo y analizarlo. Al hablar de la identificación total y absoluta de la izquierda con dichos modelos de socialismo, me estoy refiriendo a la izquierda como movimiento organizado e institucionalizado, quizás —o seguramente— en este tema también habrá excepciones individuales que, por cierto, desgraciadamente, desconozco.

La izquierda tradicional más antigua del Uruguay de corte tercerointernacionalista (PCU, sectores del PS) ocioso es decirlo, tiene una identificación con dichos estados que supera la mera referencia ideológica. Hasta aquí una mera constatación de hechos y posiciones políticas.

Nada tendría uno que objetar (antes de iniciar un debate) si su oponente ideológico se situara en la posición contraria a la que uno sustenta. Lo que sí empieza a ser grave, es que la lucha ideológica se meta-

morfosee en ataque descalificador, en adjetivización falaz y tendenciosa. En este tema, quienes como nosotros cuestionamos la naturaleza socialista de los países de Europa del Este, somos en el lenguaje de cierta izquierda, "aliados objetivos" del capital, más allá de nuestras propias intenciones. "Criticarlos es darle argumentos a la burguesía" (¿cuántas veces hemos escuchado o leído este tipo de razonamiento?). Pero por qué no pensar un instante desde la óptica del que no identifica URSS-socialismo. En este caso, flaco servicio le haríamos a la causa del socialismo, si nosotros, socialistas, no nos diferenciáramos abiertamente de la Unión Soviética, si no dijéramos que, efectivamente, no es ése el tipo de sociedad que esencialmente pretendemos construir. Los más lúcidos representantes del pensamiento burgués ya se han dado cuenta de la importancia de esta cuestión. Ellos no tienen la más mínima prisa por diferenciar al socialismo de lo que sucede en dichos países. Cualquier periódico o publicación capitalista utiliza el calificativo de comunista o socialista para referirse a la URSS o a China. Su interés es precisamente que se siga pensando que un modo de producción comunista es lo que impera hoy en determinados países del mundo.

Desgraciadamente, es aquel un hábito extendido ampliamente en la práctica de la izquierda de nuestros países. Se puede discutir, criticar, pero hasta ciertos límites: *no se puede poner en duda que Cuba sea socialista*. Discutir sí, pero no tanto. Y sobre esta base se ha erigido una de las mayores falacias: la discusión teórica, mina la unidad de acción política. Falso. En verdad lo único que esteriliza cualquier acción política, es la fosilización y dogmatismo teóricos, cuando no el temor a revisar autocriticamente nuestros propios planteamientos pasados.

I

Para entrar en tema, habría que situar dos bloques de problemas: las relaciones sociales de producción y las de propiedad derivadas de ellas.

Lo que sorprende a primera vista, por parte de nuestra izquierda marxista a la hora de defender la naturaleza socialista de las

relaciones sociales de producción en los países del "socialismo real", es la completa ignorancia de la categoría "trabajo asalariado", o bien la argumentación de que el salario —en dichos países— sería una pura forma de distribución de la riqueza, vaciada del contenido sustancial que tiene en las sociedades capitalistas.

Veremos a continuación cómo los fundamentos de la existencia del modo de producción capitalista, se cumplen en dichas sociedades y cualquier argumentación en sentido contrario no resiste la más mínima verificación práctica.

a) Una de las condiciones básicas, para el nacimiento y desarrollo del capitalismo, es la separación entre los productores directos y las condiciones de la producción (medios de producción). Las formas histórico-concretas en que se produjo esta separación, variaron de país a país y Marx, entre otros, mostró en *El Capital* cómo se ha cristalizado este proceso en el caso de Inglaterra. Las épocas y sujetos que protagonizaron esta separación también fueron variables. En cualquier caso, la violencia y el despojo fueron constantes que acompañaron el nacimiento del modo de producción capitalista. Sea como fuere la no separación entre productores directos y medios de producción (el caso del campesinado, por ejemplo) constituía un grave obstáculo al desarrollo de una clase de asalariados, fundamento imprescindible de la industria moderna y de la producción mercantil. Producción mercantil y socialización capitalista del proceso de producción impensables de ser obviados en el marco de un mundo capitalista.

Muchos marxistas se han obstinado en buscar la existencia histórica real de un modo de producción pre-capitalista en el cual productores directos y medios de producción no estuvieran predominantemente separados. Lo que en verdad existió y existe es la producción mercantil simple, pero en forma alguna un modo de producción diferente al feudal y al capitalista (intermedio entre ambos); más bien lo que existió es aquella producción al interior de estos modos de producción.

Ahora bien, la no separación entre productores directos y condiciones de la producción, particularmente en el campo (pero

también en la industria urbana artesanal) fue —como decimos más arriba— un grave obstáculo al desarrollo del capitalismo; en primer lugar debido a que los productores directos poseían justamente más propiedades que no fueran su fuerza de trabajo y, por lo tanto, no estaban obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía.

A más de la violencia, la propia dinámica y desenvolvimiento del capitalismo (leyes de la concurrencia, etc.) también contribuyeron a la eliminación progresiva de la pequeña propiedad: estas mismas leyes imponen a los capitalistas individuales masas de capital cada vez mayores para resistir la competencia.

En el caso que nos ocupa, esta separación violenta se llamó "colectivización forzosa" y como se sabe se produjo en la época stalinista. En otros países del este europeo, la pequeña propiedad campesina subsiste con particular importancia, no como demostración de un supuesto respeto humanitario sino como demostración del atraso relativo en el desarrollo de la producción capitalista. Marx, planteaba que Inglaterra era el país más desarrollado en su época, porque no existía prácticamente ya la clase de los campesinos.

Obviamente, este factor no es ajeno a los diversos grados de desarrollo de estas sociedades respecto a la Unión Soviética, ni mucho menos a problemáticas políticas de diferentes países de Europa del Este. En cualquier caso, señalemos por el momento que la importancia de la propiedad individual en el campo tiene decisivas consecuencias en los precios de los productos alimenticios, y en el valor de la fuerza de trabajo. Polonia es el mejor ejemplo al respecto.

b) Tanto en Oriente como en Occidente, al no pertenecer al proletariado los medios de producción, tampoco le pertenecen los productos de su trabajo. Los mismos se presentan al colectivo obrero, al fin del proceso de producción, como propiedad ajena (en este caso del estado). Los medios de producción, monopolio del estado, también son ajenos al productor directo. La fuerza de trabajo, condición subjetiva de la producción y aquellos medios de producción, se presentan escindidos. Sólo se juntan en el acto

mismo de la producción. Para que ello suceda, el propietario de la mercancía fuerza de trabajo debe estar obligado a venderla, en este caso al estado. La existencia de un solo comprador de fuerza de trabajo pone, indudablemente, trabas (o directamente suprime) la existencia de un mercado libre de trabajo. En Cuba y la Unión Soviética, el obrero no sólo está obligado a vender su fuerza de trabajo, sino que está obligado a vendérsela al único propietario de los medios de producción: el estado. No hace falta ser demasiado sagaz para darse cuenta que es ésta una desventaja que tienen los trabajadores directos a la hora de negociar con su contratador las condiciones de trabajo.

Pero no sólo el producto del trabajo es propiedad ajena, sino que en el acto mismo de la producción, las facultades físicas y mentales del obrero han dejado de pertenecerle a sí mismo. Ellas están puestas al servicio de la valorización del capital.

Como expresión de lo dicho, baste decir que en la URSS, tanto los productos del trabajo, como la fuerza de trabajo asumen la forma de mercancía. Lo primero, expresamente reconocido por los dirigentes soviéticos. Llegados a este punto, lo que uno se pregunta es cómo es posible la existencia de un modo de producción socialista, con producción mercantil, con producción para el cambio y no para la satisfacción de las necesidades humanas. ¿Cómo se compatibiliza la producción de valores de cambio con el socialismo? La plena vigencia de la ley del valor queda demostrada por el simple hecho de que en la URSS se produce lo que es rentable, lo que puede competir en el mercado internacional, y no lo que es socialmente útil. Los criterios económicos son, en muchos casos, en estos países, la comparación con los índices de crecimiento de los países occidentales, particularmente Estados Unidos, es decir la producción por la producción misma, la acumulación de capital.

Por supuesto que también en los países del "socialismo real" el proceso global de producción es proceso social de producción, pero, ¿cómo se pone de manifiesto este carácter social del mismo? A través de la compra-venta, del mercado, lisa y llanamente. No es un proceso *directamente* social como

definía Marx a la sociedad sin clases, sino indirectamente social.

Al ser el producto del trabajo propiedad ajena, el productor directo debe adquirirlo en el mercado; es la única forma posible para él de adquirir los bienes necesarios para reproducir su fuerza de trabajo. Todos estos intercambios, como no podía ser de otra manera, están mediados por el dinero; el equivalente universal, categoría que según Marx debería desaparecer en una sociedad no-mercantil, sin clases.

Las mercancías que no se vendan en el mercado (que no tienen valor de uso alguno, o estén producidas a un costo superior al valor de cambio) no se volverán a producir. Aquí tampoco hay diferencias entre occidente y oriente. Realidad inocultable, por más desarrollos ideológicos que se intenten fabricar, tales como los del "Che" en la polémica sobre la ley del valor en Cuba³ que, al afirmar que valor de cambio y valor de uso son *siempre* inseparables nos lleva a la sorprendente conclusión de que el comunismo es imposible, pues siempre se produciría algo teniendo en cuenta su valor de cambio.

Y para concluir el razonamiento: si los productos del trabajo tienen valor, ello significa que la sustancia creadora de valor sigue siendo el trabajo, el trabajo abstracto, indiferenciado y si éste es creador de valor es porque en primer lugar la fuerza de trabajo es un valor de cambio.

Finalmente, como dice R. Bahro: "El salario no es sino el precio que paga el Estado propietario por la mercancía fuerza de trabajo. Reconocer la naturaleza mercantil de los productos en el socialismo realmente existente y acto seguido negar la naturaleza de mercancía de la fuerza de trabajo asociada a ellos es dar un salto mortal puramente ideológico."⁴

c) Para negar que en el fondo de la categoría "salario" subyace el valor (diario, semanal o mensual) de la fuerza de trabajo, paradójicamente, en el marxismo vulgar se recurre a la misma vieja fórmula del pen-

³ *El debate cubano*, Editorial Laja.

⁴ *Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, Rudolph Bahro, Edit. Materiales, pág. 237.

samiento económico burgués que ya Marx desmistificara en la sección sobre "El Salario" en su *El Capital*.⁵ Para aquellos, el salario sería precisamente el justo precio del trabajo.

Efectivamente, en la sociedad dividida en clases, el salario *aparece* como el pago a su justo precio, del *trabajo*, pero ésta es sólo la forma de manifestación en la superficie de la sociedad, de un fenómeno (éste sí esencial y no meramente formal) que es justamente el del pago del *valor de la fuerza de trabajo*, cuya primera y principal propiedad es la de ser fuente de todo valor nuevo, de un valor nuevo superior al suyo propio.

Las diferentes sociedades nacionales han establecido mediante leyes lo que precedentemente eran hábitos dominantes o imposiciones de las luchas obreras. De esta forma se han impuesto los mínimos vitales que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo. Estos mínimos son, obviamente, de carácter histórico, por tanto, variables según las épocas y sociedades medias en sus respectivos países; de allí las diferencias entre los diversos valores de las fuerzas de trabajo, también de los salarios. Sin embargo, para estos últimos influyen determinaciones que no se refieren únicamente al mínimo vital en una sociedad dada.

Si es calculable o está establecido en un período determinado lo que vale anualmente o mensualmente la fuerza de trabajo, fácilmente se puede deducir, ahora sí, la hora, el día o la semana "de trabajo". Este salario o "pago del trabajo" es la forma que oculta el misterio de la producción del plusvalor. Si al obrero se le paga "el trabajo" no hay forma posible de apropiación de plusvalor (o excedente como gustan llamar otros). Si, en cambio, lo que recibe es el valor (horario, diario, semanal, etc.) de su fuerza de trabajo, siempre inferior al valor que ella es capaz de producir en esos mismos lapsos de tiempo, habrá que concluir que efectivamente existe un plusvalor por encima del valor de la fuerza de trabajo, que no retorna en forma de salario a manos del obrero, es decir, que éste proporciona gratuitamente

al comprador de la mercancía fuerza de trabajo.

Al igual que en occidente, el proletariado del "socialismo real" se comporta en consecuencia con esta realidad. Del lado del obrero, esta relación asalariada, se manifiesta como desinterés por la producción, ausentismo; en fin, por todo aquello que no tenga que ver con lo estrictamente relacionado con su salario y sus condiciones de trabajo.⁶ Como plantea Kuron Modzelewski: "(en Polonia)... como el obrero no produce para él más que el mínimo vital, el objetivo de la producción no es su *objetivo de clase* (al igual que ocurre en los países capitalistas, la acumulación puede servir los intereses del obrero en la medida en que le procura un empleo; pero el objetivo de la producción no es por ello el suyo). En el sistema actual, la acumulación está destinada a un objetivo extraño al obrero. En segundo lugar, al mantenimiento del aparato represivo: ejército, policía política, fiscales, tribunales, cárceles, etc."⁷

Ni siquiera el salario a destajo (sumamente extendido en los países de Europa oriental, particularmente en Hungría) puede esconder la naturaleza última del salario. También en este caso se puede calcular cuánto se paga la pieza para que dé un salario tal que permita reproducir la fuerza de trabajo.

No se podía esperar otra cosa de la conducta del proletariado en el "socialismo real" cuando no le pertenecen las condiciones de la producción, ni su producto, ni la planificación, ni tan siquiera la división técnica del trabajo dentro del proceso de producción inmediato. La evidencia de esta realidad es tan patética, tan clara en la conciencia de numerosos obreros del Este —el discurso apologético sobre su mentada propiedad de los medios de producción no pesa— que no bien las condiciones se lo permiten, recurren a los mismos medios que sus hermanos de clase occidentales para defender sus intere-

⁵ *El capital*, Libro I, Sección vi, Capítulos 17, 18, 19 y 20, K. Marx, Ed. Siglo XXI.

⁶ Esta realidad está perfectamente descrita en el libro *A destajo* de M. Harazsti, Edit. Monte sinos.

⁷ *Socialismo o burocracia. Carta abierta al POUP* de J. Kuron y K. Modzelewski, Edit. Ruedo Ibérico, pág. 33.

ses inmediatos; huelgas, sindicatos independientes del estado, etcétera.

Retomemos ahora, el razonamiento de algunos párrafos más arriba. Se suele decir, en defensa de la no existencia de explotación en el "socialismo real" que el trabajo global proporcionado por los obreros no deja excedente alguno que sea apropiado por los no trabajadores. Ciertamente, una parte del producto social global retorna a los asalariados mediante prestaciones sociales y otros servicios, lo que constituiría una forma indirecta de aumento de su salario real. Y decimos "retorna", porque imagino que nadie dudará que todo el producto social global es producido por el proletariado. Ahora bien, no es este un hecho excepcional que marque una diferencia profunda con el capitalismo occidental. Aquí también el estado "brinda" determinados servicios, imprescindibles para la reproducción global de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo aumenta indirectamente el salario obrero. Y aquí también, estas prestaciones se costean con lo producido por el proletariado.

Si también en la Europa del Este o en Cuba, los trabajadores no produjeran un plusvalor por encima de la reproducción del valor de su fuerza de trabajo, si para los obreros el salario fuera allí el "pago del trabajo", ¿cómo se explica que los dirigentes y demás burócratas y funcionarios del Partido y el Estado vivan sin trabajar productivamente? ¿Con qué se pagan los gigantescos aparatos militares y policiacos que existen en dichas sociedades? ¿Cómo sería posible acaso que una parte de la sociedad viva sin trabajar, "sin producir"? La respuesta posible es una sola (descartada, claro está, la posibilidad de considerar productivo el trabajo de control y dirección de las burocracias dirigentes): vive del trabajo ajeno, del plusvalor social global, en este caso de las sociedades del Este, en las que no existe predominantemente la propiedad privada individual.

Lo más difícil de desmitificar es la visión predominante en nuestra izquierda (y en la sociedad entera) de que dichos personajes son necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad. Predominante en

nuestra izquierda, porque para ella el socialismo es el "socialismo realmente existente": estatización de los medios de producción, modernización de la sociedad, más partido único en el poder.

Predominante también en la sociedad, porque en ésta el "sentido común" afirma que los asuntos del estado son asuntos difíciles que requieren de la participación de especialistas, de funcionarios, de políticos profesionales, cuya función "social" es precisamente esa: dirigir y mandar. Para todos ellos, que las burocracias no tengan que trabajar para vivir, sería el precio necesario a pagar por la vigencia del socialismo.

Para mi también es una *necesidad* de la sociedad, pero una necesidad histórica de una sociedad que no ha superado la división social del trabajo, en la cual, aún hoy, están opuestos como elementos enfrentados, por un lado los que producen sus propios medios de subsistencia y la riqueza de toda la sociedad y por otro, los que piensan, dirigen, planifican, mandan y reprimen gracias a que la otra parte de la sociedad, división social del trabajo mediante, les ha "liberado" del trabajo productivo.

No estaría demás aclarar que no se piensa que la pervivencia de las clases sociales, por consiguiente de la división social del trabajo, no se debe a la perfidia de ciertos dirigentes estalinistas o neo-stalinistas y mucho menos a los errores políticos o debilidades en sus concepciones de cómo construir una sociedad sin clases. Que la revolución de Octubre o la revolución cubana o china, hayan reproducido las mismas características que todas las "revoluciones del capital" se debe a que el proceso de producción global no ha alcanzado un grado de madurez y socialización tal, que permita la superación del modo de producción capitalista. K. Marx lo diría con estas palabras: "No bien (¡o sea, recién ahí!) *ese producto de transformación ha descompuesto* suficientemente, en profundidad y extensión, la vieja sociedad; no bien el modo de producción capitalista puede andar ya sin andaderas, asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transformación ulterior de la tierra y otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados y, por ende en

medios de producción colectivos, y asume también una nueva forma la expropiación ulterior de los propietarios privados. (...) Esta expropiación se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la producción capitalista, por medio de la concentración de los capitales (...) El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción capitalista que ha florecido con él y bajo él. La concentración y centralización de los medios de producción y la *socialización del trabajo* alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. (...) Suenan la hora postrera de la propiedad privada... (...) ⁸

Estas aseveraciones comportan necesariamente una interpretación de la significación de dichas revoluciones pues está claro que tanto en Cuba, como en la Unión Soviética y los demás países del este europeo hubo *revoluciones*, aunque éstas no fueran anti-capitalistas. En otra parte de este trabajo arriesgaremos una aproximación al problema. Por el momento sigamos con el tema que nos ocupa.

d) La relación asalariada comporta, del lado de la burocracia central, el otro polo de la relación, la siguiente situación social:

Ella es la propietaria de los medios de producción, por lo tanto, del producto social, y en consecuencia está "liberada" del trabajo, vive del trabajo ajeno.

Para decir —como afirmo explícitamente— que las burocracias "socialistas" son una clase social dominante y no uno mera casta privilegiada que simplemente tiene un nivel de vida superior al resto de la sociedad, o que poseen el monopolio de las decisiones políticas, hay que hacer referencia a su función social. Y aquí importa distinguir una vez más algo que ha sido frecuentemente soslayado: la diferencia entre las funciones capitalistas y la personificación del capital, porque, efectivamente ni en la URSS ni en Cuba o Rumania, hay capitalistas con llavero de oro y sombrero de copa, como vulgarmente se suele representar al gran burgués típico; pero no es menos cierto que, no poseyendo estos individuos pro-

piedad privada alguna a título personal, sí la poseen en tanto que un grupo social opuesto y enfrentado al conjunto de la sociedad. Sus funciones son las que Marx asignaba al capitalista individual dentro del proceso productivo: liberados del trabajo directo, su función es la de control y supervisión del proceso, de dirección y planificación del mismo. Como clase (no como individuos) su interés es el de seguir ocupando esta función de poder, y para ello deben asegurar las condiciones que permitan la reproducción del sistema: en primer lugar las políticas. (Las economías las autoreproduce el propio sistema; un obrero que recibe sólo un salario por el valor de su fuerza de trabajo, no tiene más remedio que volver a vender en el mercado su única propiedad, no bien haya gastado su salario en medios de subsistencia.)

Frente al obrero se presentan como una potencia enemiga: poseedora y distribuidora de toda la riqueza de la sociedad, en primer lugar, de los medios de producción, esas máquinas succionadoras de trabajo vivo puestas al servicio de la valorización del capital. ¿Y un grupo social con funciones e intereses comunes en la sociedad, asegurados por el propio funcionamiento de las leyes del sistema, con un vínculo común respecto de los medios de producción y del producto del trabajo social, no es acaso una clase social?

Se suele decir que estas burocracias tienen ingresos infinitamente inferiores a los de cualquier burguesía clásica y sus hábitos y costumbres no son tan lujosos. Argumentos, por lo demás, de escasa importancia para el tema que nos ocupa, pues —insistimos— su carácter de clase depende, ante todo, no de criterios economicistas como su nivel individual de ingresos, sino de su relación con los medios de producción y con las demás clases de la sociedad. Pero, aún atendiendo a este argumento para hacer una comparación con el nivel de ingresos de un capitalista occidental habría que ir más allá de la mera comparación superficial de cifras, sean éstas de dólares o de rublos.

En efecto, el plusvalor obtenido por un burgués es dividido en fondo de acumulación y rédito o consumo individual (no pro-

⁸ *El capital*, Libro I, Sección VII, Capítulo 24, K. Marx, Edit. Siglo XXI.

ductivo). Por el contrario *todos* los ingresos de los funcionarios en los países del este europeo son destinados a rédito (o consumo personal). Éstos no restan de sus ingresos personales, los fondos para la acumulación de capital. La comparación, pues, es falaz. El plus-capital o fondo de acumulación en las sociedades de "socialismo" real ya está determinado en su cantidad y destinado a una rama específica de la producción *antes* de que el burócrata reciba sus ingresos personales. El capitalista, en cambio, los debe restar de su plusvalor individual. Por fin, una serie de gastos suntuarios, como casas de veraneo, servicio doméstico, automóviles, etcétera, el funcionario los recibe gratuitamente del Estado, el burgués los debe deducir también de sus ingresos. Recién ahora, estaríamos en condiciones de hacer una comparación rigurosa del nivel de vida de ambas clases sociales. En cualquier caso, lo más importante a retener, es que el consumo individual no es, en ningún sistema, el objetivo prioritario de la clase dominante.

También la clase dirigente cobra un "salario" en el "socialismo real" pero qué "salario" es este que es autofijado arbitrariamente por esa clase dirigente misma, negando así la naturaleza misma del salario, que aquí no es el precio de ninguna mercancía fuerza de trabajo que ellos no venden ni utilizan. Salvo que se piense que el hecho de que el salario de un burócrata que no trabaja sea 6, 7 ó 10 veces más alto que el de un obrero medio en la URSS, responda a las leyes propias de la fijación y movimiento de los salarios. R. Bahro diría irónicamente: "(...) a través del Estado y del Partido, la ciencia sirve a estas instituciones y se convierte en un medio de lucha social de las capas sociales vinculadas a ellas. Está 'científicamente demostrado' que un burócrata bien situado ha de percibir por sus servicios un sueldo especial de 2 000 marcos hacia arriba, mientras que un empleado de la limpieza ha de obtener uno de 400 marcos..."⁹

e) Para nuestra izquierda, propiedad estatal o nacionalizada es sinónimo de propiedad de la sociedad, del conjunto de la misma; así, bastaría con remitirse a indicadores estadísticos que demostrarían —sin ma-

yores complicaciones— que el área de propiedad estatal es efectivamente mayoritaria en todos los países del "socialismo real" incluida Cuba. Para sacar alguna conclusión más útil, habría que remitirse al análisis del control del aparato del Estado y todos sus resortes: económicos, políticos, culturales, militares, etcétera.

Todos convendremos que las relaciones jurídicas de propiedad no son indicadores fiables. La constitución de la URSS nos dice que la propiedad estatal es la propiedad del conjunto del pueblo, pero también las leyes de la mayoría de los países de América Latina "garantizan" derechos y propiedades que la realidad social niega sistemáticamente.

El origen de la nefasta tradición que considera a la propiedad estatal como demostración de la naturaleza socialista de un sistema económico, reside en la identificación de la propiedad privada con la propiedad individual. *En ese sentido*, efectivamente no existiría la propiedad privada, por lo menos en la URSS, ya que en otros países del Este, incluso en esa errónea concepción de la categoría, la propiedad privada existe. Pero considerada de aquella forma, las sociedades por acciones, los trusts internacionales, no serían propiedad privada, son la propiedad de muchos.

Pero, en la concepción marxiana del problema, *lo privado*, lo "autónomo", no es lo no-individual, sino aquella esfera *opuesta a lo social*. Un aparato estatal, controlado por una minoría de la sociedad, políticos, "sindicalistas" y militares y una gerontocracia industrial que "se autonomiza" que "se pone por encima" del conjunto de la sociedad, que tiene intereses *propios* respecto al conjunto de la población asalariada, por más que estos mismos intereses no se manifiesten en forma de *interés individual*, como competencia entre distintos capitales y capitalistas individuales, bien puede considerarse, con propiedad, como detentadores de un *interés material privado*, en tanto que interés particular (que no individual, y perdón por la reiteración) opuesto al social, interés cuyo origen debe buscarse, justamente en la propiedad privada que esta clase ostenta de los medios de producción

⁹ R. Bahro, *op. cit.*, pág. 283.

y los productos del trabajo, alienados a los productores directos. Erigido en fetiche supremo y enemigo de todos los males, el estado es —en la conciencia de nuestras izquierdas— el fin último, el garante legítimo de toda transformación socialista. Ya no hace falta preguntarse más nada, ni siquiera quién controla los resortes de ese aparato estatal. Todo el bagaje marxiano antiestatista (concebido el estado, por Marx, “como un aborto sobrenatural”, no lo olvidemos) pertenecería al museo de la historia de las ideas. El que ose dudar de esta “verdad” es machaconamente acusado de anarquista pequeño-burgués. En esta singular versión del socialismo, el estado debería fortalecerse en lugar de ir debilitándose.

El fenómeno de la estatización de la economía o de sectores de ella, es algo que se está desarrollando como tendencia ya en muchísimos países del mundo, a muchos de los cuales nadie se atrevería a llamar socialistas ni por broma. Y esta tendencia se ha desarrollado por distintos motivos, sea porque el estado se hace cargo de empresas deficitarias o ineficientes, con el fin de asegurar los puestos de trabajo, a causa de que la inversión inicial de capital es tan elevada que sólo el estado es capaz de hacerla o bien por motivos políticos.

Estos procesos de estatizaciones han sido frecuentes en países atrasados de África o Asia que han alcanzado tardíamente la independencia nacional. Pero también en nuestra cercana y familiar América Latina, Perú, Brasil, Panamá, Nicaragua, que ya tiene prácticamente un sector mayoritario de su economía estatizada.

La significación de estas políticas estatistas es bien diferente (o están en fases temporales diferentes) al caso de los países de “socialismo real”, pero lo que nadie podrá dudar es que en ningún caso la propiedad estatal es propiedad social.

Que la clase obrera no dirige el proceso de producción (ni inmediato, ni global) en los países “socialistas” queda patentizado, entre otras cosas, por el hecho de que no es ella quien decide, por ejemplo, la distribución de la riqueza social entre consumo y fondo de acumulación. No sería atrevido arriesgar que si estuviera en sus manos de-

cidir en qué proporción se debiera distribuir el producto social, entre consumo y acumulación, por lo menos los polacos, decidirían por una acumulación más lenta y un aumento inmediato de sus niveles de consumo. Sólo la lógica de la producción por la producción, la lógica de la acumulación, la lógica de la competencia, la lógica de estado, podría considerar una herejía tal elección.

Dicha lógica, o bien una clase social cuyo principal interés es la competencia interestatal con el capitalismo occidental, competitividad y eficiencia que pretenden ser uno de sus elementos de cohesión y sustento ideológicos.

Retomando algunos párrafos más arriba, cabría precisar que en ningún caso existe el divorcio entre relaciones de producción y de propiedad. Ni siquiera las relaciones jurídicas de propiedad se autonomizan totalmente. Las constituciones en las sociedades capitalistas consagran la propiedad privada como un derecho. En la URSS, la ley consagra la propiedad estatal, como fiel reflejo de una realidad social. Donde existe la no-correspondencia es en la esfera ideológica. En Occidente existe una ideología dominante adecuada al modo de producción: hay ricos y pobres porque *debe* haberlos, es lógico que haya personas que manden y dirijan y otras que trabajen y obedezcan. En el Este la ideología dominante está en flagrante contradicción con la realidad social: no debe haber poderosos y oprimidos, ni clases sociales, ni división social del trabajo, ¡¡pero las hay!! He aquí una fuente de debilidad del sistema de dominación en el “socialismo real”, una desventaja respecto a las clases dominantes en el capitalismo clásico. La pirueta ideológica que intentaba demostrar que la propiedad estatal es propiedad de todos, que es propiedad social, muestra todas sus limitaciones.

En este marco, las supuestas virtudes de la planificación en el “socialismo”, revelan su verdadero carácter. Dice R. Bahro: “Pero, ¿dónde cesa la cientificidad de la planificación? En sus premisas, o sea, antes de empezar. Estas premisas, me refiero a las prioridades y preferencias que figuran en la elaboración, no pueden ser determinadas

científica-objetivamente mientras en una sociedad haya intereses antagónicos, tal como los que determina una desigual distribución de los medios escasos de subsistencia y de goce, así como y sobre todo, la distribución irregular de la formación y el trabajo en tanto que medios para el autodesarrollo y la apropiación de cultura...¹⁰

II

El primer problema al que nos remite el planteamiento de la cuestión estatal en la URSS y los países de Este, es el de la naturaleza del estado en el capitalismo y en el modo de producción superador del mismo. Para ello habría que remitirse a algo así como "la teoría del Estado". Pero no aspiramos a tanto, ni habría posibilidades en este trabajo. Sin embargo, es necesario dar una ligera interpretación puntual del estado en el nacimiento y desarrollo del capitalismo y, con ello, nos tendremos que remitir a la "teoría" o más precisamente a la *ideología* que segrega —al respecto— nuestra izquierda y, por otro lado, a la realidad estatal en los países del "socialismo real". Nos adelantamos en algo al tema sobre el punto de unión entre la realidad de dichos países y el pensamiento dominante de la nuestra izquierda, pero sólo especialmente.

En nuestro marxismo predomina una concepción fetichizada del estado. El mismo se ha erigido en la panacea, la palanca de todos los cambios; el estatismo en el programa social más radical. Los rastros de una explicación marxiana sobre el origen y el desarrollo del estado se han perdido completamente, si es que alguna vez existieron. Efectivamente, *de hecho*, se ignora, en primer lugar que el estado no es una *cosa*, que tampoco existió, existe y existirá al margen de las relaciones sociales históricamente determinadas; es justamente un producto social, no un fenómeno natural, sino social, histórico, un producto de la sociedad dividida en clases y que no está necesariamente llamado a eternizarse, precisamente porque es el resultado de relaciones sociales concretas.

¹⁰ R. Bahro, *op. cit.*, pág. 178.

La "cultura" y la "ideología" de la sociedad lo han convertido en un fetiche, como a la mercancía, como a una cosa de la que ha desaparecido todo vestigio de las relaciones entre los hombres que la engendran. Así como se dice que la producción mercantil es imprescindible, también se afirma que el estado es imprescindible. (Piénsese asimismo, al respecto, en el uso y abuso que de esta idea se hace en la propaganda oficial de los países del "socialismo real".) La actividad de esa máquina militar-burocrática compuesta por funcionarios que hicieron del mando y la administración una profesión, sería, por tanto, imprescindible. El estado "se eleva" por encima de la sociedad, hace de la *política* una esfera particular de la actividad de un grupo reducido de individuos de la sociedad, de aquellos que están "liberados" del trabajo productivo, aunque repartan sus horas también con las tareas de mando y dirección en la esfera productiva. Lo que en otra sociedad no sería más que la coordinación de los asuntos comunes de los diferentes individuos, tratados y resueltos por los individuos mismos, en la sociedad burguesa se convierte en *política*, en una actividad "autonomizada" cuyo monopolio es patrimonio de los que mandan o mandarían, dirigen o dirigirán. Esta esfera particular de la sociedad, no tendría sentido en una sociedad donde se hubiese suprimido la división social del trabajo, las clases sociales, etcétera. K. Marx desarrolló la crítica (teórica) de la economía política; aún queda por hacerse una verdadera crítica de la política,¹¹ que necesariamente debe ser una crítica del estado.

En el terreno militar se ve más claramente la *prescindibilidad* del estado: los militares, policías, son parásitos, educados para hacer la guerra (que no siempre hacen... por suerte), destinados a reprimir y oprimir, llevándose sin producir nada, una parte del producto social. Aquí aparece más in-

¹¹ La expresión más elemental y primaria de la esencia de la política se pone de manifiesto en la típica y popular frase de: "A mí la política no me interesa, los políticos, etc..." Claro, que además expresa un desinterés por la cosa social o colectiva, pero, involuntariamente, también habla de la sensación de ajenidad que lo político produce en la sociedad.

equivoca la naturaleza estrictamente social del estado. No hay causas naturales que expliquen la necesidad del fortalecimiento de la actividad militar. Siendo la más ilustrativa, no es la única. La clásica visión del estado reducida a máquina de reprimir/oprimir ha quedado bastante maltrecha con el devenir del desarrollo del capitalismo. El estado es, además de un aparato político-represor, una institución que debe garantizar las condiciones de reproducción del modo de producción capitalista: la enseñanza, la salud, etc. Es, además, una máquina productora de consenso; no existen estados puramente represivos al cien por ciento, las fronteras de la actividad estatal hace tiempo que comenzaron a desdibujarse. Y, finalmente, también es decisivo recordar que, en general, una máquina estatal sólo puede sustentarse y estabilizarse, si el derecho y la ideología existentes, son respetados o por lo menos aceptados por el conjunto (o la mayoría) de la sociedad. En definitiva, si el fetiche del estado, de la cosificación del estado, es asumido por la sociedad civil.

Ahora bien, incluso las actividades no estrictamente militares o policíacas del estado, tampoco escapan a la determinación de ser "funciones separadas", "autonomizadas" (en ese sentido, políticas) que conllevan todas las funciones estatales. La historia le ha reservado también ciertas funciones económicas que en nuestra izquierda se han tomado como la "comprobación" justamente de lo contrario a lo que efectivamente significan: en países socialmente atrasados ("casualmente" Rusia antes de 1917, Cuba, China, etcétera) se ha hecho cargo del desarrollo industrial, ante la ausencia de una burguesía fuerte que pudiera mover grandes masas de capital, ha contribuido al desenvolvimiento de la salud, la educación y otros servicios, inherentes al desarrollo del capitalismo, imprescindibles para la mejor reproducción de la fuerza de trabajo. No es el capitalismo el causante de la falta de un estado que se ocupe de estos problemas, sino su falta de desarrollo, por más que aparentemente parezca lo contrario.

En el terreno de la producción, el fenómeno de la objetivización, cosificación y enajenación del producto del trabajo de los

hombres, se ve de forma transparente. El producto del trabajo es enajenado al productor directo, deja de pertenecerle, se le presenta enfrentado, separado de él, extraño, a tal punto que la venta de su fuerza de trabajo, a más de resultado, se le aparece como condición para volver a adquirirlos.

Pues bien, también en el origen y desarrollo del estado, están las relaciones entre los hombres, de los hombres, que entre otras cosas paren este aborto sobrenatural. Pero cosificación/objetivación de las relaciones entre los hombres (que se les independizan, se les separan, que les son alienadas) no necesariamente asume la forma de cosa *strictu sensu*; puede asumir la forma de instituciones sociales como la familia, el estado y dentro de él la ordenación jurídica, por ejemplo. Y este producto enajenado de las relaciones entre los individuos, no sólo se presenta en la conciencia de ellos como producido por leyes sociales impuestas, ajenas a la voluntad de ellos mismos,¹² sino que es *en la práctica*, un poder opuesto a ellos, que se sitúa por encima de las clases sociales. He aquí la esencia última del estado.

Se comprenderá, pues, que sólo la superación de las relaciones mercantiles, alienadas fetichizadas, entre los hombres, puede permitir la desaparición del estado.

Y aquellas, comportan, obviamente, el fin de las "ideologías", esa falsa conciencia de la realidad (interpretadoras/justificadoras de esa misma realidad) impensables en una sociedad en la que las relaciones entre los individuos fueran transparentes y no necesitaran aparecer encubiertas a los ojos de nadie.

b) No hay en Marx una teoría de dos modos de producción, poscapitalista, hay uno: el comunismo. El socialismo no sería una modalidad de producción, sino la fase inferior del comunismo y la dictadura del proletariado la forma política de la transición de un modo de producción a otro.¹³ Pero esta categoría merecería ser revisada, y no necesariamente desde una perspectiva

¹² En el terreno económico, estas leyes sociales que se presentan como impuestas, están dictadas (o son) las leyes del mercado.

¹³ Ver al respecto: *Crítica del programa de Gotha*, Obras Escogidas de Marx y Engels, Edit. Akal.

socialdemócrata, eurocomunista o evolucionista del Estado. En los países donde el proletariado es minoritario, hacer de esa consigna algo significativo resulta una ironía; invariablemente se ha transformado en la dictadura de una minoría sobre una mayoría, en la dictadura de los "representantes" de ese ínfimo proletariado, sobre el conjunto de la sociedad. En las sociedades más avanzadas, social y políticamente, el cuestionamiento debería basarse —y efectivamente se basa— en el aspecto dictatorial de la consigna... aún a riesgo de ser acusado de democratismo pequeño-burgués. Pero no se trata ahora de esto.

Decíamos que el socialismo (dictadura del proletariado) sería la forma política de la transición al comunismo, "un estado que ya no sería tal" para usar la expresión de F. Engels. Y que no sería tal porque ya no sería la política una "esfera particular" de actividad, cuyo monopolio corresponde a una parte minoritaria de la sociedad. Ya no existirían funcionarios irrevocables, o profesionales de la administración estatal o militares que sólo se dedican a "lo militar", o millares de parásitos que viven del trabajo ajeno. Se asemejaría más a una maquinaria que empieza a autodesmontarse; con propiedad podría hablarse de una tendencia a la autodestrucción.

Comparemos lo dicho con la terca realidad soviética, cubana o china. No tendría nada de osado afirmar que estas "revoluciones socialistas" han montado sobre las cenizas de los regímenes autocráticos precedentes, aparatos estatales más poderosos, más tentaculares, más importantes numéricamente, en fin, más burocráticos, no sólo en el sentido vulgar de la palabra burocracia (ineficiencia y lentitud) sino en el sentido profundo del término (cuerpo de funcionarios del estado que cumple una función determinada en la sociedad burguesa, sean competentes o incompetentes). Mucho más fuertes que los que sustituyeron. Ni siquiera tendencialmente se avizora un debilitamiento del estado en estos socialismos supuestamente consolidados. Y de una actitud, inicialmente defensiva que pretendía justificar el fortalecimiento del estado y hasta la represión por el acoso exterior, se ha

pasado, después de pasados más de 60 años de la primera "revolución socialista" a una etapa abiertamente ofensiva y expansionista en el comportamiento de dichos estados.

Esta clase dominante en el "socialismo real" ya ha creado los mecanismos de su propia reproducción, los hijos de los militares o los funcionarios del partido y el gobierno en el este europeo, tienen muchísimas más posibilidades de ser lo que sus padres, que el hijo de un obrero moscovita o de Gdansk. Se consolida así (paradójicamente, en una "sociedad socialista") la "separación" entre estado y sociedad.¹⁴

No intento discutir, por ahora, si este proceso era más o menos inevitable, o necesariamente transitable. Lo cierto es que no deja de producir asombro que cierto marxismo asista con algarabía al fortalecimiento de estas maquinarias opresivas, y no sólo esto, sino que, en la mayor parte de los casos, vea este desarrollo como la garantía del buen rumbo de la revolución social.

A estas alturas, sería ocioso repetir, por poner sólo un ejemplo, que las estatizaciones de los medios de producción —por lo que aquí nos incumbe— no son indicativas de nada.

Si, finalmente, la democracia burguesa no modifica la esencia del estado que aquí describimos superficialmente, es un indicativo nada despreciable del carácter de un estado, así como dato importante a la hora de valorar las condiciones políticas en las que se encuentran las diferentes clases obreras nacionales para luchar por su emancipación.

Y, nos referimos, claro está, a las libertades de las que disponen *los obreros*, tanto en la democracia burguesa clásica como en los países del "socialismo real".

c) Desembocamos así en la segunda cuestión que se debe atender cuando se hace referencia a la problemática del estado en los países de influencia soviética.

"Nosotros tenemos un Partido, un Partido que gobierna. ¿Para qué queremos una oposición? La gente habla siempre de liber-

¹⁴ Estos mecanismos de reproducción están perfectamente descritos —entre otros— en *La nomenklatura* de M. Voslensky, Edit. Argos-Vergara.

tad: ¿qué es lo que quiere decir con eso?" (L. Brezhnev).¹⁵

Pienso que la democracia no es un problema formal, como suelen decir los leninistas. Hay libertades políticas en los países capitalistas (sean éstos de economía estatizada o con propiedad privada individual) que son bien reales, tan reales que su importancia y necesidad no se pueden ocultar con un adjetivo (burguesa u obrera) precedido del sustantivo democracia. Por poner un solo ejemplo: la libertad de expresión en una sociedad determinada no puede ser formal, existe o no existe, se permite la libre circulación de ideas y opiniones o no se las permite. Y no hay adjetivo —grandilocuente o peyorativo— que pueda hacer de ese dilema algo puramente formal.

El problema de la democracia y de las libertades políticas es tan poco formal que ningún militante de izquierda de Latinoamérica dudaría si se le preguntase qué condiciones políticas prefiere para luchar contra el sistema: si la persecución militar de un Pinochet, un Galtieri o la muy burguesa y "formal" democracia de Margaret Thatcher o la socialdemocracia escandinava; no dudaría, salvo que padeciese alguna enfermedad, en elegir por lo segundo. Luego —y sin duda estaremos de acuerdo— se podrá terizar sobre lo engañoso y limitado de esa democracia burguesa, sobre la necesidad de su superación en definitiva.

Pero estas analogías también pueden trasladarse a los países donde se ha instaurado el "socialismo real". Los obreros polacos prefieren (o preferían, desgraciadamente) las limitadas libertades políticas conseguidas a partir de las luchas del verano de 1980, al stalinismo desembozado.

Tan decisivo es este aspecto, que no hay explicación ni recurso a "los complots de la CIA" que pueda argumentar o justificar el silencio que ha predominado en la izquierda, en el momento de denunciar la represión y la persecución políticas en los países "socialistas". Personajes exiliados, ellos mismos perseguidos y reprimidos hacen gala de la mayor esquizofrenia cuando ignoran olím-

picamente que lo mismo sucede en la URSS, en Hungría, en Polonia, en China, etcétera, o, peor aún, cuando intentan justificar mediante malabarismos ideológicos esa misma represión. Y digo malabarismos porque, básicamente, lo que se pretende dar a entender es que allí no hay represión más que contra los "elementos contrarrevolucionarios", nunca contra los obreros. Lo paradójico, una ironía más de las que nos reserva la historia, es que el estado, sus más conspicuos dirigentes, se ven necesitados de aclarar que no tienen nada contra los obreros; pero con esta aclaración no hacen más que demostrar, involuntariamente, que el estado y la clase obrera son dos cosas extrañas entre sí, autónomos, y que los detentadores del poder no tienen absolutamente nada que ver con los trabajadores.

Pero, entrando en lo que nos ocupa, veamos cuáles son las libertades políticas, de que disponen los obreros en los países del socialismo real:

— No tienen libertad de organización sindical al margen del estado. Un derecho tan elemental, tan dura y sacrificadamente conquistado por los trabajadores de Occidente, lisa y llanamente no existe en el "socialismo". Y un derecho incuestionable en Europa occidental como éste, fue lo que hizo poner a la burocracia polaca el grito en el cielo.

Diez millones de obreros, que en menos de un año pusieron en evidencia el carácter de los sindicatos oficiales polacos, que se desmoronaron como castillos de naipes, fueron ligeramente acusados de contrarrevolucionarios, agentes del imperialismo, etcétera, etcétera.

— No existe el derecho a la huelga. ¿Para qué?, podría preguntarse algún incauto. Si los obreros están en el poder no habrán de hacer huelga contra ellos mismos. Pero parece que los obreros del este no opinan lo mismo y los últimos acontecimientos de Polonia y Rumania así lo confirman.

Los llamados a no arruinar el país, a su economía o a la unidad de la patria, no pueden menos que caer en saco roto. Hacer huelgas en una sociedad dividida en clases, sólo perjudica a los propietarios de los medios de producción y del producto del trabajo social, pero no a los productores direc-

¹⁵ Declaraciones de L. Brezhnev a la revista alemana *Stern*, citadas por M. Voslensky, Capítulo: La Dictadura de los Nomenklaturistas.

tos. A los obreros del "socialismo real" que viven de un salario, de la venta de su fuerza de trabajo, les tienen sin cuidado los planes y la eficacia de la producción.

Si así no fuera, también en el caso de las democracias burguesas, podría fundamentarse que en aras del "interés común" (!!) los obreros no hicieran huelgas.

— Está prohibida existencia legal de partidos de oposición, no sólo de partidos, sino de cualquier organización que no reconozca formalmente el papel de "vanguardia" de los partidos comunistas en el poder. En la URSS y China, lisa y llanamente no existen otros partidos políticos.

En otros países del "socialismo real" (Polonia, Hungría, Checoslovaquia) está permitido el funcionamiento de algunos partidos, por lo general con escasa o nula influencia en el proletariado y que suelen formar parte de Frentes Nacionales o Patrióticos que supuestamente dirigen los destinos de la sociedad.

La concepción del partido único en el poder no viene a constituir ninguna novedad. Por lo demás, está fuertemente arraigada en el pensamiento y la ideología de nuestra izquierda. La teoría del partido único como expresión política de una clase social no resiste la prueba de la historia y acaba por convertirse en una mera apología del poder de dicho partido.

Ni en los momentos de mayor unidad política del proletariado, como puede ser el momento del derrocamiento de la burguesía, esta clase se manifiesta a través de una sola expresión política. Puede pensarse en una clase obrera revolucionaria, anticapitalista, lo que de ninguna manera es imaginable, es que millones de individuos se sientan expresados en una sola y la misma corriente de opinión, de pensamiento, o de acción, sea ésta o no del mayor radicalismo revolucionario.

En Rusia, hasta octubre de 1917 (y después) existían además del Partido Bolchevique, el menchevique, los socialistas revolucionarios, anarquistas, etc. Inclusive, sólo tardíamente el Partido Bolchevique conquistó la mayoría en el seno de los soviets. No voy a recordar aquí el largo camino que desembocó en la era staliniana, con la eliminación

física y/o política de cualquier expresión política proletaria que no fuera la bolchevique, pues ya se han escrito montañas de papel que describen con bastante precisión este proceso.¹⁶ Quizás sea la etapa más conocida de la Rusia soviética.

El partido único, se ha convertido en pensamiento, opiniones e ideas *únicas*, pues la eliminación de la oposición no se ha detenido en las puertas del Partido Bolchevique (comunista, luego). Ya en la época leninista estaban prohibidas las fracciones y tendencias al interior del partido. Prohibición que era justificada por la necesidad de dar la máxima unidad al partido, al gobierno y a todas las instituciones soviéticas, en momentos en que la revolución rusa estaba aislada en Europa y, sin duda, amenazada. Pero de esta necesidad, discutible en cualquier caso, la izquierda leninista ha hecho una virtud, tan grande y trascendente que va más allá de las situaciones de excepcionalidad como aquellas.

En casi todos los países del "socialismo real" es frecuente ver la "caída en desgracia" de importantes dirigentes que hasta poco antes eran vanagloriados. El caso más patético es el de la vieja guardia bolchevique (Bujarin, Trostky, Kamenev, Zinoviev, Preobrazhenski, etc., etc.) aniquilados en el apogeo stalinista. Hoy ya no son fusilados, pero desaparecen misteriosamente de la escena política, ya no se volverá oír hablar de ellos.

Pero la teoría del partido único tiene, además de las políticas, connotaciones aún más profundas: son las vanas pretensiones, ilusorias, de la uniformidad, del "todos pensamos lo mismo", si no es hoy, lo será algún día. Y esto es más grave en el caso de un movimiento social que pretende transformar la sociedad. En el caso del poder en el "socialismo real", esta teoría no es más que una justificación consciente del mantenimiento de la represión y el monopolio del poder por parte de los PC. Ya saben que tal megalómana pretensión ha sido rotundamente negada por la existencia de una oposición que rompe el anhelado monolitismo de la sociedad.

¹⁶ Uno de los autores más recomendables para el estudio de dicho período es Isaac Deutscher.

— No existe libertad de opinión y expresión. Las prohibiciones no se limitan a la libertad de acción política, sino a la libertad de prensa y de opinión en general. Gran acontecimiento constituyó en Polonia el pedido de *Solidarnosc* de acceder a los medios de comunicación. Era la primera vez que un grupo no ligado al aparato estatal, hacía una reivindicación de este tipo.

— A parte de las limitaciones a las libertades políticas colectivas, cabría hacer referencia a las de carácter individual: libertad laboral, inexistente, desde el momento en que no hay mercado libre de trabajo, por ser el estado el único comprador de fuerza de trabajo; movimientos al extranjero limitados para todos los ciudadanos, con las siguientes excepciones: pertenecer a las cúpulas de gobierno o el partido, delegaciones culturales o deportivas, viajar a cualquier país del COMECON. En el caso de Yugoslavia, estas limitaciones no existen prácticamente; en la URSS hay, inclusive, limitaciones al desplazamiento y la elección del lugar de residencia en el interior mismo del país.

III

Vamos a tratar aquí, dónde reside el punto de articulación, de unión, de esta realidad social descrita y las —como decíamos— ideas dominantes de nuestra izquierda. De lo contrario podría demandarse o reprochárseles respecto del título del trabajo.

La propaganda apologética del PC, tenaz a lo largo de los años, puede explicar mucho, fundamentalmente en lo que se refiere al temor a ser confundidos con la “crítica burguesa” del socialismo real, puede contribuir a fomentar la lógica del “es preferible lo menos malo”, pero, sin duda, lo que no puede explicar es la pervivencia del mito, el sólido arraigo de convicciones cuya puesta en cuestión es invariablemente rechazada y repudiada. La defensa incondicional de la “Patria Socialista” ha estado frecuentemente reñida con la realidad opresiva del socialismo. Los perjuicios que esta praxis le ha causado a las ideas del comunismo (a partir de la identificación de ambas) son incontables. Esto quizás no sea tan evidente para ellos, pero lo que sí resulta sorpren-

dente es que la reflexión no llega ni siquiera cuando la crisis ha hecho acto de presencia en la propia izquierda, en las propias organizaciones, en relación a este tema, puesto que lo que no podrá negarse es que nuestras sociedades, en su mayoría, son no sólo anti-comunistas, sino que además no dan mayor crédito a la visión superadora y hasta idílica del “socialismo real” en comparación con el “mundo occidental” que muchas veces pretendimos dar.

Ahora bien, haciendo abstracción de la determinación “influencia del PCU”, lo primero que salta a la vista es que las críticas no reaccionarias (por llamarle de alguna manera) más radicales a las sociedades del Este que hemos visto nacer y desarrollarse, provienen de las sociedades capitalistas desarrolladas. En tanto que tendencias o movimientos teórico-políticos; esto no quiere decir que no pueda haberlos, en ámbitos más restringidos, en otros países del mundo. Sin duda, parte de la explicación debe buscarse, pues, en las presiones o influencias que recibe la izquierda de sus respectivas sociedades.¹⁷

En una sociedad capitalista desarrollada que ha superado las consecuencias del atraso del capitalismo: como la falta de educación, el hambre, la asistencia médica deficitaria, las deficiencias habitacionales, las pésimas condiciones de trabajo, la no generalización del trabajo asalariado o la debilidad de un estado nacional sometido a fuertes presiones extranjeras o aun, el escaso desarrollo industrial; en una sociedad tal, decíamos, la modernización de un país, la industrialización acelerada, o mínimo bienestar colectivo, no pueden constituir ya un objetivo revolucionario propiamente dicho.

La mayoría de nuestros países no son pre-capitalistas o con reminiscencias pre-capitalistas como muchas veces se ha pretendido, pero tampoco son —desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo— ni Francia, ni Inglaterra o Alemania. Por el contrario, para las fuerzas “transformadoras”, el fortalecimiento del estado, la industrialización, la modernización, con sus secuelas de mayor

¹⁷ Aquí debe encontrarse, si no la única, por lo menos la principal explicación del surgimiento del eurocomunismo en España, Italia y Francia.

educación y salud, y mejores condiciones de vida en general, aunque asentando y desarrollando (generalizando) las relaciones sociales capitalistas de producción, constituyen un fin deseable, imitable. En fin, el desarrollo del modo de producción capitalista, que, sin saberlo los propios sujetos del mismo, es a la vez la condición de la supresión del propio modo de producción.

Está fuera de toda duda la naturaleza revolucionaria de estas transformaciones cuando se operan; las mutaciones que comporta en los hábitos e ideas de la sociedad son notables, y muchos países de América Latina también dan testimonio de esto. Lo que sí se puede poner en duda es que esta "revolucionarización de la sociedad" sea anticapitalista. La mayor confusión proviene aquí de la identificación entre sujetos de los cambios y carácter de estos mismos cambios.

La modernización, industrialización del capitalismo, la solución de la cuestión agraria y/o nacional han sido realizadas por diferentes vías. En algunos casos, por la vía de la revolución burguesa clásica, en otros a través de la lenta mutación de la sociedad, en otros, *manu militari* vía gobiernos dictatoriales que han sustituido a una débil burguesía local, por fin, en otros casos, a través de gobiernos revolucionarios cuya génesis se encuentra en ejércitos guerrilleros o partidos comunistas, que rápidamente se autodenominaron socialistas o marxistas-leninistas. El caso de numerosos países africanos es el más característico, pero también puede hablarse de muchos otros países de Europa central donde la revolución se impuso a golpes de fuerza por el Ejército Rojo después de los acuerdos de Yalta, donde no existían precedentemente ni una fuerza obrera considerable, ni siquiera PCs. fuertes.

A este último grupo de procesos se acabó por llamarles *socialismo*.

Aunque no es el tema que nos ocupa, cabe recordar el enorme progreso histórico que estos procesos han comportado para el desarrollo social y económico de sus respectivos países. En ese sentido, han acercado a esas sociedades a la posibilidad de la supresión del modo de producción capitalista que en ellas aún impera.

Que los protagonistas de estos procesos revolucionarios hayan sido por demás diversos, no cambia en nada la naturaleza esencial de los mismos. Hasta se puede convenir en la no consideración de determinaciones éticas o morales, pues poco importa —aquí— que los vanguardistas de estos procesos crean o no, que están construyendo el comunismo.

Volviendo a la izquierda tradicional uruguaya digamos que estos ideales, esta identificación entre progreso capitalista y socialismo, producidas por una sociedad específica como la uruguaya (ni precapitalista, ni capitalista desarrollada) cobran cuerpo en los programas más radicales, más "de fondo" como se gustaba decir antaño, que ha dado a luz la izquierda uruguaya. Y hacemos hincapié en esto porque no hago aquí referencia a programas coyunturales o antidictatoriales. Los puntos de referencia son obligatoriamente los de CNT, el Frente Amplio y el PC. Los Tupamaros, en su época no grupuscular, jamás tuvieron un programa de transformaciones sociales, a excepción de vagas referencias a las revoluciones cubana, argelina (?), rusa o vietnamita.

No nos detendremos mayormente en el PC, el único que habla explícitamente del socialismo y comunismo, porque este partido ya tiene un modelo de referencia: el modelo soviético... el socialismo realizado.

Centralmente los otros dos programas contemplaban (en materia económica) las siguientes medidas:

- a) estatización de la banca.
- b) estatización del comercio exterior.
- c) estatización de algunas empresas.
- d) reforma agraria.

Medidas todas tendientes al control del plusvalor social, vía estatizaciones, con el proyecto de relanzar la acumulación de capital y también una redistribución de la riqueza social en función de los intereses de los sectores más explotados de la sociedad. Medidas todas que reducen los beneficios de la burguesía, pero sin atacar las bases de sustentación de su poder. La aplicación de estos programas comportaría —y comportó como en el caso de Chile— una seria crisis política, una agudización de los enfrentamientos de clase. Por decirlo con palabras más sen-

cillas: se trataba de una provocación a la burguesía sin socavar su poder, sin prepararse para la contestación que vendría.

Por último, la reforma agraria, entendida como la destrucción de las trabas precapitalistas al desarrollo capitalista del agro, no podría tener más que un carácter simbólico, pues por ejemplo el campo uruguayo es plenamente capitalista, las relaciones de producción precapitalistas, el reparto de la tierra —en su caso— en pequeñas parcelas que generaría un campesinado inexistente en el Uruguay, constituiría un paso atrás y más probablemente una ilusión para muchos, si no se entierran las leyes del movimiento del capital que irremediablemente condenan a la pequeña propiedad a su desaparición. En el campo uruguayo no hay —en un sentido histórico— otro paso progresivo que no sea la superación de la propiedad privada de los medios de producción, la directa socialización del proceso productivo y la supresión de las relaciones asalariadas. Y no sólo en el campo, sino en la sociedad entera.

He aquí el punto de identificación con el "socialismo real": lograr una sociedad capitalista modernizada, industrializada, eficiente y competitiva, mediante una vía revolucionaria con el apoyo activo de los trabajadores, pero donde los ideales marxianos de supresión de la división social del trabajo, de la producción mercantil, de trabajo asalariado, de las clases sociales, del estado, no sólo han dejado de ser una referencia subvertidora del orden sino que lisa y llanamente han dejado de mencionarse.

Aquellos fines son los que —no lo ponemos en duda— se han realizado (con mayor o menor fortuna) en los países llamados socialistas y en ese sentido constituyen uno de los patrimonios más defendidos por el marxismo. Su gran desgracia es que (tratándose aún de la esfera de la reforma del capitalismo) nuestro pueblo aún cree o confía más en los partidos políticos de la burguesía para llevarla adelante. Su gran ventaja: que todavía no existe una tendencia comunista significativa que ponga en cuestión la naturaleza socialista de dichas sociedades, desde una perspectiva superadora y no regresiva.

La palanca impulsora de estas transfor-

maciones sociales ha sido por lo general el Estado, de ahí que sea contemplado con admiración por el pensamiento marxista de nuestros países, como un tesoro intocable que a lo sumo puede ser corregido, pero jamás cuestionado en su esencia. Y este fenómeno tiene sus causas, centralmente, en dos factores: la ausencia de una burguesía poderosa, precisamente a causa del atraso relativo del capitalismo y la ausencia de una numerosa clase obrera que hizo que estos procesos fueran más los causantes del desarrollo posterior del proletariado, que consecuencias de la acción de los asalariados. A excepción, quizás, del caso checoslovaco, en las sociedades pre-revolucionarias de Rusia, China, Vietnam, Camboya, Albania, etc., etc., la clase obrera era una clase social ultra-minoritaria.

Dicho sin *ambages*, el estado cumplió en esas sociedades un papel progresivo. Desarrolló las fuerzas productivas, se produjo un salto gigantesco que revolucionó esas formaciones sociales.

Pero, ese es un perfil del estado. Hoy, en la era del capitalismo maduro, el planteo estatista no puede tener un contenido progresivo. En un *sentido histórico* sólo se puede tratar de la supresión del estado como consecuencia de la eliminación de la producción mercantil, la división social del trabajo, etc. Y enfatizo, en un *sentido histórico*, pues no se trata —obviamente— de negar que en circunstancias determinadas, la estatización de tal o cual empresa puede beneficiar al proletariado.

Pero la veneración del estado en nuestra izquierda sólo puede entenderse, si contemporáneamente se recuerda que en el discurso oficial de la izquierda, nuestra sociedad intenta ser presentada, más como un país precapitalista, atrasado, semicolonial, en lugar del país capitalista que es, con los asalariados y la burguesía como clases fundamentales de la sociedad.

Al amparo de la apología del estado que emana del poder en el "socialismo real", se hace del estatismo la ideología que divide las aguas del progreso y la regresión.

Pero, lo que más llama la atención no es esto, sino el manejo puramente ideológico que se hace de la cuestión democrática.

Si allí la conjugación del pensamiento de izquierda con la realidad del "socialismo real" queda grande, aquí es una simbiosis total.

Sin embargo, puede decirse que en el Uruguay, volvemos a este país, existió y existe una tradición y una cultura democráticas. Pero este componente (que podría pensarse influiría decididamente en todas las corrientes de la sociedad) puede afirmarse que es una herencia de la burguesía, del pensamiento liberal, de la temprana modernización, del batllismo.

Las vertientes ideológicas que confluyen en la conformación de la izquierda uruguaya, son ajenas a esta "cultura". Proviene del socialismo de corte soviético, del castrismo, del maoísmo. Muy tardíamente, un sector minoritario de los partidos burgueses entra a formar parte de la izquierda, pero aún así sus energías escasas fueron puestas al servicio de un nostálgico deseo de retorno al impensable Uruguay prepachequista. Su horizonte se interrumpe bruscamente en el pasado.

Cualquiera que haya militado en un partido de izquierda en Uruguay, sabe perfectamente, que no existía ni el más elemental derecho democrático. Los dirigentes eran absolutistas, salvo en el seno de la dirección, discrepar en posiciones políticas importantes era una herejía, hablar de democracia un formalismo inconducente, participar en las decisiones de la organización, palabras carentes de significado. En fin, la formación de tendencias de opinión (ni hablar de fracciones) estaba formalmente prohibida. La reivindicación democrática era una consigna reclamada al poder y negada internamente. Piénsese en la filosofía predominante de "el fin justifica los medios" y no resultará difícil entender cómo es posible que reclamásemos determinados derechos a través de la vía de su sistemática negación.

Es tal la convicción con la que se cree en estas ideas, que se justifica la represión en los países de Europa del Este contra la oposición. Salvo que se piense que todos los movimientos de oposición en el "socialismo real" son producto de los complots del imperialismo, se acordará que lo que es efectivamente formal, es pretender hacer diferenciaciones sustanciales entre la represión

a los obreros que luchan por sus derechos, en uno u otro país. Es trágico ver, cómo se suceden las denuncias a las persecuciones por "delitos" políticos y de opinión en general, en los países latinoamericanos y el silencio vergonzoso frente a los sucesos de Polonia, un vulgar golpe de Estado, contra los obreros a quienes se les proscribió su organización sindical, o frente a la invasión a Afganistán, o frente a los disidentes checos de la carta 77. Sólo se puede recurrir al silencio, no hay argumento posible para defender la represión a los trabajadores.

Ni la sutil sugerencia de que *sólo determinada prensa* habla de esos hechos o de que conspicuos personajes de la burguesía mundial apoyan a los movimientos de oposición en Europa del Este puede soslayar el problema. La CIA puede intentar sacar provecho de una situación dada; lo que sinceramente no pienso que pueda hacer es *crear* un movimiento masivo como el de Solidarnosc.

Nuestra izquierda también cree en el partido único, representante único de los trabajadores, monopolizador del poder, que termina por convertirse en una fuerza que se enfrenta a los supuestos representados, que se erige en potencia extraña a ellos.

Se critica a la democracia burguesa, actitud por demás saludable si se lo hace desde una perspectiva superadora de la misma. Pero, paradójicamente, lo que se pretende es hacerlo desde el prisma de un régimen político más represivo. A estas alturas no se puede poner en duda que los trabajadores cuentan con mejores condiciones para defender sus intereses en los países de Europa occidental que en el "socialismo". Para encontrar regímenes más represivos que éstos habría que remitirse a las dictaduras militares de Sudamérica.

Como hemos intentado demostrar más arriba, estas limitaciones a las libertades democráticas, no son el producto de una sociedad comunista que intenta defenderse sino el resultado de una sociedad dividida en clases, uno de cuyos polos intenta preservar su situación de privilegio. Esta afirmación podría fundamentarse por el procedimiento inverso: ¿cómo es posible que estemos frente a una sociedad sin contradicciones de clase

antagónicas, si un polo de la sociedad utiliza los resortes del poder contra el otro que intenta, sino su emancipación, por lo menos defender sus intereses?

En otra parte de este trabajo utilicé voluntariamente el término "cultura" democrática. Efectivamente, en Rusia, por poner un ejemplo (pero también en casi todos los países del "socialismo real") no existe esta cultura. Antes del monopolismo staliniano, sólo se vivió un brevísimo período de democracia para las otras corrientes obreras, también marginadas y reprimidas cuando los bolcheviques conquistaron la mayoría en los soviets. Precedentemente la autocracia zarista, el despotismo asiático.

No es de extrañar, pues, que salvo excepciones, en la URSS, las críticas más frecuentes al sistema, no sean las de falta de libertad, sino la ineficiencia productiva de un sistema cuyos destinos no preocupan ma-

yormente a los productores directos, o la burocratización creciente de la vida cotidiana, o quizás el nivel de vida inferior al de Europa Occidental, etcétera.

Lo que en cambio sí es de extrañar, es que este mito haya hecho su entrada majestuosa en el seno de la izquierda de países como el Uruguay, donde un régimen dictatorial puede ser comparado con otras formas políticas anteriores, criticables ciertamente en tanto que expresión del modo de producción capitalista, pero mucho más favorables para la lucha por la destrucción de esa modalidad de producción. Las ilusiones de que las formas más represivas de dominación terminarían por abrir los ojos a las masas, acabaron por sucumbir ante la realidad de estos casi nueve años de dictadura militar.

*Abril de 1982
Barcelona.*

Carmen Castillo

Un día de octubre en Santiago



En este relato apasionante y conmovedor, Carmen Castillo reconstruye la experiencia de la Resistencia chilena en la clandestinidad: la caída de Miguel Enríquez, la tortura de cientos de combatientes, sus conversaciones con Andrés Pascal — dirigente de la lucha clandestina —, hilvanando los recuerdos en torno a una fecha, los fragmentos de una historia que no se puede olvidar.

era



EDICIONES ERA
AVENA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MEXICO, D. F.

El pensamiento político de la oposición chilena

Nelson Minello

I

Las situaciones de exilio tienden, según parece, a reconstruir un país inexistente, o mejor dicho, un país existente hasta que el exiliado lo abandonó. Esto sucede en todos los planos, social, político, cultural, etc. Los exiliados continuamos recordando aquella casa de la esquina, o la fisonomía general del barrio, aunque sepamos que la una fue sustituida por una torre de condominios o el otro sepultado, modificado por el "progreso" urbano.

Algo parecido sucede con el pensamiento opositor. Salvo pocas excepciones, en el exilio seguimos pensando y manejando viejas categorías. E ignoramos el pensamiento nuevo. Muchas veces, y esto es *mas pior* como dijera el paisano, lo conocemos pero lo rechazamos acríticamente, atribuyéndole tal o cual designio político y acusándolo casi siempre de intentar desconocer la historia del país y sus mejores tradiciones de lucha. No niego que algo de esto puede haber, pero señalo el camino elegido —que creo equivocado— de negar acríticamente la posición del otro (que, además, es también un opositor, como nosotros).

El propósito de este artículo es presentar algunos análisis desarrollados en Chile.¹ Exa-

men parcial, sólo se referirá a algunos temas y mencionará pocas publicaciones. No es un catálogo ni siquiera una muestra representativa. Conozco, aunque no los tengo a la mano, otros trabajos que plantean una perspectiva en cierto modo distinta a la que aquí expongo. Pero no es ese el problema; creo que basta, más allá de coincidir o no con sus planteamientos, con saber cuáles temas preocupan. Pienso que en esa preocupación hay una guía, una sugerencia a seguir en el exilio. Con, por supuesto, el enfoque específico que cada uno pueda o quiera darle.

II

En el análisis de la situación económica —no soy economista— creo que los conceptos de allá son muy similares a los que se manejan acá. Quizá convenga señalar, con todo, una idea de Aníbal Pinto según la cual no sólo no se ha dado una "refundación capitalista" sino que hay una inadecuación —como en otras épocas de Chile— entre un modelo político fuerte y un modelo económico de base material débil.²

gen, No. 3, aparecida en marzo de 1982. Esta revista recoge los trabajos de un seminario, *Para una nueva política*, realizado en Santiago de Chile del nueve al once de julio de 1981.

² Aníbal Pinto, "Un caso de ortodoxia frustrada", *Margen*, No. 3, *op. cit.*

¹ Me baso, en general, en los materiales publicado en la *Revista de Filosofía y Letras*, Mar-

Sin embargo, dentro de la problemática económica resulta interesante señalar ciertos cambios sufridos por los distintos sectores. En la minería del cobre asistimos a una concentración de la producción de los grandes establecimientos, con un aumento de la productividad y, al mismo tiempo, una disminución relativa de la importancia de la participación de la pequeña y mediana minerías. En la industria se comprueba la casi total desaparición del artesanado y la pequeña industria, mientras en el sector agrícola los capitales se concentran en algunas ramas de la fruticultura y de la ganadería, y otras ramas agrícolas sufren un proceso de pauperización. En términos de trabajadores, en la minería es posible verificar una disminución absoluta de la ocupación, en la industria —ya se dijo— desaparecen los artesanos y los pequeños industriales (y sus obreros), mientras que en la agricultura hay una marcada expulsión de trabajadores permanentes y un aumento del sector campesino de autosubsistencia, formado especialmente por cesantes urbanos, seguramente migrantes de retorno.³

Respecto a los cambios en la composición de las clases, las ideas me parecen mucho más sugerentes. Por lo general, se sostiene que el bloque dominante, aunque reestructurado internamente, mantiene un volumen global semejante al de 1970. El bloque popular, en cambio, no solamente ha crecido (fundamentalmente por el aumento en la masa de marginados del proceso de producción directa), sino que ha sufrido cambios cualitativos, pues al disminuir en número el proletariado industrial se ha reducido en forma notable su peso dentro del bloque.⁴

Dicho de otra manera, esta visión que comentamos tiene como consecuencia una modificación en el sistema de alianzas de clase tal como fue entendido en 1970. Y ello acarrea, como es claro, consecuencias políticas en tanto discute la hegemonía del pro-

letariado industrial en el conjunto del bloque popular.

En términos personales, no dudo que debamos pensar, abstractamente al menos, en ciertos cambios en la estructura de clases. Pero me preocupa, por un lado, que la disminución del peso (político) del proletariado se base, en muchos casos, en la distinción entre obrero productivo-obrero no productivo o, en otras palabras, en que hay menos trabajadores ligados directamente a la producción de bienes materiales.

Una atenta lectura de Marx demostraría, desde mi punto de vista, que es necesario si no abandonar por lo menos matizar esta interpretación. No solamente porque en el tomo I de *El Capital*, cuando nos habla del obrero ligado directamente a la producción agrega "...o que trabaja para hacer rentable el capital", y en el tomo II nos habla del transporte como proceso de producción (cito de acuerdo a la edición de Fondo de Cultura Económica, tomo II, páginas 50 y ss.), sin olvidar lo establecido en el llamado capítulo VI inédito, y también pensando en las ideas de Braverman, acerca de la extensión de las actividades productivas del capitalismo que hacen posible que ciertas actividades del sector terciario, por ejemplo, generen plusvalía.

Por otro lado —¿cómo decirlo sin aparecer dogmático o fatuo?— primero creo que es demasiado simple establecer una relación más o menos mecánica entre cambios en la economía y cambios en la estructura social; segundo, considero limitada la idea que restringe la configuración de las clases a su ubicación en la estructura productiva; tercero, muy relacionado con lo anterior, me resulta imposible pensar en las clases sin hacerlo también desde una visión que tome en cuenta lo político y lo ideológico; en último término, pienso que las clases se definen frente a las otras (es decir, en la contradicción). Por supuesto, creo que el camino del estudio empírico emprendido por los autores que comentamos es un punto de partida correcto.

Uno de los temas que más me han llamado la atención es la reflexión acerca de si el actual proceso autoritario chileno se basa en la pura coerción o si cabe pensar

³ José Antonio Valenzuela, "Cambios en la estructura económica", *Margen*, No. 3, pág. 33 y siguientes.

⁴ Véanse los trabajos de Alvaro García, "Modificaciones en la estructura de clases"; Guillermo Campero, "Los cambios en la estructura social", en *Margen*, op. cit.

que ha desarrollado alguna forma o grado de hegemonía.⁵

Vergara comienza por discutir —y negar— la dicotomía ya clásica de hegemonía-democracia. El autor sostiene que tal identidad se refiere a problemas de distinto carácter, pues la hegemonía es un problema de dominación social y, por lo menos abstractamente, podría pensarse en hegemonía fuera de un régimen democrático.

El nuevo estado autoritario ha impulsado una estrategia de despolitización de la sociedad. Hasta 1977 el sistema político es coercitivamente cerrado, represivo. Luego, se ha desarrollado una estrategia de control y represión limitada o selectiva, destinada a impedir la restructuración de la oposición política y a mantenerla aislada de los movimientos sociales.

Con una visible inspiración en Foucault, Vergara nos señala que la represión cumple con una forma de educación, acerca de los límites y peligros de la disidencia. No pretende persuadir, sino, mucho más simplemente, exige a la oposición reducirse a una forma privada de pensar. Esta función educadora del poder es tremendamente expansiva. Las experiencias límites, como el hambre, la cesantía, el temor, no solamente aíslan, despolitizan, privatizan la vida cotidiana, sino obligan a quienes están enfrentados al problema de la supervivencia a llevar a cabo un esfuerzo cotidiano de inserción en el nuevo orden.

Esto se da no solo en los sectores populares, sino también en importantes grupos de capas medias. Con la influencia del mercado, el proyecto de vida tiende a estructurarse de acuerdo con una tendencia que el autor esquematiza como trabajar-producir-consumir-ahorrar-trabajar más-producir más-consumir más, etcétera.

Se trata de un totalitarismo del mercado que absorbe toda la vida del individuo, todos los aspectos de esa vida. Si el mercado

puede regular así las relaciones sociales, el estado no necesita intervenir.

Todo esto ha producido —continúa Vergara— un cambio en ciertos sectores sociales. En frase de Benedetti, el autor nos dice que “Los rebeldes se transformaron en semi-rebeldes, y éstos en resignados”. Es decir, el orden y la seguridad que proporciona un régimen autoritario han sido internalizados por importantes fracciones de la sociedad chilena.

Esto ha sucedido porque tanto el centro como la izquierda fueron siempre más sensibles a las demandas del cambio social que a la aspiración de “orden” y “reglas del juego claras” que solicitaban otros sectores sociales, dice Vergara. Ni la “revolución en libertad” ni la “vía chilena al socialismo” lograron convertirse en sentidos alternativos de orden.

La subversión de un poder autoritario-mercantil aparece como una estrategia de disciplinamiento, como la capacidad de un bloque en el poder organizado alrededor de y en el Estado para someter a la sociedad a un proceso disciplinario en torno a los criterios de obediencia (orden) y utilidad. Habría una forma de dirección social que consistiría en el condicionamiento de las conductas, el control de los cuerpos y de los actos.

Vergara, recurriendo al pensamiento gramsciano, sostiene que en la actualidad el Estado chileno se encuentra en una fase económico-corporativa, donde no habría un desarrollo de la sociedad civil que permitiera la existencia de un aparato hegemónico. Sin embargo, debemos explicarnos la eficacia práctica del régimen, su capacidad para dirigir la vida social.

Y esa explicación está en lo dicho anteriormente. El poder autoritario mercantil internalizado, una hegemonía fáctica que reside y se reproduce cotidianamente por el peso de los hechos.

Hasta aquí las reflexiones del trabajo de Jorge Vergara. Me he extendido en su presentación porque me parece que discurre sobre un punto muy importante, la conquista de la sociedad civil que, en términos generales, fue un tema muy descuidado por la izquierda chilena. Resulta además suma-

⁵ Véase el interesante trabajo de Jorge Vergara, “Institucionalización y hegemonía en el estado autoritario chileno”, y también Manuel Antonio Garretón, “¿Una nueva sociedad? Los cambios en el sistema político”, y Manuel Canales, “Las nuevas pautas de dominación en la Universidad”, *Margen, opt. cit.*

mente interesante ese análisis del poder sobre los cuerpos y del poder del mercado como mecanismos de regulación social efectivos.

Las conclusiones de Vergara sencillamente me asustan. Y tiendo a no estar de acuerdo con ellas. Creo que los sectores populares chilenos tienen mayor capacidad de protesta que la que le adjudica Vergara. Pero soy consciente de la importancia que tiene analizar el problema del poder desde estos ángulos. Y la absoluta necesidad de hacerlo.

Una de las reflexiones posibles camina por el sendero de la construcción del partido en y con las masas, y no antes y fuera de ellas; otra, acerca de la necesidad de analizar, comprender y actuar sobre los individuos particularmente considerados más que sobre las agrupaciones de ellos o clases sociales. Hay mucho tema para meditar.

En la misma vertiente del análisis del poder, hay un análisis de un caso particular: las universidades.⁶ Me referiré al mismo porque creo que su interés va más allá de su universo específico.

El artículo trata de los castigos y los premios. El castigo, según el autor, pasó a ser un mecanismo de institucionalización. Una forma de intermediación mediante la cual el que castiga emite mensajes educativos al resto de los estudiantes. Los premios conducen a la atomización, el individualismo, la competencia y, por ello, a la dominación.

Según Canales podemos distinguir tres tipos de castigos. El que sigue inmediatamente a la falta, el preventivo y el castigo que descalifica al castigado. En el primero, con una relación casi causal entre la falta y la sanción, se pierde la perspectiva de que es posible ganar (una huelga, una petición, etcétera). Con el segundo, preventivo, se logra aislar al posible castigado del colectivo universitario. En su capacidad de convocar a ciertas prácticas (prohibidas o sancionadas) el estudiante amonestado tiene sobre sí el estigma de ser portador del peligro. El tercer tipo de castigo, el que descalifica al castigado, es la sanción administrativa, que se aplica sin justificación o explicación alguna.

⁶ Manuel Canales, "Las nuevas pautas de dominación...", *op. cit.*

Estos tres tipos de castigo transmiten un mensaje educativo, de disciplina y sometimiento. A partir de la exclusión absoluta de un comportamiento rebelde (que por lo escaso se convierte en un comportamiento marginal), se busca ratificar lo "normal" y cotidiano, esto es, el acatamiento a ese orden, a esa disciplina impuesta por el régimen.

Junto al castigo, decíamos, está el premio, que es también un mecanismo de institucionalización. En términos generales, es la invitación a incorporarse al sistema (de poder). Como lo ha señalado el rector de la Universidad de Chile, general Medina Lois, la misión de la Universidad es formar la élite de la sociedad que están construyendo las Fuerzas Armadas. Al estudiante se le invita a que se integre disciplinadamente a ese esfuerzo, y pase a formar parte de dicha élite. Pero esa invitación no se formula al movimiento estudiantil como colectivo, sino al estudiante particular, individual. Esto obliga a un comportamiento competitivo, excluyente, personal, destructor de los vínculos colectivos, que genera una nueva forma de relación entre la totalidad y el individuo.

Quise señalar este trabajo porque comparto la preocupación del autor, en el sentido de pensar si esta nueva forma de dominación, de utilización del poder no puede extenderse (o no se ha extendido, de alguna forma) a toda la sociedad.

El material que viene de Chile se ocupa de muchos otros temas. Los problemas de la crisis del marxismo y del cuerpo teórico de la izquierda para sostener respuestas políticas adecuadas a la nueva realidad chilena;⁷ la situación económica y el movimiento sindical;⁸ las relaciones entre la libertad económica y el Estado;⁹ etcétera.

⁷ Javier Martínez, "Por la muerte de Iskra"; Justo Mellado, "Ciencia, política, democracia", en *Margen, op. cit.*

⁸ *El movimiento sindical, la política laboral y el modelo económico después de 1973*, Guillermo Campero, Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano, s/fecha (mimeografiado), o el trabajo de Humberto Vega, *Situación económica y acción sindical*, Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano, octubre de 1981 (mimeografiado).

⁹ Luis Razeto, *Libertad económica y Estado*, Santiago de Chile, Programa de Economía del

Pero me detengo aquí porque quiero señalar un tercer gran tema que no fue tratado en el seminario que presentamos, aunque sobre el mismo existe gran preocupación en ciertos sectores sociales en Chile.

III

Me refiero a la preocupación por analizar una forma especial de poder y dominación que, hasta donde yo recuerdo, no había sido considerada específicamente antes de 1973 por la izquierda chilena.

Se trata del problema de la subordinación femenina. Durante mucho tiempo —y aún ahora— se sostiene por muchos que el problema de la mujer se resolverá con la llegada de la revolución social y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, los “porfiados hechos” parecen demostrar que la subordinación femenina es algo más que un problema estructural, y a la vez, señalar que es un problema específico, que debe ser estudiado, comprendido y solucionado como tal.

Esos mismos “porfiados hechos” parecen haber llegado también a Chile. Y se han formado círculos de estudio, movimientos y talleres que se preocupan de la mujer *qua* mujer. Que se preocupan de “Un ser que aún no acaba de ser. (...) Un ser que trata de haber quién es/y que empieza/a existir”, como dice el poema de Alaide Foppa que el Círculo de estudios de la mujer reproduce en su Boletín No. 8.

En el tiempo, el primer grupo de mujeres se reúne en el *Círculo de estudios de la mujer*, bajo el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano, hace ya tres años. La labor de este Círculo comprende la realización de ciclos de conferencias, reuniones y talleres de difusión y análisis, encuentros de mujeres y distintas investigaciones sobre el tema de la mujer; también ha realizado discusiones conjuntas con, por ejemplo, la Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular (ANECAP), y el Sindicato Interempresa de Trabajadoras de Casa Particular (SINTRACAP). Publica un Boletín, que en

Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano, noviembre de 1981 (mimeografiado).

marzo de 1982 ya tenía ocho números editados.

Por supuesto —como los lectores hombres (y muchas mujeres) más suspicaces ya han adelantado con una sonrisa irónica— el Círculo está integrado por, fundamentalmente, mujeres de capas medias intelectuales. Pero esto no parece haber limitado su acción a su propio ámbito de clase, como lo demuestran las informaciones aparecidas en su Boletín.

Pues el problema de la mujer no se plantea solamente en las capas intelectuales. Para sorpresa de muchos, hay otra organización que trabaja fundamentalmente con mujeres pobladoras (colonas) y mujeres amas de casa de clase media. Publica un boletín, *Furia*, del que aparecieron ya tres números.

Al mismo tiempo, otras instituciones se han preocupado también por organizar talleres de trabajo con mujeres pobladoras. En la zona sur de la ciudad de Santiago se realizó “una experiencia de Educación Popular (que) tenía como propósito estimular la conciencia de la mujer en su condición de mujer y de pobladora, utilizándose para ello un método que parte de las dimensiones más sensibles y propias de la mujer para avanzar hacia lo más conceptual y lejano”.¹⁰ Este taller contó con la colaboración de la Vicaría de la Solidaridad y la Vicaría de la Solidaridad Obrera, además de otras instituciones.

Posteriormente, se trabajó durante siete meses con quince mujeres en el sector Ochavía y otro tanto en La Legua.¹¹

La circunstancia de que algunas mujeres chilenas, de distintas capas sociales se preocupen de su propia condición de mujeres me parece altamente prometedora en términos de destrucción de una estructura de poder que la izquierda chilena —y la de casi toda América Latina— no comprendió nunca. Para temor de muchos izquierdistas, algunas —ojalá muchas— mujeres chilenas se han convertido en ... feministas.

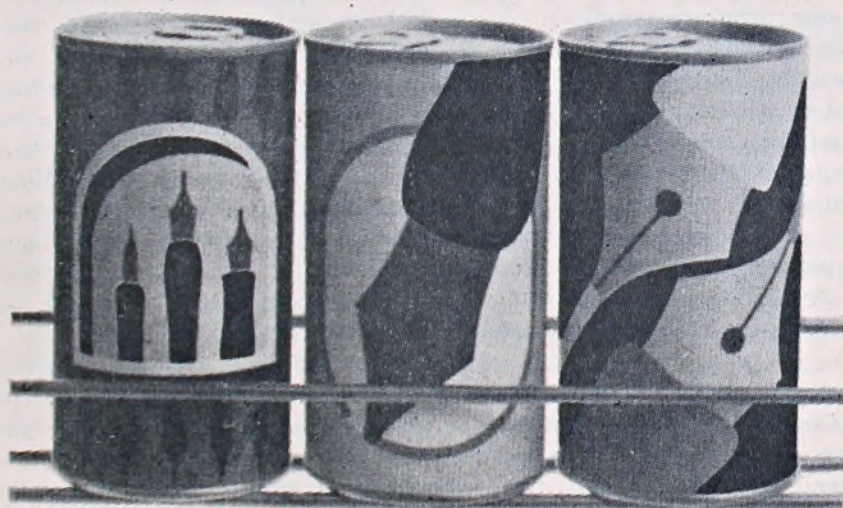
¹⁰ Véase el proyecto sobre *Talleres de formación para mujeres pobladoras*, Santiago de Chile, sin fecha.

¹¹ Véase el interesante artículo de Andrea Rodó, “Con la luz prendida”, aparecido en *Proposiciones*, No. 5, enero de 1982. En el mismo se narra la experiencia de un taller de educación sexual para pobladoras.

El último libro de **MARCHA** editores

más allá del boom

literatura
y mercado



David Viñas • Angel Rama
Jean Franco • Jacques Leenhardt
Tulio Halperin Donghi
Antonio Cândido • Saúl
Sosnowski • Jorge Aguilar
Mora • Edmundo Desnoes
Antonio Skármeta
Elizabeth Garrels

MARCHA
EDITORES



Discusión en el exilio

Alejandro Alevi

"Esta es la suerte banal de todos los refugiados del mundo: hacer antesala de día y de noche entre dos puertas cerradas, entre su país de origen que los ha expulsado y su país de refugio en el que no entrarán nunca completamente, atenazados entre recuerdos insoportables y proyectos irrealizables." Regis Debray en *La nieve no quema*.

Los peronistas que estamos en el exilio venimos debatiendo —entre muchas otras cosas— el tema planteado por algunos como "la izquierda y la derecha" en el Movimiento Nacional Justicialista.

Antes de introducirnos verdaderamente en materia, tendríamos que apartar dos fantasmas que suelen ensombrecer los ambientes del exilio.

Por un lado, deberíamos evitar las nefastas influencias de aquellos que encubren peligrosamente su subjetivismo, cuando dicen defender posiciones políticas. Me refiero a quienes pretenden ahora, "borrar con el codo, lo que han escrito ayer con la mano".

Estos, afanosos por buscar un nuevo vínculo con la realidad del país, se vuelven alérgicos a todo lo que pueda tener un mínimo tinte de izquierda. Ilusamente, tratan de emparentarse con una imagen benévola y comestible; y así, creen sepultar el pasado. El miedo a que los acusen de "terroristas" los hace perder de vista que no hay futuro posible, sin asumir el pasado, por más auto-críticas que haya que hacerse.

Sin entrar a valorar el contenido y la utilización que viene teniendo el término "terrorista" —fundamentalmente por quienes han sido penetrados por el discurso militar— no hay que olvidar tampoco que, los que estamos en el exilio, no somos los únicos que cometimos errores. Muchos de los que están en el país —primordialmente los que

detentaron responsabilidades gubernamentales— también se equivocaron. Por tanto, les cabe igualmente autocriticarse, si pretenden seguir participando en la lucha política con honestidad.

Por otro lado, hay que ignorar a los "guerrilleros" del exilio. Generalmente, estos "combatientes" jamás han sentido el olor a lubrilina. Para ellos, la lucha armada ha sido siempre una grata película que les contaron otros, o historietas heroicas que imaginaban leyendo los diarios, cuando los tiros sonaban en serio. Y como perdieron el tren cuando se dio la oportunidad de pelear con las armas en la mano, buscan hoy ganar el tiempo perdido justificando cualquier cosa que tenga olor a izquierda, más aún si se trata de insistir en políticas perimidas que se empeñan en seguir sumando muertos y desaparecidos.

Estos últimos especímenes, además, no dejan margen para diferir. Todos aquellos que no pensamos exactamente como ellos, pasamos inexorablemente al "campo enemigo". Permanentemente se sienten convocados para actuar como jueces, pantomimas de "guardias rojos" en triste caricatura.

Después —desde otro punto de vista— tendríamos que sacarnos de encima la presión objetiva que ejerce sobre nosotros —por lo menos aquí en Europa— el acontecer de algunos partidos vinculados al vetusto tronco de la II Internacional. De tanto escuchar

hablar de las "izquierdas y derechas" en varios partidos socialistas de este viejo continente que nos acoge como refugiados, corremos el riesgo de contagiarnos con sus categorías de análisis.

Tendríamos que mirar con particular detenimiento el significado de lo que pasa dentro de estas formaciones políticas. Por ejemplo es cierto que Michel Rocard resulta el ala derecha del PS francés, y que el CERES (Centro de Estudios y de Investigaciones de Educación Socialista) se ubica como ala izquierda, mientras Pierre Mauroy y François Mitterrand se reparten el centro, todos bajo la conducción global del nuevo presidente francés.

También es cierto que Luis Gómez Llorente y Pablo Castellano se oponen, desde la izquierda, a la derecha que, en el PSOE, encarnan Felipe González y Alfonso Guerra.

Hay también derecha e izquierda en el SPD alemán. Aunque aquí las cosas son más complejas, podríamos decir que, cuando Willy Brandt dejó la cancillería y pasó a ocupar la jefatura de la Internacional Socialista, Helmut Schmidt quedó a su derecha, al hacerse cargo del gobierno de Alemania Occidental. Actualmente, del mismo modo, ambos estarían a la derecha de la juventud del SPD, que aparece como el sector más radicalizado.

Al igual, aunque menos conocida internacionalmente, se observa la lucha en el seno del PS suizo, donde la izquierda (con Jean Ziegler a la cabeza) controla el 40 por ciento del aparato partidario, frente a una derecha que, entre cuatro líderes (Anton Muheim, Willy Ritschli, Pierre Aubert y Felicien Morel) se reparte el 60 restante.

Pero ¡ojo!, todo esto se da en un marco unitario en torno a un programa que los diferencia de los otros agrupamientos políticos. La izquierda y la derecha en estos partidos son tendencias que expresan inclinaciones en el juego del pluralismo interno. No obstante, a la hora de la verdad, todo el mundo acata las decisiones que surgen de las relaciones de fuerza. Cuando las diferencias no pueden seguir conviviendo dentro de una misma estructura, pasa como en el laborismo inglés: los que estaban por una política

más reformista, se fueron a formar un nuevo partido: el socialdemócrata.

Tampoco deberíamos olvidar que, mientras en los países periféricos de Asia, África y América Latina, el nacionalismo tiene un carácter antimperialista; en los países muy desarrollados del centro, el nacionalismo suele confluir con el imperialismo. Por consiguiente, no basta con ser nacionalista en Europa o en el Japón para ser progresista. Los términos ideológicos vinculados a clases sociales concretas adquieren, entonces, un valor superior en el análisis. Oponerse a las concepciones monopólicas dominantes desde donde ellas ejercen el control del planeta, mediante una clase social específica, exige una definición más radical de identificación ideológica y de clase, que las observadas en el Tercer Mundo. De allí, en consonancia, las categorías "izquierda" y "derecha", contraen un alcance supremo, transmitiendo todo un colorido a la política. Es de izquierda quien está contra la continuación del imperialismo en lo externo, y contra el papel explotador en lo interno.

A continuación, cae de su propio peso la siguiente pregunta: ¿pueden aplicarse exactamente estas reglas de análisis a un movimiento como el peronista? Yo creo que no. Por varias razones.

Lo que me parece más efectivo en una reflexión de este tipo, es dar prioridad a la política sobre la ideología. En un movimiento policlasista, antimperialista y antioligárquico que libra su lucha en el Tercer Mundo contra el imperialismo yanqui y sus socios vernáculos —las oligarquías vendepatrias— la política es lo más importante.

Cuando las ideologías de base de las clases —o sectores de clase— que integran un movimiento de masas como el peronista, deben conjugarse en un acuerdo para hacer frente a una amenaza común y mayor, lo que hay que mirar primero es su consecuencia. O sea, la política. Hay que ver si esa política tiene perspectivas de imponerse al enemigo favoreciendo al pueblo, o no.

La "amenaza mayor" —y en nuestro caso ya han transcurrido seis años— es una dictadura inigualable, dirigida por las fuerzas armadas, y puesta al servicio de la oligar-

quía y el imperialismo. Frente a semejante tiranía, los peronistas debemos apreciar, antes que nada, la actitud tomada respecto de los militares. Esta es la clave.

Por lo que se ve —abreviando— hay dos conductas posibles: la *antidictatorial*, y la *participacionista*, dos palabras —ambas— con contenido histórico en el movimiento peronista.

Los participacionistas, son los que le hacen el juego al deseo gorila de domesticar al peronismo, para que éste termine de acosar a la estabilidad del sistema. En otros términos, son los que buscan meternos al enemigo oligárquico-militar dentro del movimiento. Son los que se niegan a fortalecer la cgr, propiciando de hecho que el movimiento obrero sea teledirigido desde el Ministerio de Trabajo. Son los que se prestan a un “diálogo” donde sólo hablan los milicos. Son los que, como Ángel Federico Robledo, quieren vendernos la fórmula de esa suerte de “Partido Peronista Conservador”, como lo anda publicitando por los diarios.

En cambio, los que estamos contra la dictadura, bregamos por la independencia del peronismo respecto al régimen. Somos los que, objetivamente, les cerramos las puertas a los propósitos antinacionales, abriéndoselas, en contrario, a la posibilidad de la liberación nacional, batallando para que esta pueda concluirse desde el peronismo, como es el deseo popular.

Es muy probable que, el general Perón, nos hubiera calificado como los *leales*. Es decir, leales a los postulados históricos del justicialismo dado que estamos con la cgr y no nos cansamos de repetir, a quien sea, el reclamo nacional de un retorno a la democracia, sin exclusiones ni vigilancias.

Si esto es así, no tiene sentido pretender considerar a nuestro movimiento como la resultante de una puja entre corrientes de izquierda y derecha. Diferente es la situación de las fuerzas progresistas aquí en Europa. Los parámetros de análisis, como hemos visto, son distintos a los nuestros.

Volviendo a ello, supongamos en beneficio de la discusión que, los que estamos contra la dictadura militar-oligárquica y proimperialista, nos asumimos como “izquierda”; ¿quiere esto decir que vamos a convalidar

una “derecha” dentro del movimiento? ¿O acaso hay que aceptar que el “brujo” López Rega, los que coquetean con Massera, o los que franean con el gobierno son aún peronistas?

Es clarísimo que, los obnubilados por los cantos de sirena provenientes del régimen, en sus distintas variantes, se están autoexcluyendo del movimiento. ¿Qué carajo tiene que ver tal actitud con lo que debería hacerse en esta etapa de nuestras banderas históricas de justicia social, soberanía política e independencia económica?

Asimismo —cambiando el punto de enfoque y continuando con las suposiciones en beneficio de la discusión— el proclamado Movimiento Peronista Montonero (como el resto de propuestas alternativas al movimiento Peronista “tal cual es”) que se dice de izquierda, no sería tal, en tanto también se ha autoexcluido del movimiento y ha terminado, quien más quien menos, en el terreno simple y llano de la ultraizquierda.

Sin desconocer la existencia de líneas internas como es lícito y natural desde siempre en el movimiento, legitimar la existencia de varios peronismos no tiene un sustento político valedero hacia las bases, cuando el enfrentamiento nos urge a cohesionar y ampliar la unidad antidictatorial. El peronismo es uno solo. Su doctrina es suficientemente explícita para desenmascarar la traición, el vanguardismo, el infantilismo, y el sectarismo. Sus instrumentos orgánicos (cgr, 62 Organizaciones, PJ, estructuración por ramas) cuentan con un bagaje histórico que, por sí solo, pone límites —de uno y otro costado— a su accionar político.

En definitiva, me parece que lo mejor es intentar interpretar la realidad a partir de lo que intercomunica el fondo de lo que piensa y hace la gente en el país, tal cual la conocimos ayer, y tal cual la imaginamos hoy por las informaciones que nos llegan con amigos, cartas y periódicos. Condenados, seguro, al uso sistemático del sentido común, como decía Rodolfo Walsh.

Yo no me creo que la preocupación esencial sean las opiniones sobre si fulano o mengano es más de derecha o de izquierda, o menos; poco o bastante nacionalista o socia-

lista. Me parece que lo más importante se centra en cómo diablos hacer para sacarse a los milicos de encima. Que después nosotros le colguemos la valoración que corresponde a distintas escalas de una clasificación ideológica que podríamos denominar *nacionalismo revolucionario* —dado que al querer seguir siendo militantes nos exigimos un estudio más profundo del quehacer nacional— es otro cantar.

Finalmente, debería quedar suficientemente claro también, que para los peronistas hoy día, lo preponderante es la unidad antidictatorial en función del destino histórico que como pueblo le adjudicamos a nuestro movimiento: la liberación nacional. Hacer hincapié en las limitaciones y dificultades internas, como si ello fuera lo determinante en la formulación y realización de un pro-

grama popular, no tiene fundamento atendible en este momento. Frente al fracaso en que terminó el gobierno justicialista, derrotada la guerrilla, debilitado el campo popular luego del enorme retroceso sufrido a partir de la muerte del general Perón, y soportando los intereses nacionales las penosas consecuencias del espantoso avasallamiento perpetrado por quienes usurpan el poder desde el 24 de marzo de 1976, estamos impedidos de plantearnos más ambiciones que las de salvar a nuestro movimiento, manteniéndolo en el centro de gravedad de la oposición antidictatorial.

En síntesis, este es el eje, lo demás, como decía un amigo mío que desgraciadamente ya no está, "es paisaje".

Ginebra, abril de 1982

ESCRIBIMOS
PROCESO
PARA QUE
LO LEA
QUIENQUIERA...

en el homenaje al líder obrero. Ya anterior Caballero Escamilla había dicho a *Proceso* que "esos señores tendrían por qué ir. "Nadie los ha tado", preciso. No obstante, Ber Garza Sada, presidente del sub Alía y actualmente cabeza principal Grupo Monterrey, declararía poco después en el aeropuerto —a donde se fueron en masa los empresarios despedir a López Portillo—, que Velázquez "se merece esa estatua... esas cosas más, porque ha ayudado a la estabilidad del país en los últimos años". Y agregó sonriendo el e no: "Estamos muy contentos".

ante el acto hablaron, además de Escamilla, el dirigente de la UTE, Andrés Lambreton. La original estaba en la casa de Carlos, que fue enajenado. Hubo de tanto. Se había, un



AUNQUE SÓLO
LO HACEN
QUIENES PIENSAN,
BUSCAN O TEMEN
LA VERDAD.

proceso

El asesinato de Alvaro Obregón

Por Vicente Leñero

Del libro que acaba de aparecer, editado por Marcha, Tres guiones cinematográficos, cuyo autor es Vicente Leñero, damos una de sus partes esenciales.

Es la versión cinematográfica del asesinato del general Álvaro Obregón, acaecido el 17 de julio de 1928 en el restaurante "La Bombilla". El guión está basado fundamentalmente en los testimonios taquigráficos del jurado popular seguido a José de León Toral y a Concepción Acevedo de la Llata (la Madre Conchita) en el palacio municipal de la Villa de San Ángel, entre el 2 y el 8 de noviembre de 1928.

91: Exterior/interior. Patio de la casa convento de la Madre Conchita. Día.

La Madre Conchita despide, cerca de la puerta, a un par de ancianas. Salen las ancianas. La Madre Conchita cierra y camina rápidamente por el corredor hacia el interior de la casa. Al llegar a una esquina del patio y dar la vuelta, se frena de golpe, asustada. Casi se tropieza con León Toral.

Madre Conchita: ¡Pepe!

León Toral mira fijamente a la Madre Conchita.

Madre Conchita (reponiéndose de la impresión): Pensé que ya te habías ido.

Madre Conchita: Lástima, ya no pudimos platicar hoy.

León Toral: Sólo quería despedirme de usted, madre.

Madre Conchita: Tal vez mañana ande menos apurada y te haga un tiempito.

León Toral: Si es que no me he ido todavía.

Madre Conchita: ¿Vas a salir?

León Toral: Me voy de viaje.

Madre Conchita: Bueno, si para mañana no te has ido, te espero aquí, en misa de siete.

La Madre Conchita le tiende la mano para despedirse. León Toral la toma, y en lugar de estrecharla simplemente, se inclina y besa la mano de la religiosa con los labios abiertos. Es un beso largo.

La Madre Conchita retira la mano con brusquedad. Mira a León Toral con desconcierto.

Madre Conchita: A las religiosas nunca se les besa la mano. ¿No sabías eso?

92: Interior. Café de chinos. Día.

Al fondo del modesto establecimiento, en un gabinete, León Toral desayuna un vaso de leche y pan mientras escribe en el block de su libreta.

La libreta de León Toral. El lápiz trazando signos taquigráficos.

León Toral prende el vaso de leche y bebe un sorbo. Continúa escribiendo.

93: Exterior. Avenida Jalisco. Día.

León Toral descendiendo de un tranvía en una esquina de la avenida Jalisco. Camina por la calle, lentamente, rumbo a la casa de Obregón. Lo hace por el camellón central. La casa de Obregón. Ahora no hay autos estacionados enfrente, aunque se alcanza a ver, en el interior del patio, tras la reja cerrada, un auto grande.

León Toral acercándose a la casa. Se detiene.

De la casa están saliendo dos guardaespaldas. Cierran la reja. Se colocan en actitud de guardias apoyados en la fachada.

En una esquina de la cuadra donde habita Obregón se advierte una máquina enchapopotadora realizando los trabajos de asfalto, de la calle. La máquina se acerca lentamente a la casa de Obregón seguida por un grupo de curiosos que observan entretenidos la tarea.

León Toral mira a la máquina y luego mira hacia la casa de Obregón. Se da cuenta de que uno de los guardaespaldas ha vuelto a entrar y ha dejado la reja abierta. El otro guardaespaldas camina, retirándose de la calle, rumbo al puesto de periódicos. León Toral sale del camellón y cruza la acera para incorporarse al grupo de curiosos. Con ellos avanza, a un lado de la máquina, fingiendo interés por el sistema de enchapopotamiento.

El guardaespaldas que ha ido a comprar el periódico está en el puesto, muy lejos de la casa.

La máquina enchapopotadora llega frente a la casa de Obregón seguida por los curiosos y León Toral. La reja continúa abierta. León Toral parece medir la distancia que lo separa de la entrada, se reubica en el grupo de curiosos y, apartándose de ellos, muestra intenciones de deslizarse hacia el interior de la casa. Se frena.

Desde el punto de vista de León Toral: el patio interior de la casa de Obregón. Se ve gente que está saliendo de la construcción. La máquina enchapopotadora ha dejado atrás la fachada de la casa. León Toral se advierte solo, frente a la reja. Se aparta rápidamente, atemorizado por la gente que hay

dentro, y cruza la acera hacia el camellón. Se detiene, agitado. Mira hacia la casa.

Son dos autos, no uno, los que se encontraban en el interior. Un guardaespaldas está abriendo de prisa en par las rejas para que los dos autos salgan a la calle. El primero que lo hace es el que lleva placas 35530. Después: el auto 6958. Ambos toman la avenida y avanzan lentamente. No se alcanza a distinguir a los ocupantes.

León Toral corriendo por el camellón para alcanzar a los autos.

Cuando llegan a la esquina, un tercer auto se incorpora detrás de los dos autos. La comitiva llega a la calzada Nueva y da vuelta a la izquierda, rumbo al sur.

León Toral corriendo por el camellón tras los autos.

La comitiva de los tres autos alejándose por la calzada nueva.

León Toral llega a la esquina y mira ansiosamente hacia varios puntos. Se aproxima un tranvía. León Toral levanta el brazo como para señalar "parada", pero cuando el tranvía va a frenar se arrepiente y cruza la calle en dirección de la acera poniente. Se detiene poco antes de cruzar y descubre lejos un taxi. Ademaneando.

León Toral: Libre. ¡ Libre!

El taxi frenándose.

Un hombre y una mujer caminan apresuradamente por la acera para dar alcance al taxi. León Toral se adelanta corriendo y aborda el taxi.

94: Interior/exterior. Taxi en movimiento.

León Toral abordando el vehículo y tomando asiento en la parte trasera. Adelante viajan el Chofer y su Ayudante.

León Toral: Sígase de frente, por favor.

Chofer: ¿A dónde?

León Toral: De frente, por toda la calzada.

El auto avanzando.

Desde su lugar, León Toral trata de distinguir a los autos de la comitiva.

95: Exterior. Calzada Nueva. Día.

El taxi donde viaja León Toral en movimiento.

Los autos de la comitiva. Avanzan muy lentamente, pero llevan una considerable distancia al taxi.

96: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

León Toral a bordo del taxi, inquieto. Parece haber distinguido ya a los autos de la comitiva. Se inclina para observarlos mejor por el vidrio delantero.

Chofer y Ayudante, ajenos a la ansiedad de León Toral.

Ayudante (al Chofer): Bueno, ¿pero qué le dijiste?

Chofer: Que se fuera al diablo. Yo con una mujer así no le entro. Ya bastantes problemas hay con la de uno, imagínate, luego cómo la mantienes.

Ayudante: ¿Y ella qué dijo?

Chofer: Estaba negra, pues cómo no. Hecha una furia.

97: Exterior. Calzada Nueva. Día.

Los autos de la comitiva conservan una considerable distancia con el taxi en el que viaja León Toral.

98: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

León Toral: ¿No puede ir más rápido?

Chofer: ¿Más?

León Toral: Lo más que pueda, por favor. Tengo prisa.

El pie del chofer impulsa el acelerador.

99: Exterior. Calzada Nueva. Día.

El taxi aumentando de velocidad. Rebasa a otros autos que recorren la Calzada.

Los autos de la comitiva se distinguen más próximos desde el punto de vista del taxi.

100: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

León Toral sentado en la orilla del asiento y mirando al frente. Se dirige al Chofer.

León Toral: Más rápido.

Chofer: Es todo lo que da.

101: Exterior. Calzada Nueva. Día.

Desde el punto de vista del taxi, los autos de la comitiva se observan a cada momento más próximos.

El taxi a punto de dar alcance al último de los autos de la comitiva.

102: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

Reacción de León Toral al advertir la cercanía del auto perseguido.

103: Exterior. Calzada Nueva. Día.

El auto de la comitiva ganando terreno para alcanzar a los otros. Atraviesa rápidamente un cruce de calles.

El taxi donde viaja León Toral frena bruscamente en el cruce de calles cuando un ciclista aparece en dirección transversal.

104: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

El Chofer del taxi en el momento del frenazo. Gira la cabeza para gritar al ciclista que ha estado a punto de atropellar.

Chofer: ¡Pendejo! (Se vuelve hacia el Ayudante.) ¿No viste?

Ayudante: Deberían seguir en burro.

León Toral mira hacia los autos de la comitiva que parecen perderse en la distancia.

Cuando reanudan la marcha, el Ayudante llama la atención del Chofer hacia una mujer que transita por la banqueta.

Ayudante: Mira nomás.

Chofer (gritando a la mujer): ¡Mamacita!

105: Exterior. Calzada Nueva. Día.

La calzada, desde lo alto. Los automóviles de la comitiva se han perdido de vista. El taxi donde viaja León Toral avanzando lentamente.

106: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

León Toral se ha vuelto a reclinar en el asiento y ahora mira hacia los edificios que bordean la calzada.

El Chofer y el Ayudante viajan silenciosos. León Toral fija su mirada en una construcción a la que se aproximan.

León Toral (al Chofer): Deténgase ahí.

Chofer: ¿Dónde?

León Toral: En el Treppiedi.

107: Exterior. Calzada Nueva frente al restaurante Treppiedi. Día.

El taxi, aproximándose a la banqueta y deteniéndose luego frente a la puerta donde se lee claramente el nombre de un elegante establecimiento: *Restaurante Treppiedi*.

León Toral saliendo del auto. Mira a los alrededores como buscando a los autos de la comitiva que no se ven. Luego se dirige a los ocupantes del taxi.

León Toral: ¿Me pueden esperar un momento?

Ayudante: ¿Cuánto?

León Toral: Un rato. Les pago por tiempo.

El Ayudante asiente mientras consulta su reloj.

León Toral vuelve a mirar a los alrededores antes de dirigirse a la entrada del restaurante.

108: Interior. Restaurante Treppiedi. Día.

León Toral entrando en el restaurante.

Interior del restaurante. Es un local pequeño con escasos comensales.

León Toral pasea la vista entre las mesas. Las mesas del restaurante, desde el punto de vista de León Toral. Los comensales comen platillos italianos. Ninguno tiene aire de político.

El Capitán de meseros avanza hacia León Toral.

Capitán: ¿Quiere una mesa?

León Toral: Todavía no... Busco a unas personas.

León Toral sigue paseando la vista por el local mientras se repliega hacia la barra. Toma asiento en un banco sin dejar de mirar a los comensales. El Cantinero se aproxima.

Cantinero 1: ¿Qué le sirvo?

León Toral duda. De momento no sabe qué responder. Se sobrepone tratando de mostrar tranquilidad.

León Toral: Un cuarto de cerveza.

Los comensales, desde el punto de vista de León Toral.

El Cantinero sirve la cerveza.

León Toral: ¿No hay otro salón?

Cantinero 1: Este es el único.

León Toral moja sus labios en la cerveza. Dirige una mirada hacia las mesas y luego bebe a grandes sorbos el vaso hasta terminarlo. Se pone en pie mientras se busca unas monedas en el chaleco. Las deposita en la barra y se retira sin mirar al Cantinero que se aproxima.

Cantinero 1: Gracias.

León Toral se encamina a la puerta.

109: Exterior. Calzada Nueva frente al restaurante Treppiedi. Día.

León Toral, saliendo del restaurante y dirigiéndose al taxi. Sube.

110: Interior/exterior. Taxi en movimiento. Día.

El taxi se ha puesto nuevamente en marcha y enfila por la calzada. El Chofer se dirige a León Toral.

Chofer: ¿A dónde?

León Toral: ¿Qué otro restaurante grande hay por aquí cerca?

Chofer: ¿Por aquí cerca?

Ayudante: Sólo "La Bombilla".

León Toral mira por la ventanilla. En el carril opuesto, viajando en sentido inverso, se ve cruzar a uno de los autos que anteriormente formaba parte de la comitiva. Sólo un chofer lo ocupa y parece circular como de regreso. León Toral gira la cabeza para seguir el recorrido del auto que va retirándose. Luego se endereza.

León Toral al Chofer: A "La Bombilla" rápido.

111: Exterior. Entrada al restaurante "La Bombilla". Día.

"La Bombilla" es un restaurante de aspecto campestre. La zona de acceso se ve rodeada de fresnos. Numerosos automóviles ocupan la sección del estacionamiento.

El taxi donde viaja León Toral llega a la zona de acceso y se detiene. León Toral desciende de él y observa de inmediato hacia los autos estacionados. El Ayudante se asoma por la ventanilla.

Ayudante: ¿Lo esperamos?

León Toral (sin ponerle atención): Sí, un momento.

Mientras el taxi se dirige a la sección del estacionamiento, León Toral mira hacia varios puntos.

Grupos de varones, todos con aire de políticos, transitan hacia el interior del restaurante.

León Toral advierte una entrada lateral y se encamina a ella.

112: Interior. Cantina del restaurante "La Bombilla". Día.

León Toral entrando en un local que resulta ser el bar interior del restaurante.

Las mesas del bar están desocupadas. Se advierte, sin embargo, un notable movimiento

de meseros y de hombres con aire de agentes o guardaespaldas. Un Capitán de meseros intercambia frases con un Agente.

Capitán: Aquí pueden caber diez.

Agente 1: Pero necesito quince lugares por lo menos.

Capitán: No hay problema, ponemos otra mesa en el fondo.

Agente 1: Que sea rápido.

León Toral mira al Agente 1 que se retira por un corredor que parece dar acceso a la zona al aire libre del restaurante. Por allí transitan meseros llevando charolas con vasos y botellas de cerveza. León Toral retrocede mecánicamente hasta topar con la barra. Al volverse se encuentra con el rostro del Cantinero.

León Toral (intimidado por el Cantinero): Un cuartito de cerveza, por favor.

Cantinero de La Bombilla: Sólo servimos medias.

León Toral: Está bien.

El Cantinero se retira a poca distancia para atender el pedido, mientras León Toral observa el trajín de meseros y ayudantes.

Al fondo del bar, meseros y ayudantes instalan varias mesas. Nadie parece reparar en León Toral.

León Toral frente a la barra. No puede ocultar su nerviosismo; le tiemblan ligeramente las manos. El Cantinero le sirve la media cerveza y luego se dirige a los meseros y ayudantes que condicionan el sitio para recibir a más comensales. León Toral bebe un trago de la cerveza y luego dirige su vista hacia un pasillo del bar.

En el pasillo del bar cuelga un letrero: *Toi-lettes*.

León Toral caminando hacia el pasillo del bar.

113: Interior. Pasillo de los sanitarios de "La Bombilla". Día.

León Toral caminando por el pasillo solitario. Se detiene ante una puerta que señala: *Caballeros*. La impulsa y entra.

114: Interior. Sanitarios de "La Bombilla".
Día.

León Toral orinando frente a un mignitorio. Termina. Se abrocha. Mira hacia varios puntos hasta cerciorarse de que el lugar está vacío. Se apoya en la puerta de entrada, como para obstruir el acceso, y se desabotona el saco y el chaleco. Extrae la pistola. Le quita el seguro. Luego, con mucho cuidado, se la acomoda en el cinturón de manera que le resulte fácil extraerla después. Sólo cierra un botón del chaleco y se abrocha el saco. Cuando está a punto de salir de los sanitarios se topa con su imagen en el espejo. Se observa a sí mismo durante unos instantes y luego, rápidamente, abre la puerta.

114: Interior. Pasillo de los sanitarios de "La Bombilla". Día.

Al fondo del pasillo, en su desemboque al bar, se advierte a un hombre con aire de Agente. Se halla de pie, inmóvil, en actitud inmóvil, en actitud vigilante. Advierte la aparición de León Toral.

León Toral avanzando por el pasillo. Llega hasta el Agente, quien lo examina con la mirada.

León Toral (con disimulo) Perdone, ¿usted no sabe si habrá venido el señor Cedillo?
Agente 2: ¿Cedillo?

León Toral asiente. Parece tranquilo.

Agente 2: No lo conozco... ¿Por qué no pregunta en la cantina?

León Toral: Gracias.

León Toral cruza frente al Agente.

115: Interior. Cantina del restaurante "La Bombilla". Día.

Los meseros están terminando de arreglar las mesas. Colocan los cubiertos; acomodan las sillas.

León Toral observa a los meseros en su tarea mientras se dirige directamente a la barra donde encuentra su vaso de cerveza.

León Toral (al Cantinero): ¿De casualidad no ha visto al señor Cedillo por aquí?

Cantinero de La Bombilla: ¿Cedillo?, ¿el gobernador?... Probablemente esté en la mesa principal.

León Toral menea la cabeza, como asistiendo y dando las gracias y se encamina al corredor que conduce a la zona principal del restaurante.

116: Interior/exterior. Zona principal del restaurante "La Bombilla". Día.

León Toral llegando a la zona abierta del grande restaurante.

Distribuidos en un enorme espacio abierto, jardinado, se observan varios cenadores techados con hojas de palma. Al centro y al fondo se encuentra el cenador principal donde se ha instalado una gran mesa en forma de C. La cabecera la ocupa el General Álvaro Obregón. A su izquierda: Aarón Sáenz, Enrique Romero, Topete y otros políticos. A su derecha: Medrano, Arturo H. Orcí, Octavio Mendoza y más políticos. El lugar está coronado con un mayúsculo arreglo floral. Las flores inscriben una leyenda.

HOMENAJE DE HONOR
DE LOS GUANAJUATENSES AL
C. ÁLVARO OBREGÓN

Al extremo derecho del cenador principal se ubica la orquesta típica de Esparza Oteo con su director y sus músicos vestidos de charros. Interpretan "Pajarillo barranqueño".

León Toral, inmóvil, recorriendo con la mirada diferentes sitios del restaurante al aire libre. Se detiene en un punto.

Desde el punto de vista de León Toral, muy lejos, el general Obregón comiendo e intercambiando frases inaudibles con Aaron Sáenz. La mirada de León Toral. Deja de mirar al frente. Apunta a otros sitios.

Los cenadores donde comen grupos de políticos.

Los meseros circulando por entre distintos cenadores.

Los músicos de Esparza Oteo. Los instrumentos de cuerda. El director en acción. Los instrumentos de viento.

La mesa lejana de Obregón.

León Toral avanza por entre los cenadores, en dirección a la mesa de Obregón, pero se detiene, replegándose, en un pequeño portal donde puede permanecer sin llamar la atención.

Un mesero termina de entregar un servicio en un cenador y repara en la presencia de León Toral. Con la bandeja vacía camina en dirección a él.

León Toral advierte la mirada inquisitiva del mesero que se aproxima. Avanza a su encuentro con su aparente naturalidad.

León Toral: Perdone, ¿no ha visto al señor Cedillo?

Mesero (ambiguo): No sé. Creo que está por allá.

El mesero señala vagamente hacia la mesa principal. Observa durante unos instantes a León Toral.

León Toral: Voy a esperar mejor a que termine de comer.

El mesero hace un gesto y se retira.

La orquesta de Esparza Oteo.

La mesa de Obregón. Los comensales.

León Toral mirando hacia varios puntos para cerciorarse de que nadie lo vigila. Automáticamente introduce una mano en el bolsillo del saco y descubre su libreta. La extrae rápidamente. Luego toma el lápiz y en la libreta abierta comienza a dibujar unos trazos.

Los comensales aplaudiendo.

Esparza Oteo ha terminado la interpretación de su pieza musical y se vuelve por breves instantes para agradecer.

Políticos desde sus mesas, aplaudiendo a Esparza Oteo.

Esparza Oteo se vuelve hacia sus músicos y empieza a dirigir otra composición.

León Toral dibujando en su libreta. Hace un retrato de Esparza Oteo.

Esparza Oteo dirigiendo.

Los rasgos de Esparza Oteo en la libreta de León Toral.

En la mesa de Obregón, Aarón Sáenz intercambia frases inaudibles con él mientras dos o tres fotógrafos se acercan para imprimir placas del presidente electo. El diputado Topete parece molesto por la invasión de

los fotógrafos y llama a un Agente que se aproxima de inmediato hasta su sitio. Topete dice algo al Agente y éste va rápidamente hasta donde se encuentran los fotógrafos. Los ahuyenta. Los fotógrafos se retiran. Extendiendo una mano hacia lo alto., Topete hace una señal de entendimiento conforme hacia el Agente y luego se inclina hacia el comensal más próximo para comentarle algo. El comensal ríe mientras la mirada de Topete parece reparar, con desagrado y extrañeza, en una presencia molesta.

Desde el punto de vista de Topete: León Toral haciendo trazos en su libreta. Ha avanzado discretamente y parece copiar a alguno de los comensales de la mesa principal.

Topete mirando a León Toral. Se inclina para comentar algo con su vecino, y el vecino levanta la vista y apunta también hacia León Toral.

León Toral dibujando. Ha terminado un retrato de Obregón. Siente la mirada de Topete, pero simula tranquilidad. Cambia de hoja. Empieza a dibujar a Aarón Sáenz.

Aarón Sáenz comiendo.

Topete mirando hacia León Toral.

León Toral dibujando a Aarón Sáenz.

León Toral camina hacia una de las mesas próximas a la principal. Continúa dibujando a Aarón Sáenz.

Los comensales de la mesa advierten la cercanía del dibujante. Uno de ellos se vuelve hacia él. León Toral avanza y le muestra el dibujo. El comensal asiente con un gesto admirativo y León Toral sonríe, como agradeciendo. Luego dirige la vista hacia la mesa principal.

La mirada de León Toral parece encontrarse con la mirada fija de Topete.

La orquesta de Esparza Oteo prosigue la interpretación de El Limoncito.

que ahora es Sáenz quien lo llama. El Agente. Más próximo a la mesa principal, León Toral ha iniciado un nuevo apunte de Obregón. Topete hace una señal al Agente, siempre atento al dibujante, y el Agente se aproxima. Se inclina para oír lo que Topete le dice y cuando va a retirarse, se detiene porque cruza hasta Sáenz de quien parece recibir una nueva orden que lo hace marchar

en dirección opuesta a donde se encuentra León Toral.

León Toral terminando el dibujo de Obregón.

Los meseros llegando hasta la mesa principal. Sirven platillos de cabrito.

Obregón frente a su platillo de cabrito.

Los meseros se retiran de la mesa principal.

Topete no pierde de vista a León Toral.

León Toral cruza hasta la mesa de Obregón.

Circulando a espaldas de los comensales llega hasta donde se encuentra Topete y le muestra el block con los dibujos. Topete

parece tranquilizarse al observar los dibujos. Señala el segundo dibujo de Obregón.

Topete: Éste es el mejor.

León Toral sonríe agradeciendo.

A un asiento de por medio, Aarón Sáenz se ha dado cuenta de los dibujos que mira Topete y parece interesarse.

León Toral advierte el interés de Aarón Sáenz y camina hasta su lugar. Llega a sus espaldas. Por un costado le muestra el block. Su mano tiembla ligeramente y eso lo lleva a separar rápidamente el block cuando Aarón Sáenz apenas ha alcanzado a ver uno de los dibujos. León Toral avanza enseguida hacia el sitio de Obregón. Se cambia el block de la mano derecha a la mano izquierda, y en el momento en que Obregón gira la cabeza para observar el block, León Toral extrae

con rapidez la pistola. Se echa hacia atrás y dispara por cinco ocasiones.

El cuerpo de Obregón recibiendo los disparos. Se inclina hacia el frente y luego hacia atrás, hasta el suelo.

Conmoción en la mesa principal. Todos los comensales se levantan y atropelladamente se lanzan hacia el sitio de Obregón.

Los comensales caen sobre León Toral y lo derriban a golpes. Empiezan a pateralo.

León Toral recibiendo los golpes. Se oyen gritos.

Voces:

—¡Asesino!

—¡Mataron a Obregón!

—¡Asesino!

Los asistentes al banquete corriendo hacia la mesa principal.

Topete: ¡No lo maten!

Voces:

—¡Agárrenlo vivo!

—¡Aquí deben estar los cómplices!

Han dejado de golpear a León Toral. Su rostro es una masa sanguiinolenta. Gesticula con dolor.

El cuerpo de Obregón acribillado.

El rostro de León Toral.

El Río

David Huerta

ESO TE DIGO, lo digo advenedizo, yo, sin riesgo —como
decía Jorge (que no está) —y si el vaso
está lleno y
el alma cubre (con su rocío)
los albos esplendores,
entonces todo cambia.

Memoria diferente, diversos escenarios:
para el ciervo que palpita (así, aquí, aquí en mis manos).
Entrecortadamente, con silbidos que más parecen rosas
en los labios de muertos,
vengo y callo, aunque
eso mismo, mismamente lo digo y te digo, y repito: “Trés,
luego seis
veces caí sobre tu pecho, dije
sobre tu cuerpo *la palabra correcta* y
volví la cabeza entre la sombra para morir de nuevo.”

La vejiga y navajas, la mesa puesta, los
frutos en la frente, la flor desnuda
en el vientre callado (y transitivo). ¿Qué
dije? Luego callé, lo sé. Olvidos en la boca
deshojada por vientos húmedos que venían del Sureste, loas
y encendimiento. Pero

quia pulvis es et in pulverem
reverteris, quién lo diría después
de los anchos lagos y sobre todo el azul de Tziscão entre
las ramas nuevas que vi apenas, deslumbrándose, porque
el sopor de la cerveza esa era ya demasiado, demasiado.

Y demasiadamente los fulgores, caminar solo
por la tierra deseante:

porque sí, porque sí, hacia
el brusco fin del día. Volver a preguntarse
para qué, y repasar sin calma
el recuerdo sanguíneo
de un cuerpo lleno, de unas manos inicuas, de
una comida tibia constelada por los idiomas,
ya saboreados, del apetito a ráfagas.

“Qué raro es todo esto. . .” Los rizos del Grijalva, enormes
llamaradas, agua salvaje, enredos
para el cuello besado del nadador que grita.
Qué raro, y sin embargo dije, con voz advenediza,
que la blancura ya me sometía, sus costumbres
de ínfima selva y soledad corrían por mis ojos, y qué
raro volver a preguntar, y preguntar: ¿Qué dije?

Volver a ti con mis olvidados utensilios, estás
en el jardín. Te beso. Tu espalda es
la tumba de mis labios. Tan lejos tú, mis brazos
en la luz de las horas que este mundo escribió
sobre la hoja turbia de lo que no supimos. Pues
el mundo rodea y es solamente aire junto al Río Grijalva.

Cinco poemas de Evodio Escalante

DISERTACIÓN DEL PRÓFUGO

Lo DEJO a las palabras, como un plato de sopa
debajo de la cama.
Al fondo de tus ojos que se mueren de frío
y tu histerismo triste al que me he acostumbrado.
Yo no sé amar: esto es cierto.
Para que el mundo lo comprenda, y me abrace
y no pienses que esta vez dejaré de engañarte.
Lo digo sin dolor: el tiempo está cumplido.
Yo no sé amar sino hundirme en tu cuerpo
como si no hubiera mundo, ni ternura, ni besos.
Como si no existiera nada sino el olvido vergozante.
Donde el papel, donde tus ojos, donde el pecho,
donde el árbol de fuego comenzaba a moverse.
No sé amar de verdad; transito por las cosas
sin saber qué es el viaje.
Y me voy como llegué, sin decir nada
o contar los silencios.
Sin saber cuántas veces
mencionaré tu nombre mientras estoy huyendo.

HAY DEMASIADA CAL EN LAS PAREDES

HAY DEMASIADA cal en las paredes.
Hay demasiada cal debajo de las sábanas.
Borraron los letreros y la vista
duele de la blancura.
Borraron toda huella
de los amantes verdaderos.
Y duele lo que duele por la vista.
Porque no vemos nada
y no sabemos
dónde están,
a dónde fueron.

MANUAL DEL CIUDADANO

LE ABREVIARON el mundo, le dijeron
que era un sueño vivirlo.
Le curaron el mal antes de que empezara a padecerlo.
Le ahorraron el error, el miedo, la desgracia,
y compensaron su fe con los debidos intereses.
No le dejaron tiempo de saber
cuánta verdad implica equivocarse.

DOMINIO PÚBLICO

Es una pose interesante

con un poco de ingenio o de malicia,
cosas fuera del orden
que serán aplaudidas (o escupidas).
¿Qué no podremos —como decía Revueltas—
morirnos hacia adentro
sin que nadie lo note?

NUEVA CANCIÓN DE AUSENCIA

I

SIEMPRE que miro al fondo de mí mismo como quien busca huellas, objetos preservados, y desprendo la capa de todos los recuerdos, no encuentro la materia, dialéctica, infinita; sólo unos trozos de cantera en un muro impasible, sucios por la humedad y milagrosamente separados por la cal incolora de una angustia inmóvil.

II

PORQUE en el fondo, abajo, nada es humano ya, nada es del hombre, nadie responde a su mirada, y las canteras mismas, que están ahí porque el cosmos o porque el caos existen, no están abiertas a los ojos sino a su no ser nada para nadie, como si no existieran ni fueran verdaderas: —ni lejanas, ni duras, ni distantes, ni frías—.

Ideas estéticas y literarias de José Carlos Mariátegui

Gerardo Mario Goloboff

"Sobre la mesa de trabajo del crítico revolucionario, independientemente de toda consideración jerárquica, un libro de Joyce será en todo instante un documento más valioso que el de cualquier neo-Zola."

J. C. M., "Populismo y estabilización capitalista" (enero de 1930).

No es fácil encontrar entre los revolucionarios a hombres que, absorbidos fundamentalmente por los objetivos políticos, acuerden al arte y a la literatura una función que vaya más allá de la meramente adjetiva, ésa de "adorno espiritual" de nuestras sociedades que les otorgara la ideología burguesa. ¿Cuáles podrían ser entonces las razones eminentemente políticas (además de las comprensiblemente personales) para que en la preocupación intelectual de José Carlos Mariátegui, fundador del marxismo peruano, ocupase un lugar tan importante, privilegiado a veces, la reflexión sobre la literatura y el arte de su tiempo? ¿Qué papel acordaría su pensamiento al trabajo artístico dentro del conjunto de tareas que planteaba a la sociedad latinoamericana y peruana en particular? ¿Qué relación pudo establecer entre las lucubraciones de los vanguardismos de moda y las necesidades de las masas peruanas, obreras, campesinas, indígenas? ¿Qué lugar confirió, en el seno de lo que él llamó "la creación heroica", a esos objetos complejos, alejados de las cuestiones prácticas y urgentes, y en ocasiones del terreno americano, como eran las

obras literarias en las que en tantas oportunidades y con tanto cuidado se detuvo? ¿Qué articulación, en fin, qué vinculación, entre uno y otro mundo?

La "estética marxista"

Si aún hoy resulta problemático hablar de una estética marxista, más discutible sería considerarla existente hacia los años 30. Lo que después de costosas tentativas y de simplificaciones sucesivas había arrojado la lucha de tendencias artísticas y político-culturales, era la imposición de una de ellas: la que se apoyaba más en la observación de obras del pasado que en las necesidades espirituales del mundo a construir. De éstas, se recogía sólo la inmediatez, la tranquilizadora ilustración de los cambios; de aquellas, las recetas de un arte que apenas si trasponía tímidamente los umbrales del naturalismo.

El debate, sin embargo, fue vigoroso y rico en polémicas a las que no pudo ser ajeno Mariátegui. La existencia de numerosas corrientes estéticas en el seno de la revolución en desarrollo, tendencias que com-

petían sin eliminarse, constituyó un rasgo distintivo de los primeros años de poder soviético. El deseo manifiesto de todos los grupos era el de participar en las tareas revolucionarias, pero muy diferentes los caminos que pregonaban por ejemplo los miembros de los Productivistas, con su consigna "¡Abajo el arte, viva la técnica!", del que habían elegido meses antes los firmantes del Manifiesto del Realismo, vitalistas y actuales. Por aquel entonces, Lenin polemizaba duramente con el Prolet Kult, considerando que la cultura del proletariado era heredera de la suma de conocimientos alcanzados por la humanidad toda, y no una creación *ab ovo* como aquéllos pretendían, y el Frente de Izquierda de las Artes pugna-ba por ofrecerlo a las masas mientras sostenía la renovación total de las formas. Bullía, pues, la desemejanza, y el propio PCUS reconocía y consagraba la pluralidad al sostener en su Resolución de 1925 que "la noción de clase en las bellas artes en general y en literatura en particular, se expresa en formas infinitamente más variadas que, por ejemplo, en política".

Es sabido que con posterioridad toda esa permisibilidad y esa riqueza se fueron ape-gando, y que el Primer Congreso de Escritores Soviéticos escucharía el informe de Zhdánov con el que de manera oficial comienza el llamado "realismo socialista", cuyas consecuencias sufre aún hoy el pensamiento teórico marxista y la producción artística de la mayoría de los países socialistas. Dicha teoría no ha ido imponiéndose al pensamiento revolucionario en una forma pacífica, pero resulta doloroso constatar que cada vez que ella ha librado batallas frontales y continuas terminó venciendo. Y quizás ello suceda no solamente porque se haya valido del poder del estado. Lo más dramático es el hecho de que los políticos revolucionarios no tardan en convencerse sinceramente de que el arte y la literatura debe cumplir una función precisa: reflejar las luchas de su tiempo de un modo más o menos puntual, más o menos acrítico, más o menos entusiasta. Y, para no olvidar la "técnica", que esa trasposición debe elegir caminos directos, sencillos, transparentes, comprensibles en suma. Basta recorrer algunas de las nume-

rosas páginas que José Carlos Mariátegui dedicara a la producción artística y literaria para comprobar la distancia que lo separó de tales concepciones. Esa constatación nos permite valorar en toda su magnitud la precocidad y la originalidad de sus aportes en este terreno.

Otra dimensión de la estructura

Lo primero que llama la atención, si observamos el conjunto de la obra de "Amauta", es el espacio cuantitativa-mente alto que dedica a la obra de arte, como si él diera cuenta de una dimensión de la sociedad que otras producciones teó-ricas no alcanzarían a revelar. Y luego, evi-dentemente, el contenido mismo de sus re-flexiones sobre la creación. Ella no consti-tuye de ningún modo la simple ilustración de una supuesta realidad concreta, el marco más o menos bello que recubre valores y esencias que la trascienden, la forma, en fin, de una materia-otra. La obra de arte es, por el contrario, el lugar donde la sig-nificación tiene su centro autónomo, des-prendida de otras contingencias y de otras servidumbres hacia "lo real", porque lo real es ella misma y desde esa materialidad opera sobre el medio. "La ficción —escribe— no es anterior ni superior a la realidad como sostenía Oscar Wilde; ni la realidad es anterior ni superior a la ficción como quería la escuela realista. Lo verdadero es que la ficción y la realidad se modifican recípro-camente. El arte se nutre de la vida y la vida se nutre del arte."¹

Mariátegui comprende ese carácter dia-léctico de la práctica artística, que a la vez que reproduce una realidad produce otra distinta, la que se integrará al mundo y hará parte de él como componente de su estructura. Ese doble carácter de la obra de arte (al que contemporáneamente se refe-rirá la más moderna crítica marxista: Kosik, Fortini, entre otros), es el que le permitirá afirmar que "Pirandello nos conduce a una revisión de nuestras ideas sobre la ficción y

¹ José Carlos Mariátegui, "Algunas ideas, au-tores y escenarios del teatro moderno", en *El ar-tista y la época*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1970, p. 186.

la realidad. En su literatura, los confines entre la realidad y la ficción se borran mágicamente. Pirandello se obstina en convencernos de la realidad de la ficción y, sobre todo, de la ficción de la realidad.”² Y es su intuición del valor que puede alcanzar ese dominio de lo real que es la ficción la que probablemente lo hace considerar a ésta como un campo privilegiado, justamente por su independencia, por su carácter también generativo, para acceder a un mayor conocimiento de la llamada realidad real. “Los personajes de la fantasía —nos dice en el mismo trabajo— no son menos reales que los personajes de carne y hueso. Son a veces más reales, más interesantes, más trascendentes.”³

En el artículo precisamente titulado “La realidad y la ficción”, luego de afirmar que “la fantasía recupera sus fueros y sus posiciones en la literatura occidental”, comenta la tesis de Wilde sobre el origen de la naturaleza, tesis retomada y exagerada por Massimo Bontempelli en lo que Mariátegui denominará “una bizarra teoría bontempelliana”, ya que la misma se funda en el nacimiento imaginativo de los reinos vegetal y animal, en el carácter repetitivo y cíclico de un proceso que se habría “cumplido muchas veces”. Es con la crítica a dicha teoría, que parece producirse un interesante reconcentramiento del tópico en el pensar de Mariátegui. Al calificar a Bontempelli de “pirandelliano”, al sostener su fundamental inverosimilitud, y al decir que, en un caso tan caricatural como éste, se invierte “el orden natural del mundo”, Mariátegui avanza en su concepción de la ficción, puesto que tal inversión es para él propia del arte y con ella comienza a derrotarse lo que llamará “el prejuicio de lo verosímil”.

Para nuestro autor la ilusión referencial que crea la obra no es necesariamente la condición de su valor y de su sentido social. El arte produce su propia verosimilitud interna y es desde ella que actúa sobre la realidad. La percepción de Mariátegui es en este sentido mayúscula, al afirmar que “el prejuicio de lo verosímil aparece hoy como uno de los que más han estorbado al arte.

Los artistas de espíritu más moderado se rebelaban violentamente contra él ... Librados de esta traba, los artistas pueden lanzarse a la conquista de nuevos horizontes”.⁴

Ante la elección que se ofrece entre la copia, la reproducción, y, aún, la representación, por una parte, y la inversión más absoluta por otra, Mariátegui toma partido por la segunda, tanto para el ejercicio de un arte auténtico como para el desarrollo de una visión más ajustada de la misma realidad. Llega así a afirmar que “el realismo nos alejaba en la literatura de la realidad. La experiencia realista no nos ha servido sino para demostrarnos que sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía”.⁵

Ciertos tramos de este razonamiento merecen destacarse, pues confieren al problema un interés de tipo general. Como escribe al comenzar la nota, en Wilde se trataba de una “concepción de las cosas y del arte”. Dicha visión llega a ser esencial para el arte, y la más apta para acercarnos a la objetividad del mundo: “...la ficción no es libre. Más que descubrirnos lo maravilloso, parece destinada a revelarnos lo real. La fantasía, cuando no nos acerca a la realidad, nos sirve de bien poco. Los filósofos se valen de conceptos falsos para arribar a la verdad: Los literatos usan la ficción con el mismo objeto. La fantasía no tiene valor sino cuando crea algo real. Esta es su limitación. Este es su drama”.⁶

Tales ideas retornarán una y otra vez en sus trabajos. Escribiendo sobre Vicente Blasco Ibáñez, afirmará en 1928: “Blasco Ibáñez jugó siempre a las cartas más seguras: la democracia, el capitalismo, la Entente, la victoria de la Justicia y el Derecho, la novela realista. No podía fallarle ninguna de estas cartas, a menos que viniese la revolución, perspectiva absurda para un hombre tan optimista, casi *panglossiano*.”⁷ Y poco tiempo después, comentando *Los Artamonov*, de Máximo Gorki, insistirá:

⁴ José Carlos Mariátegui, “La realidad y la ficción”, en *El artista y la época*, ed. cit., p. 4.

⁵ *Id.*, p. 23.

⁶ *Id.*, p. 23.

⁷ José Carlos Mariátegui, “Vicente Blasco Ibáñez”, en *Signos y obras*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, pp. 129-130.

² *Id.*, p. 184.

³ *Id.*, p. 184.

"El superrealismo es una etapa de preparación para el realismo verdadero. Llamémosle, más bien, adoptando el término de René Arcos, infrarrealismo. Había que soltar la fantasía, libertar la ficción de todas sus viejas amarras, para descubrir la realidad."⁸

El artista y la época

Es claro que tales reflexiones no provenían solamente de la especulación teórica; se debían, sobre todo, a la observación y al estudio de las condiciones materiales en que se ha desenvuelto, en todo tiempo, la actividad creadora, y que son las que llevan al artista a ser un opositor objetivo del "mundo tal cual es". Ellas explican la necesidad de valerse de la construcción de objetos que contradigan al universo hostil, y es allí donde Mariátegui ve el camino abierto para que la más audaz fantasía, desde el máximo alejamiento, desde los más osados y disparatados ángulos, impugne con toda su carga subversiva posible el mundo cotidiano, y dé en el centro de esa realidad que tanto le preocupa.

En el trabajo "El artista y la época", publicado por primera vez en *Mundial* en octubre de 1925, revela Mariátegui los principales ejes de esa relación antagónica. En cinco cortos capítulos (el mayor tiene poco más de una página) describe y resume la condición social del artista en sociedad dividida en clases, y traza con singular lucidez los rasgos esenciales de su situación. Comienza por hacer un análisis de las quejas del artista contra la sociedad que "no le hace justicia", y de sus motivos que, siendo personales o egoístas, no son arbitrarios: "La obra de arte —explica— no tiene, en el mercado burgués, un valor intrínseco sino un valor fiduciario." De allí se deriva su ubicación bajo el capitalismo: cortejado en la medida en que sirve a los valores de "un arte consagrado por sus peritos y tasadores" y donde "los artistas máe puros no son casi

nunca los mejor cotizados", el artista se sitúa entre los descontentos y hasta entre los más enconados enemigos de ese orden al sentir heridos "su vanidad generalmente desmesurada, su orgullo casi siempre exorbitante", pero también ilegítimamente "oprimido su genio, coactada su creación". La errónea consecuencia que el artista infiere en ese estado suele ser, empero, la de una protesta reaccionaria contra el orden burgués: "Esceptico o desconfiado respecto al esfuerzo proletario por crear un orden nuevo", dirige su mirada hacia el pasado y reivindica los valores del mundo feudal. Mariátegui resume entonces la actitud de este orden para demostrar lo ilusorio de tal postura. Allí "la creación artística constituía uno de los fundamentales fines humanos, en la teoría y en la práctica de la época", pero la voluntad del creador, dependiente hoy del dinero, estaba sujeta a los deseos y mandatos "de una casta". Frente al capitalismo, a la "civilización de la Potencia", es equivocado oponer la ilusión de "una sociedad de dulces mecenos", ya que también ésta desconoció y hundió a artistas muy valiosos mientras entronizaba a mediocres, y ello quizás por conveniencias cortesanas no más altruistas que las del burgués.

La descripción ofrece numerosos aciertos específicos, pero tal vez lo más notable de su análisis provenga del enfoque mismo, del punto de mira en que el autor se coloca y de la metodología que aplica, los que le permiten ese pasaje no vejatorio entre la subjetividad del creador, muchas veces extrema, y las condiciones reales, muchas veces invencibles, que el medio le opone. La comprensión mariateguiana no mira al artista desde fuera, desde ese sitio en que acostumbra emplazarse el político cuando, con extrañeza, observa al sujeto desubicado y poco ubicable social y políticamente, al hombre más o menos misterioso, al ciudadano más o menos prescindible, que suele representar a sus ojos el artista. Por el contrario, es a partir del interior de una actividad indudablemente distinta, y que obedece a leyes e inquietudes específicas, que Mariátegui establece el equilibrio de las relaciones entre uno y otro campo, y eso le permitirá anotar, en uno de sus últimos artículos: "Autono-

⁸ José Carlos Mariátegui, "Los Artamonov, novela de Máximo Gorki", en *Signos y obras*, ed. cit., p. 86.

mía del arte, sí; pero no clausura del arte".⁹ Percibe que además de su lugar individual, más o menos estimado, más o menos olvidado, el artista ocupa un espacio social, y desde él imprime su marca cuando se da a la tarea de crear mundos que difieren del llamado mundo real. Pero Mariátegui combina ambos momentos en el instante material por excelencia: aquél en el que el creador intenta construir su obra, que no es sino el del desenvolvimiento de su propia humanidad. Allí, cuando el artista "no ambiciona sino realizar su personalidad", la sociedad burguesa reprime su libertad, lo confina, perturba e impide su producción, y hace por eso de él un opositor objetivo: "A veces el artista no demanda siquiera que se le permita hacer fortuna. Modestamente se contenta de que se le permita hacer su obra... Pero también esta lícita ambición se siente contrariada. El artista debe sacrificar su personalidad, su temperamento, su estilo, si no quiere, heroicamente, morir de hambre."¹⁰

El populismo

Indiscutiblemente, la propia experiencia creadora de Mariátegui tiene que haber contribuido al afianzamiento de esta visión, aunque no, claro está, a su existencia. Es conocida la atención que prestara desde sus inicios al trabajo literario personal, así como su "proyecto de una novela peruana", para realizar el cual esperaba "sólo un poco de tiempo y tranquilidad".¹¹

Entiendo que con esa experiencia personal puede haber coincidido la necesidad política inmediata, por el hecho de haber tenido que enfrentar tan tempranamente (quizás como ningún otro marxista de su época en latinoamérica) a un movimiento populista calificado y creciente, el APRA, frente al cual había que esforzarse por en-

contrar y mantener el lugar del pensamiento revolucionario en todos los terrenos y también, lógicamente, en el cultural. En ese sentido, no parecen gratuitas sus prevenciones contra el populismo, ni solamente dirigidas a rechazar el fenómeno a escala europeo. Así como en su momento lo haría Antonio Gramsci,¹² Mariátegui, en un artículo que aparece en 1930, observa el fenómeno francés y sostiene: "el populismo se presenta, de este lado, en estricta correspondencia con la política de estabilización del franco... Para la burguesía, subconscientemente o conscientemente, la novela no es sino una rama de la industria, un sector de la producción. Por cierto relajamiento de la organización industrial, se estaba produciendo casi únicamente una novela de lujo. La novela popular era abandonada a los autores revolucionarios o fabricada con viejos moldes, con gastadas matrices. Hay que prevenir la pérdida de una parte del mercado lanzando una nueva manufactura, que tenga en cuenta la evolución del gusto y las necesidades de los consumidores". E, inmediatamente, la síntesis de la idea que será después expuesta por el propio Gramsci: "No es a causa de un honesto retorno a la objetividad y al realismo que surge el *populismo*. Entenderlo así, sería caer voluntaria o distraídamente en un engaño. El *populismo* se caracteriza íntegramente como un retorno a uno de los más viejos procedimientos de la literatura burguesa."¹³

La nueva creatividad

Pienso que aquella experiencia personal de creador, y estas necesidades políticas inmediatas, explican algunas de sus posturas pero no impiden registrar en el conjunto de su obra una concepción más profunda: la que tiene que ver con la totalidad de tareas que Mariátegui planteó a la sociedad de su tiempo, y aún con la forma de las mismas.

El facilismo, el provincianismo, el con-

¹² Cf.: Antonio Gramsci, "Las tendencias populistas", en *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1961, pp. 152-153.

¹³ José Carlos Mariátegui, "Populismo literario y estabilización capitalista", en *El artista y la época*, ed. cit., pp. 34-35.

⁹ José Carlos Mariátegui, "El balance del superrealismo", en *El artista y la época*, ed. cit., pp. 47-48.

¹⁰ José Carlos Mariátegui, "El artista y la época", en *El artista y la época*, ed. cit., p. 13.

¹¹ Carta fechada el 18 de febrero de 1930, dirigida a Enrique Espinoza, y citada en la "Nota preliminar" de Alberto Tauro, en: José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1967, pp. 15-16.

formismo ante las diferencias regionales, el tipismo, el ahondamiento de los rasgos de atraso antes que su intento de superación, debían contar entre las primeras de sus preocupaciones en el terreno de la creación artística y literaria. Atento a los cambios que a partir del futurismo italiano, los verticistas ingleses, el grupo De Stijl en Holanda, el Blaue Reiter alemán, van sacudiendo el panorama artístico de las primeras décadas del siglo, deduce de estas manifestaciones signos fundamentales de los cambios que plasmará la época, complejos fenómenos espirituales y no simples fenómenos literarios, como lo dirá expresamente del surrealismo.¹⁴

La concepción de la modernidad que contra viento y marea sostiene Mariátegui le permite ver en las tradiciones campesinas, "conservadoras y supersticiosas", el caldo de cultivo para las clientelas reaccionarias; en el regionalismo, un "hábito que decae poco a poco"; en el nacionalismo, "una faz, un lado del extenso fenómeno reaccionario"; en la ciudad, el lugar en que "el espíritu revolucionario reside siempre", puesto que es allí donde "el capitalismo ha llegado a su plenitud y donde se libra la batalla actual entre el orden individualista y la idea socialista".¹⁵ Mariátegui observa la entrada del mundo en la hora presente como una internacionalización veloz e implacable, mediante una comunicación que terminará ligando indisolublemente el planeta. Y, dentro de ese proceso, ubica el papel del arte de la época: "cada día es mayor la rapidez con que se difunden las corrientes del pensamiento y de la cultura. La civilización ha dado al mundo un nuevo sistema nervioso".¹⁶

Es evidente que los clichés folklóricos, los tipismos populistas, los regionalismos turísticos no podían tener cabida en tal temperamento. Sí, en cambio, las vanguardias

artísticas y literarias sentidas como las más aptas para representar el carácter universalista y vibrante del siglo.

En esa actitud, abierta y receptiva ante los nuevos movimientos europeos, creo encontrar un esbozo de respuesta a los interrogantes del principio de esta nota. *El tema de las vanguardias parece articular un pasaje, establecer una vinculación ideológica sustantiva, entre la problemática político social de Mariátegui y sus preocupaciones estéticas*, en ciertos casos aparentemente tan alejadas de aquéllas.

En primer lugar, es comprobable su esfuerzo para evitar una ruptura entre las vanguardias políticas y las artísticas, ruptura que en su tiempo se mostraba ya con signos bastante visibles, y que era dable intuir se acentuaría lastimosamente. En este aspecto, su actividad no sólo fue teórica sino también práctica. Los primeros poemas vanguardistas de César Moro fueron publicados en *Amauta*, y en la revista hallaron espacio los textos de Xavier Abril, de Carlos Oquendo de Amat, de Enrique Peña Barrenechea, de Martín Adán. Más aún: es suficientemente conocido que su revista iba a llamarse originalmente *Vanguardia*, y que pretendía hacer de ella "la revista de los escritores y artistas de vanguardia del Perú y de Hispanoamérica".¹⁷

La fractura referida entre las dos vanguardias representaba para un político como Mariátegui una amenaza que en el ámbito latinoamericano y peruano llevaría a hacer perder al campo revolucionario el aporte de individualidades de prestigio e influencia. Pero Mariátegui tenía además una concepción diferente a la de otros marxistas sobre la participación democrática de las masas en los procesos revolucionarios, y no podía escapar a su comprensión que en esas fracturas se manifestaba el viciado de los intereses fundamentales de la revolución: ciertos temas prioritarios para la producción artística y literaria, tales como la libertad de elección y de expresión, la polémica abierta, la subordinación al juicio del público de todo calificativo oficial, la no utilización de medidas administrativas para decidir

¹⁴ Cf.: José Carlos Mariátegui, "El grupo surrealista y Clarté", en *El artista y la época*, ed. cit., p. 42.

¹⁵ Las citas corresponden a los siguientes trabajos: "La urbe y el campo" y "Nacionalismo e internacionalismo", ambos incluidos en: José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1964, pp. 45-49 y 50-54 respectivamente.

¹⁶ José Carlos Mariátegui, "Nacionalismo e internacionalismo", en *El alma matinal*..., ed. cit., p. 51.

¹⁷ "¿Qué prepara Ud.?", en: José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, ed. cit., p. 145.

cuestiones específicas, lejos de ser problemas que conciernen sólo a la "cuestión estética", constituyen ejes esenciales de toda la acción política y condiciones para el avance histórico.

Vinculada a ésta, la que me parece haber sido una segunda preocupación de Mariátegui al abordar las cuestiones artísticas nace de concebir los cambios revolucionarios como el ámbito en que se hará posible toda nueva creatividad, colectiva e individual, y en todos los campos de la vida social. Su idea de una nueva manera de vivir com-

prende inexcusablemente los nuevos caminos de la imaginación, y éstos a su vez anuncian y exigen otras dimensiones sociales culturales.

Todo lo que de diferente podía aportar una nueva sociedad debería ser interpretado con un arte a su medida. De ahí, creo, su insistencia para mancomunar los dos procesos, las dos vanguardias y, de ser posible, los dos revoluciones. Del mismo modo, en su propia vida, fue una y múltiple su búsqueda encarnizada del "mito" y de la "estrella", la lucha por la "gran ficción" social.

CUADERNOS POLITICOS

31

Revista
trimestral de
Ediciones Era

Andre Gunder Frank ► Después de la "reaganomía" y el "thatcherismo", ¿qué? ⊕ Juan Luis Sariego / Raúl Santana ► Transición tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana ⊕ John Humphrey ► La fábrica moderna en Brasil ⊕ Daniel Fernández ► Luchas obreras en Argentina ⊕ Antonio Murga ► Industria y capital extranjero en Honduras ⊕ Ignacio Cabrera ► México: petróleo y acumulación de capital ⊕ Agustín Cueva ► Cultura, clase y nación

era



EDICIONES ERA
AVENA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MEXICO, D.F.

CUADERNOS DE MARCHA

unomásuno

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

unomásuno

suscripciones
al tel. 563-99-11

periódico

unomásuno

periodismo

o en boletrónico

d. masu

Nuestra propuesta: unidad y solidaridad frente a la crisis nacional

Los partidos políticos que suscribimos el presente documento, Socialista, Mapu, Mapu Obrero-Campesino e Izquierda Cristiana formamos parte de un amplio proceso que apunta a construir una nueva fuerza política en Chile. Inscrito en el proceso que se ha denominado de convergencia socialista, nos hemos encontrado en el esfuerzo común de renovación y reformulación del socialismo chileno.

Nos hemos reunido con ocasión de este primero de mayo para entregar esta propuesta como un homenaje al día de los trabajadores y en especial a los trabajadores chilenos, cuyos esfuerzos unitarios nos comprometen aún más para asumir en plenitud las responsabilidades que nos corresponden en la difícil hora presente. En esta perspectiva hemos buscado concertar nuestros esfuerzos para entregar un aporte frente a la grave crisis que vive el país.

Chile ante la crisis más honda de su historia

Cuesta encontrar las palabras adecuadas para describir el profundo clima de incertidumbre e inseguridad en el que hoy vivimos los chilenos.

Un sentimiento de frustración y fracaso recorre la nación entera.

Desde sus primeros días el gobierno militar y la nueva élite tecnocrático-política de los "Chicago boys" anunciaron que venían a dar un golpe de timón a la historia de Chile: se cuestionó al Estado democrático como forma de gobierno, de representación de intereses y de participación ciudadana; se cuestionó la labor del Estado en la vida económica; los valores democráticos y de solidaridad social fueron remplazados por el individualismo desmedido y el consumismo desenfrenado; se pretendió —vano intento— fundar una sociedad sobre la base de la exaltación del individualismo y la competencia económica, el tiempo que los asuntos públicos recaían sobre una pequeña cúpula, que pretendía tener el patrimonio de la verdad y que ostentaba el monopolio de las armas, la represión y el dinero.

Efectivamente le dieron un golpe de timón a la historia de Chile, torciendo el rumbo de sus instituciones y tradiciones más sagradas y positivas.

En ese camino han sido quebradas las bases de la convivencia nacional.

El pregonado "milagro económico" se ha hecho trizas frente a una cruda realidad. Los trabajadores, sobre quienes se ha descargado en estos años el peso principal del costo pagado por el país por la implantación de un modelo importado desde Chicago, se ven sometidos a penurias que van desde la

reducción de sus salarios hasta la desaparición de sus fuentes de trabajo. Crece el número de los desempleados, que experimentan cotidianamente los efectos de remuneraciones muy por debajo de sus necesidades mínimas de subsistencia. El número de cesantes se eleva por encima de los 600 mil chilenos.

El país ha visto con estupor cómo se ha ido destruyendo sistemáticamente la industria nacional y desquiciando el potencial económico y productivo. La agricultura, la industria y el comercio registran índices alarmantes de descenso. La tan proclamada buena salud fiscal no pasaba de ser un mito irresponsable que hoy paga una amplia franja de chilenos, sometidos a nuevas medidas tributarias sorpresivas e imposibles de ser cumplidas satisfactoriamente.

En suma, lo que ha fracasado en Chile es el intento por refundar el capitalismo, esta vez sobre bases autoritarias.

Clima de inseguridad e indefensión ciudadana

La crisis no es, sin embargo, sólo económica. También existe una grave crisis que se expresa en el agudo clima de inseguridad que hoy enfrentan los chilenos en su propia patria. Ello no proviene de actos terroristas o delincuentes comunes. Sus causas hay que buscarlas en el mismo Estado, y en el régimen que lo sustenta. Son las fuerzas de seguridad y de orden quienes lo provocan.

Los asesinatos de Letelier y de Prats, así como los desaparecimientos de cientos de chilenos no son hechos pasados, o costos inevitables de los enfrentamientos. Tampoco los casos de Covená, Calama o el sicópata de Viña no corresponden a "excesos" de espontáneos o malos elementos, "infiltrados" en las fuerzas de orden y seguridad. Los muchos asesinatos, secuestros y graves atropellos a los derechos humanos que aún permanecen sin aclarar, en particular el asesinato de Tucapel Jiménez, tienen claros responsables en los servicios de inteligencia y "policiales", culpables de innumerables abusos de autoridad, como consta en un gran

número de denuncias que se han presentado en los tribunales de Justicia. Ello es producto de un sistema de "terrorismo de Estado", que ha usado como herramienta política el asesinato, la tortura, el desaparecimiento de personas y en general una represión sistemática, garantizando a sus ejecutores la más absoluta impunidad.

Contribuye a esta situación la lentitud y la sospechosa indiferencia con que los tribunales de Justicia conocen de los casos en que se encuentran involucrados funcionarios de gobierno. La justicia chilena hoy se debate en su más grave crisis de legitimidad, apareciendo sus más altos magistrados como cómplices y encubridores de graves atropellos a los más elementales derechos humanos.

Todos estos fenómenos, unidos al predominio de los antivalores del mercado y el individualismo, han llevado a muchos de nuestros compatriotas a un estado de total apatía e indiferencia frente a los graves sucesos que hoy sacuden al país. Crisis moral la ha llamado el cardenal Silva Henríquez, buscando conceptos nuevos, capaces de expresar algo totalmente inédito en nuestra patria.

Crisis política social

A nuestro juicio, si bien existe una crisis moral, no es sólo eso lo que está ocurriendo en Chile. Es evidente que la situación descrita, aún con moderación no significa otra cosa sino que estamos frente al fracaso global de un régimen, que puede seguir sosteniéndose sobre la fuerza de las armas, pero que es incapaz de ofrecer una solución a los reales problemas del país. Hoy tenemos una nación despedazada, dividida y gobernada por un régimen sin proyectos políticos. En su interior se vive una aguda disputa por el poder entre grupos que no representan a las grandes mayorías nacionales. El mismo Pinochet enfrenta una crisis de conducción de sus propios partidarios. Tenemos un país a la deriva.

El gobierno ha concluido su etapa revolucionaria, en la que pretendía fundar un nuevo Estado, con un fracaso histórico; hacia adelante se abre una nueva época para la política en Chile, caracterizada por una

dictadura de administración de la crisis del sistema.

Después de casi nueve años, es evidente de que son nuestras propias debilidades, la ausencia de alternativas y de fuerzas sólidas, la causa principal de la falta de horizontes para nuestra patria. La persistencia de esta situación dará espacio para que este gobierno incapaz subsista por muchos años más, profundizando la crisis y arrastrando al país a la decadencia y debilitamiento como nación.

Una propuesta de unidad y solidaridad para enfrentar la crisis

Existen reservas morales que permiten abrigar fundada confianza en que saldremos de esta noche oscura. Ellas provienen, como siempre en nuestra historia, de la base social de nuestro pueblo y principalmente de su fuerza de mayor tradición y experiencia democrática: los trabajadores chilenos.

Se perfila allí un camino creciente de unidad, que ninguna consideración, por importante que aparezca, puede postergar un día más. Cuando el país se debate en la insanía y la corrupción, el movimiento sindical en las condiciones más difíciles de su historia, trabaja por la reconstrucción de su unidad, convocando simultáneamente con ello a la unidad de todos los sectores afectados por la crisis.

El llamado a la unidad, y la respuesta generosa que están dando en estos momentos numerosas organizaciones sindicales, muestran un camino en el que es necesario persistir, eliminando cualquier obstáculo que impida su rápida materialización.

El proceso que se desarrolla en el seno de los trabajadores constituye un ejemplo de gran envergadura para otros actores sociales. La juventud chilena tiene una importante responsabilidad en la hora presente. Asumiendo las mejores tradiciones de organización estudiantil, universitaria, poblacional y cultural, la juventud tiene hoy el desafío de reconstruir dichas organizaciones de manera unitaria, expresar sus intereses y aspiraciones de cara al futuro y buscar una ligazón y colaboración necesarias con otros

movimientos sociales. Ese es un camino que deben recorrer los pobladores sin casa, los profesionales, los intelectuales, las mujeres, los artistas y los empresarios nacionales.

La unidad que postulamos se construye de cara a los problemas del país. Partiendo de las reales necesidades y aspiraciones de los grupos específicos. Ejercitando su derecho inalienable de luchar por sus derechos. En una estrecha solidaridad con los problemas de los otros. Cumpliendo cabalmente el rol de mayoría que estos sectores tienen en el país. Todos ellos pueden y deben confluir en una plataforma nacional común, que se proponga la plena democratización del país, ofreciendo a Chile un camino de regeneración política, económica y moral.

La necesidad de un consenso mínimo frente a la emergencia

Entre la meta democrática y la grave crisis que enfrenta al país, ciertamente se requiere de urgencia medidas económicas que protejan la producción y el empleo, que estimulen las exportaciones y la apertura de nuevas fuentes de trabajo. Revisar la política arancelaria y el tipo de cambio son también medidas urgentes que todo el país reclama. Se requiere simultáneamente con ello poner cortapisas al consumismo, incentivando el ahorro, única base sólida para un desarrollo económico sano. Se hace asimismo indispensable terminar con las restricciones que impone el plan laboral, de modo que los trabajadores tengan mínimas condiciones para negociar las relaciones laborales.

Es urgente implementar una política coherente de protección de nuestras riquezas básicas y de defensa de sus precios en el mercado mundial.

Nuestro país no reclama sólo por el pan y el trabajo, también demanda la libertad. Es necesario la urgente disolución de los aparatos policiales secretos antes de que ellos terminen por dislocar al país entero; se requiere establecer un código moral que dignifique la función policial hoy día desprestigiada a un nivel que no conoce precedente.

Es indispensable la conformación de un

estatuto de derechos ciudadanos que garantice vivir sin temor, asegure el derecho a la expresión, la libertad de reunión y asociación y la existencia de un sistema judicial autónomo capaz de hacer valer los derechos de cada uno. En especial se requiere garantizar el papel de los sindicatos y su libertad de negociación y constitución.

Ninguna de estas medidas pueden ser tomadas por un gobierno que depende del arbitrio de la fuerza para su existencia; ellas deben ser el origen de un amplio consenso de quienes honradamente aspiran a construir una real y plena democracia para nuestro país.

La convergencia socialista

Quienes suscribimos este documento somos partidos políticos de izquierda que participamos en el proceso de convergencia socialista. Estamos empeñados en renovar y reformular el socialismo chileno para convertirlo en una sentida aspiración de las mayorías nacionales. Nos hacemos cargo de la historia reciente asumiendo nuestra cuota de responsabilidad en el drama de Chile. La crisis de Chile ha sido también nuestra propia crisis. Para superarla se requiere de la unidad y movilización social, así como la renovación de las alternativas. Reconocemos que nuestros partidos, por separado, no dieron respuestas a la altura de los desafíos de la Nación. Necesitamos de nuestra unidad, pero ella no pretende ser sólo la suma de nuestras fuerzas orgánicas. Lejos de ello, buscamos interpretar los sentimientos de miles de compatriotas que tienen en el Socialismo Libertario una aspiración sentida, que se sienten parte de su historia y que por razones legítimas no se sienten interpretados por ninguna de nuestras organizaciones por separado. La Convergencia Socialista apunta así, no sólo a convertirse en una estrecha alianza entre nuestros partidos, sino que a la constitución de una

nueva fuerza política, capaz de ofrecer al país una alternativa democrática, nacional, popular y socialista.

Nuestra convergencia supone la unidad de nuestros partidos y tiene en ello su principal garantía. Sin embargo, también reclama la constitución de centros de iniciativa en los distintos frentes y movimientos sociales, que agrupen a nuestros militantes junto a la base independiente que participa de las ideas y estilos políticos que nos son característicos.

Hay, por ello, en la Convergencia Socialista una voluntad de superación que tiene trascendencia histórica. Y no podía ser de otra forma puesto que es la patria la que necesita renovarse para seguir viviendo. El socialismo chileno será sujeto de esa renovación y en ella concursará por conquistar la pasión de las mayorías.

Entendemos este proceso en permanente diálogo y confrontación que busca la unidad, con el conjunto de movimiento popular y las fuerzas políticas de la izquierda chilena.

Hacemos, finalmente un llamado a todos los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias u opciones políticas a integrarse a este gran esfuerzo de salvación nacional. Esfuerzo que, ciertamente, tendrá en los movimientos sociales a sus principales actores. Allí estará entonces, el esfuerzo principal de la Convergencia Socialista y el terreno privilegiado para unir a todos los chilenos.

Secretariado de la Convergencia Socialista

Partido Mapu Obrero y Campesino

Partido Mapu

Partido Socialista de Chile

Partido Izquierda Cristiana

Santiago de Chile, 1º de mayo de 1982.

*Un
tesoro
cuatro
veces
centenario*



PLATA PURA LEY .999
PESO 110 gr.
DIAMETRO 60mm.

***Medalla Conmemorativa del
IV Centenario de la UNAM***

CENTROS DE DISTRIBUCION:

**Dirección General del
Patrimonio Universitario**
Av. Universidad No. 3000
Oficinas Administrativas No. 2,
primer piso

**Vestíbulo de la Torre
de Rectoría**
Ciudad Universitaria

**Librería Universitaria
Insurgentes**
Av. Insurgentes Sur No. 299,
Col. Hipódromo Condesa
México 11, D.F.

COSMOS

Carl Sagan

na evolución cósmica de quince mil millones de años que ha transformado la materia en vida y consciencia.



Planeta

